

TEOLOGÍA DEL DEPORTE

ISBN: 978-958-8399-91-1



FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA

Jonathan Andrés Rúa Penagos



261.1 R894

Rúa Penagos, Jonathan Andrés

Teología del deporte / Jonathan Andrés Rúa Penagos. -- Medellín : Fundación Universitaria Luis Amigó, 2015

148 p.

Incluye referencias bibliográficas

DEPORTE - ASPECTOS RELIGIOSOS; TEOLOGIA DEL DEPORTE; RELIGION Y DEPORTE; ANTROPOLOGIA; TEORIA DEL CONOCIMIENTO; BIBLIA. N.T.- EVANGELIOS; LIBERTAD; ESPIRITUALIDAD; VIDA CRISTIANA Y DEPORTE; VIDA RELIGIOSA Y DEPORTE

TEOLOGÍA DEL DEPORTE

© Fundación Universitaria Luis Amigó

Transversal 51A 67 B 90. Medellín, Antioquia, Colombia

Tel: (574) 448 76 66 (Ext. 9711. Departamento de Fondo Editorial)

www.funlam.edu.co - fondoeditorial@funlam.edu.co

ISBN: 978-958-8399-91-1

Fecha de edición: 15 de julio de 2015

Autor: Jonathan Andrés Rúa Penagos

Corrección de estilo: Juan Carlos Rodas Montoya

Diagramación y diseño: Arbey David Zuluaga Yarce

Jefe Departamento Fondo Editorial: Carolina Orrego Moscoso

Editorial: Fundación Universitaria Luis Amigó

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Texto resultado de investigación. Financiación realizada la Fundación Universitaria Luis Amigó.

El autor es moral y legalmente responsable de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no compromete en ningún sentido a la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Se permite la reproducción parcial del contenido, siempre y cuando no se utilice con fines comerciales, y se respeten los derechos de citación del autor y de la Funlam como institución editora. Prohibida la reproducción total, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Fundación Universitaria Luis Amigó.



A todos los gimnastas que han sido maltratados
por causa del deseo excesivo de ganar a cualquier precio.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: LA TEOLOGÍA DEL DEPORTE	10
1. Presupuestos antropológicos	11
1.1. El ser humano es el ser que trasciende hacia el Misterio Sagrado	12
1.2. El ser humano es un ser místico en relación, es persona ...	14
1.3. El ser humano se mueve	15
1.4. El ser humano es organismo	17
1.5. El ser humano es pensamientos, sentimientos y emociones	18
2. Presupuestos epistemológicos	20
2.1. La experiencia es la base para la construcción del conocimiento	20
2.2. La teología y la teoría deportiva son reflexiones posteriores a la experiencia	21
2.3. La ciencia es histórica	22
2.4. Definición de la Teología del deporte	27
2.5. Ubicación de la Teología del deporte en el contexto general de la Teología	28
2.6. Características de la Teología del deporte	29

2.7. El método de la Teología del deporte	32
2.8. La sistematización de la Teología del deporte	35
2.9. Los contenidos de la Teología del deporte	42
3. Conclusiones del capítulo I	43
CAPÍTULO II: EL DEPORTE EN LAS FUENTES CLÁSICAS DE LA TEOLOGÍA	45
1. Antecedentes deportivos en la Biblia	46
1.1. La creación, la re-creación y el ocio	48
1.2. La guerra	51
1.3. La corona	52
1.4. Las fiestas judías	53
1.5. Los lugares destinados para el ejercicio y los Juegos panhelénicos	54
1.6. La ambición y el espectáculo	58
1.7. La salud y el cuerpo	59
2. Los Padres de la Iglesia ante los ejercicios físicos antiguos ...	61
2.1. Padres apostólicos	62
2.2. Padres griegos	64
2.3. Padres alejandrinos	65
2.4. Padres africanos	69
2.5. Padres romanos	74
2.6. Padres antioqueños	75
2.7. Padres de Jerusalén	77
3. El deporte en el Magisterio de la Iglesia	79
3.1. Concilio Vaticano II	79
3.2. Catecismo de la iglesia católica	81

3.3. Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe	82
3.4. Conferencias Episcopales Nacionales	87
3.5. El magisterio pontificio	91
4. Conclusiones del capítulo II	98
CAPÍTULO III: EL DEPORTE MODERNO A LA LUZ DEL EVANGELIO	100
1. El deporte moderno	101
1.1. La configuración del deporte moderno	102
1.2. El deporte en los avatares de la geopolítica mundial	103
1.3. El deporte como modo de producción capitalista	106
1.4. El deporte como instrumento de dominación de la naturaleza	107
1.5. Deporte y medios de comunicación	108
1.6. Deporte e inequidad social	109
2. El que quiera ser primero que sea el último	110
2.1. El contexto sociopolítico de Jesús de Nazaret	110
2.2. El evangelio según san Marcos	111
2.3. Análisis sintáctico de Mc 10, 32-45	113
2.4. Análisis semántico de Mc 10, 32-45	117
3. Hacia la humanización del deporte moderno	121
4. Conclusiones del capítulo III	128

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

REFERENCIAS

GIMNASIA LEYBALL PARTICIPACIÓN EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

Los teólogos, quienes tienen en cuenta los nuevos contextos sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos del siglo XX, se han atrevido a construir teología con criterios diferentes a los de la modernidad. Esto los ha llevado a contextualizar el discurso humano sobre Dios y, para ello, parten de aquellas problemáticas que el hombre¹ vislumbra en su diario vivir. La teología se vio abocada hacia la mujer, la pobreza, la discriminación, la desesperanza, la crisis ambiental y, ahora, hacia el deporte.

En el año de 1896 se le presentó al hombre un nuevo contexto por cuanto fue el año en el que se inauguraron los Juegos Olímpicos modernos y desde entonces el deporte ha ocupado un lugar en la sociedad que hace que sea catalogado como una de las instituciones más sólidas en la actualidad.

Este fenómeno ha sido mostrado, en muchas oportunidades, como constructor de bienestar general, cohesión social, formación integral y capaz de permear todas las esferas de la vida humana, incluso la eclesial. Sin embargo, la influencia del mercado, la geopolítica y los medios de comunicación lo han llevado a desviarse de esas intenciones, e incurrió, con el paso del tiempo, en la instrumentalización del ser humano en función del rendimiento, la idolatría, la lucha de poder, el deseo exagerado de prestigio y reconocimiento, los sobre-entrenamientos, los problemas de salud, los malos tratos hacia deportistas y el descuido de dimensiones de la vida como la espiritualidad, la psicología y las relaciones sociales.

¹ Cada vez que se mencione en el texto la palabra hombre, se hace referencia al ser humano en general.

De esta manera surge un campo misionero y pastoral que llama la atención para ser evangelizado y humanizado (Aparecida, n. 493). El deporte, en su configuración actual, encarna situaciones que amenazan con obstruir el desarrollo humano integral y opacar la acción salvífica de Dios en la creación. El deporte es una instancia crítica para la que merece ser pensado teológicamente. Por esta razón cabe preguntarse: *¿Cómo pueden servir las propuestas de Jesús de Nazaret, identificadas en la tradición teológica, para liberar al ser humano de las consecuencias nocivas que el deporte moderno ha generado en la sociedad contemporánea?*

El objetivo general de esta investigación² es analizar el deporte moderno en el contexto de la tradición teológica, con el fin de dilucidar estrategias que liberen al ser humano de las acciones contrarias a la dignidad humana que esa actividad física presenta. Este objetivo se desarrolla en tres objetivos específicos:

- Precisar, con presupuestos antropológicos y epistemológicos, la definición del concepto de Teología del deporte y sus características.
- Describir los antecedentes del deporte en la Sagrada Escritura, la tradición y el magisterio de la Iglesia, evidenciando los elementos dogmático-pastorales que facilitarían una evangelización del contexto deportivo.
- Abordar críticamente la competencia deportiva a la luz de una lectura pragmatolingüística de Mc 10, 32-45 que actualice la postura de Jesús en relación con los deseos de prestigio de sus discípulos.

Esta investigación se realizó con la perspectiva del método de correlación crítica, inspirado en la teología de Paul Tillich (1972), Schillebeeckx (1983), Küng (1998), Parra (2003) y en las teorías hermenéuticas de Heidegger (2009) y Gadamer (2004). Este método, aplicado a

² La publicación de la investigación ha sido financiada por el Fondo Editorial de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Además, su materialización ha sido posible gracias al apoyo de la Universidad Pontificia Bolivariana, a través del Programa de Maestría en Teología que el autor realizó en la institución.

la Teología del deporte, posee tres momentos: análisis del contexto deportivo, correlación crítica de ese análisis con la revelación y, por último, la generación de estrategias de liberación integral.

Los resultados y conclusiones de esta construcción de conocimiento fueron sistematizados de manera flexible y en un orden diferente a como lo sugieren los momentos del método³. La sistematización tiene tres capítulos y cada uno de ellos está desplegado a partir de los objetivos específicos planteados anteriormente y que marcaron el itinerario de reflexión de este trabajo y que dan cuenta de los rasgos característicos del método empleado: el deporte, la revelación y las estrategias de liberación.

El primer capítulo es la exposición de los presupuestos antropológicos y epistemológicos de la Teología del deporte. El punto de partida es la unidad del ser humano en la que confluyen aspectos espirituales, sociales, motrices, biológicos y psicológicos. La existencia humana es asumida como base para la elaboración del conocimiento teológico y la ciencia observada desde su historicidad. Esto da cuenta de un pluralismo metodológico y temático en la teología que facilita la construcción, sistematización, definición y ubicación de la Teología del deporte en el contexto de las teologías del siglo XXI.

Los antecedentes acerca del deporte en la Biblia hacen parte del capítulo segundo. El concepto de deporte no aparece en la Sagrada Escritura pero sí algunos antecedentes que le dieron origen; son ellos las actividades como correr, saltar y nadar; la guerra, la lúdica, la danza, el ocio, la gimnasia y los juegos panhelénicos. Este apartado también devela la postura de los padres de la Iglesia en relación con los ejercicios físicos de la época antigua, que básicamente eran la lúdica en general, los juegos competitivos griegos y los espectáculos romanos. La vida y obra de los padres son un aporte no sólo para el reconocimiento de las costumbres de las primeras comunidades cristianas y la estructuración de una tradición eclesial, sino también una manera de conocer las prácticas culturales antiguas con lujo de detalles. La parte final del capítulo segundo expresa la posición del magisterio de la Igle-

³ Estos aspectos metodológicos serán profundizados en el capítulo primero de esta pesquisa.

sia sobre el deporte. La mundialización del fenómeno deportivo permeó las esferas de toda la vida cultural. Esto hizo que la Iglesia se pronunciara sobre las posibilidades y riesgos de la competencia. Este apartado recoge los aportes del Concilio Vaticano II, algunos papas y magisterio latinoamericano sobre el tema.

El último capítulo es un análisis crítico del deporte moderno a la luz de Mc 10, 32-45, perícopa que muestra la disputa de los discípulos de Jesús por los primeros puestos en el Reino de los Cielos. La lectura pragmalingüística⁴ de este texto facilita la identificación de las palabras que Jesús dirige a sus seguidores para prevenirlos del ejercicio inadecuado del poder y la búsqueda exagerada de prestigio. La actualización de esta buena noticia es la herramienta eficaz para humanizar el contexto de la competencia deportiva moderna que, en muchas oportunidades, vulnera la dignidad humana por el afán de poder, prestigio y fama.

Este problema de investigación se justifica porque realizará aportes metodológicos para seguir construyendo teología desde el advenimiento de un nuevo paradigma epistemológico postmoderno que tiene en cuenta los contextos críticos del ser humano y los ilumina desde la revelación. La Teología del deporte es una contribución a la Iglesia. Ella enriquecerá la pastoral y misión eclesiales, otorgará herramientas conceptuales que facilitarán la denuncia de todo aquello que se torne nocivo en la vida del cristiano y, por otro lado, que promocionen estilos de vida saludables para consolidar el bienestar de los seguidores de Cristo.

Además, diseñará estrategias para evangelizar la cultura e impregnar a la sociedad de valores evangélicos. El contexto deportivo se verá beneficiado por ser sometido a la sospecha y obligado a repensar los medios y métodos utilizados en el entrenamiento deportivo; promoverá la profundización en la ética deportiva, la espiritualidad del deportista y la necesidad de priorizar aquellos programas de interés general para la reducción de enfermedades crónicas no transmisibles a través del ejercicio.

⁴ Este método de interpretación bíblico ya ha sido utilizado para la construcción de Teología del deporte (Bolaño, 2009). El método pragmalingüístico (Grilli & Dormeyer, 2004) se ocupa de determinar la estructura interna de un texto (sintaxis), la red de significaciones que se presentan en la perícopa (semántica) y las consecuencias prácticas del texto en la vida del lector del evangelio.

CAPÍTULO I

LA TEOLOGÍA DEL DEPORTE

El primer capítulo de esta investigación tiene como telón de fondo la pregunta orientadora: ¿Cuáles son los presupuestos antropológicos y epistemológicos de la Teología del deporte? La pregunta es válida en la medida en que problematiza la estructura de la reflexión teológica sobre el deporte e incita a establecer las bases prácticas, conceptuales y metodológicas sobre las que se construye este discurso.

En las siguientes líneas el lector encontrará una serie de aportes que tienen que ver con el ser humano considerado holísticamente y con una epistemología histórica de las ciencias que mediará en la precisión de la definición del concepto, las características, método, contenidos y antecedentes de la Teología del deporte⁵.

⁵ Para profundizar en algunas conclusiones de este capítulo puede verse: Rúa Penagos, J. A. (2012b). Presupuestos antropológicos y epistemológicos para una Teología del deporte. *Cuestiones teológicas*, 39 (91), 139-158.

1. PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS

Pensar al hombre es importante a la hora de construir Teología del deporte. La importancia radica en el hecho de que, por una parte, el ser humano construye el conocimiento y, en segundo lugar, ese conocimiento gira en torno al mismo sujeto que lo construye, pues, la teología es ciencia humana, es decir, es la ciencia de una persona que vive en una relación de amor y en un contexto determinado.

El ser humano ha sido comprendido de muchas maneras a través de la historia. Hay tantas percepciones como humanos y, por ello, es menester integrar estas visiones porque brindan un aspecto de lo humano. El ser humano es una unidad inseparable, infragmentable, indivisible que trasciende hacia el Misterio Sagrado. Es el ser místico que en la relación se hace persona y se mueve para alcanzar una vida plena, existe como organismo, pensamientos, sentimientos y emociones y va llegando a ser más humano cada día. Es vital tener esto en cuenta para no caer en el riesgo de olvidar aspectos de la persona que son condicionantes y potencializadores de la existencia, para no reducirla o cosificarla en función de una sola dimensión de la vida.

La visión de ser humano que se propone es más que una Teología del cuerpo. Pensar el fenómeno deportivo implica inferir que la dimensión corporal es la que prima en el actuar humano. Así ha quedado plasmado en los pronunciamientos del magisterio de la Iglesia y de los teólogos. La actividad deportiva es más que una acción corporal porque incluye a todo el ser humano y por eso es clara la opción por plantear una antropología que supere monismos, dualismos y reduccionismos.

Todos los aspectos humanos intervienen en el hecho deportivo. Lo real está tan íntimamente relacionado que no puede haber modificaciones en un aspecto de la existencia que no afecte a otro. El cuerpo es tan importante como el alma, el espíritu, las relaciones humanas y el movimiento.

1.1. El ser humano es el ser que trasciende hacia el Misterio Sagrado

Este presupuesto antropológico tiene sus antecedentes en la teología escolástica medieval, en la que el concepto de *potentia oboedientialis* era utilizado para hacer referencia a la aptitud que posee el ser humano de disponibilidad y acogida de la revelación de Dios (Pié i Ninot, 1996), y que, en última instancia, da cuenta de la tendencia humana hacia la felicidad y hacia la contemplación de la verdad. Este concepto era sinónimo del *deseo de Dios*, expresión usada para aludir a esa situación existencial que apunta más allá, hacia el futuro.

Karl Rahner formuló este principio de una manera más profunda y en relación con la naturaleza y la gracia (Aguilar de Souza, 2004). El ser humano está ordenado por la gracia hacia Dios. Según la noción rahneriana de *existencial sobrenatural* (Rahner, 1979), en el hombre hay una estructura permanente anterior a cualquier acto libre que lo orienta hacia Dios, hacia la visión beatífica. El ser humano es sujeto porque está situado ante sí mismo y es persona porque está en referencia al todo. En última instancia, el hombre es trascendente: “El sujeto humano es fundamentalmente y de suyo la pura apertura para todo en absoluto, para el ser en general” (Rahner, 1979, p. 37). Si bien el hombre experimenta la trascendencia, también reconoce la limitación y la finitud.

A partir del concepto experiencia se explicaría mejor la noción de trascendencia. La experiencia, según Rahner, es el “encuentro categorial con las realidades concretas en nuestro mundo” (Rahner, 1979, p. 74). Esta experiencia puede ser trascendental, es decir, subjetiva, no temática, que rebosa los objetos y categorías. La experiencia trascendental es la apertura apriorística de la persona al ser en general, y es apriorística porque precede toda experiencia objetiva, temática. Pero, ¿hacia dónde se dirige esa trascendencia? Hacia lo innominado, el ser

por excelencia, el fundamento del ser o ser absoluto. Ese ser tradicionalmente se ha nombrado con la palabra *Dios*; sin embargo, esa palabra no tiene el mismo sentido para todos y, por ello, Rahner llama *Misterio Sagrado* el *hacia dónde de la trascendencia*. El ser humano es así, el ser que trasciende hacia el Misterio Sagrado, ese es el hacia dónde infinito del amor.

La trascendentalidad del ser humano posee dos características: la libertad y la historicidad. La libertad tiene que ver con la facultad para decidir sobre sí mismo, hacerse a sí mismo y actuar responsablemente; de esta manera, el hombre es el ser encomendado responsablemente a sí mismo. La segunda característica es la certeza de que la trascendencia acontece en la historia, en el mundo, en lo concreto, temático, categorial (Rahner, 1979).

La salvación depende del nivel de aceptación de la trascendencia hacia el Misterio Sagrado. Ella está relacionada con el final de la realización humana o gracia, con el amor radical a lo creado y la vida testimoniada. Los signos de la salvación son la justicia y el bien común, la compañía permanente del Dios de la vida, la tranquilidad, la paz y la comunión:

El hombre sólo llega realmente a sí mismo en una genuina autorrealización, si osa entregarse de manera radical al otro. Y si hace esto, aprehende (sea en forma atemática o explícita) lo que significamos con la palabra Dios como horizonte, garante y carácter radical del amor (Rahner, 1979, p. 23).

Este presupuesto es importante para la Teología del deporte porque es el que deja en evidencia que Dios se revela al ser humano y que el ser humano responde a ese llamado a través de la fe, el seguimiento radical del amado, la justicia y el bien común en todos los contextos de la vida, incluido allí el deportivo. Es posible afirmar que el deportista tiene una experiencia de Dios porque existe en él una orientación hacia lo divino, el Misterio Sagrado. La trascendencia del deportista se expresa a través de la espiritualidad (Rúa Penagos, 2012a), que no es más que la manera propia de relacionarse con Dios, con los otros y con la naturaleza. Este acontecimiento abre las puertas para describir el siguiente presupuesto antropológico, a saber, que el ser humano es un ser místico, un ser en relación.

1.2. El ser humano es un ser místico en relación, es persona

Además de la concepción rahneriana de persona, vale la pena mencionar otras ideas sobre el hombre como ser en relación. El ser humano es un ser místico y esa mística le posibilita ser en relación. La mística, en términos de Raimon Panikkar, es la experiencia integral de la realidad (Panikkar, 2005), el toque inmediato con ella a través de los sentidos, la mente y lo espiritual. Es así como todo el hombre en cuanto cuerpo, alma y espíritu y todos los hombres experimentan la realidad (mística), que es en sí material-sensible, mental-intelectual y espiritual-divina. En la unidad del hombre y en la unidad de la realidad actúa la relación.

El hombre es un ser místico en relación *cosmoteándrica*: “La visión mística incluye tanto al Otro (*alter*) como a mí Mismo, tanto a la Humanidad y a la Tierra como a lo Divino” (Panikkar, 2005, p. 187). La relación de amor con Dios, con el hombre y con el mundo constituye el puente que consolida la salvación.

El ser humano se relaciona con Dios. En la visión panikkariana de la persona existe un planteamiento: entre el ser humano y Dios existe una relación de *inter-in-dependencia*, no de sometimiento sino de libertad, en la que Dios es el Tú del hombre y el hombre el tú de Dios, es decir, “ni el hombre es sin Dios, ni Dios sin el hombre” (Meza Rueda, 2009, p. 140).

El ser humano se relaciona con los otros seres humanos. Allí es donde la verdadera humanidad sale a flote. El otro no es otro sino un tú, y más que eso, es otra parte de mí mismo. De esta manera adquieren sentido las palabras de Jesús: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mc 12, 31). Ante el subrayado moderno en la individualidad, el rescate de la visión del ser humano como persona lo libera de morir sin una mirada de un tú mediante la cual Dios mira y contempla con ojos misericordiosos.

El ser humano se relaciona con el cosmos porque es cosmos y no sólo habita en la tierra, es tierra. Concebir al hombre como tierra facilita el compromiso con el cuidado de la casa. Cuidar es más que una acción, es una actitud que, como indica Leonardo Boff (1999), implica ocupación, preocupación y responsabilidad ante lo que se cuida.

Esta actitud debe ser recuperada urgentemente pues la desertización, la disminución de la biodiversidad, la contaminación industrial (Mena-chó, 1999), el gasto exagerado y uso inadecuado del agua; el deterioro de la capa de ozono, el efecto invernadero y el cambio climático (Callenbarch, 2001); la emisión de residuos radioactivos, el uso de químicos en los alimentos, los despilfarros de la energía, y en general las políticas de los gobiernos que ejecutan grandes proyectos para la explotación del medio ambiente (Acosta, 2009), hacen que la vida siga siendo vulnerada en su dignidad.

Ser en relación significa, además, hacer parte de una sociedad, ser político, moral, cultural. Esto es importante en la medida en que el ser humano interviene en la sociedad y la sociedad en el ser humano. La relación es de ida y vuelta y el condicionamiento es mutuo.

En el contexto deportivo existen relaciones humanas. Los humanos que allí están en relación son místicos y establecen vínculos con todo el conjunto de lo real. Esta relación, como se caracterizó en los párrafos anteriores, es *cosmoteándrica*. Los seres humanos se relacionan a través del deporte; de allí que éste reúna en sus prácticas grupos de personas tan diversos en costumbres, colores y maneras de pensar. Agruparse ante un espectáculo como lo es el deporte sólo es posible porque el ser humano es un ser dinámico en constante movimiento. El siguiente presupuesto tiene que ver con esa condición.

1.3. El ser humano se mueve

Del hecho de la trascendencia humana es posible afirmar que la persona permanece en movimiento. Este presupuesto antropológico le sirvió a Manuel Sérgio, educador físico, para pasar de la educación fí-

sica a la motricidad humana. Él pretende superar el dualismo antropológico cartesiano, integrar al ser humano y verlo como un ser motriz (Sérgio, 1998).

Motricidad indica que el ser humano puede moverse. Esta potencialidad evidencia la adaptación del hombre al ambiente cambiante, la creatividad y la evolución (Sérgio, 2003a), y tiene como destino la realización personal y social.

La motricidad humana se relaciona con las capacidades y las habilidades que surgen de dicha potencialidad (Castañer Balcells & Oleguer Camerino, 2001). Las capacidades son *perceptivo-motrices*: la corporalidad, la espacialidad, el equilibrio, la coordinación; son también *fisi-co-motrices*: la resistencia, la velocidad, la flexibilidad, la fuerza, la potencia, la resistencia muscular, la agilidad, el *stretching* muscular; y *socio motrices*: la interacción y la comunicación, proyectarse y crear, la imaginación, la expresión, el juego colectivo.

Las habilidades pueden ser *fundamentales* cuando tienen que ver con la locomoción, la manipulación y la estabilidad; o *específicas* cuando son actividades muy delimitadas como gestos técnicos especializados. Potenciar las capacidades y habilidades motrices contribuye a que el ser humano sea más saludable, cuide de sí mismo y de los otros.

El deporte es una manifestación motriz que potencia las habilidades y las capacidades motrices de una manera especializada y, a veces, exagerada. Esto se hace por medio del entrenamiento deportivo que, con base en la frecuencia, el volumen y la intensidad de las prácticas corporales, forma seres humanos que corran más rápido, salten más alto y sean más fuertes. El organismo es llevado al límite para demostrar que el hombre puede alcanzar la perfección. El ser cuerpo es un aspecto esencial en esta dinámica y, por esa razón, definir al ser humano como organismo es la siguiente característica humana que se describe en esta investigación.

1.4. El ser humano es organismo

Por la relevancia que han adquirido las ciencias biomédicas en la contemporaneidad y por el aporte que han hecho para la prevención de la enfermedad y la promoción de la salud, vale la pena abordar, de manera general, la constitución del ser humano desde su anatomía y fisiología, para hacerse una idea integral de ser humano articulada con los otros presupuestos antropológicos descritos hasta ahora.

El ser humano, desde una perspectiva biológica, está constituido por partículas subatómicas, átomos, moléculas, organelos, células, tejidos y sistemas orgánicos (Audesirk, Audesirk, & Byers, 2003). Cada una de estas estructuras conforma a la otra y posee una función específica que ayuda en la conservación de la vida heredada de Dios. Las partículas subatómicas conforman los átomos, los átomos estructuran moléculas que constituyen organelos que realizan funciones especializadas en la célula. La célula es la unidad más pequeña de vida y contempladas en su conjunto estructuran tejidos como el epitelial, el conectivo, el muscular y el nervioso.

Dos o más tejidos forman los órganos, que son las estructuras que conforman una unidad funcional. Los órganos, a su vez, componen sistemas orgánicos que realizan funciones vitales. Estos últimos son 10: el sistema *circulatorio* (corazón, sangre) transporta nutrientes y regula la temperatura corporal; el *linfático* (linfa, glóbulos blancos) lleva la grasa y otros líquidos a la sangre y también destruye microbios invasores; el *digestivo* (boca, esófago, estómago) facilita el ingreso de nutrientes en el cuerpo; el *excretor* (riñones, vejiga) filtra el exceso de agua y nutrientes; el *respiratorio* (pulmones) está encargado del intercambio de gases entre la sangre y el medio ambiente, y también de la obtención de oxígeno; el *endocrino* (hipotálamo, tiroides) controla procesos fisiológicos; el *nervioso* (cerebro, médula espinal) detecta el medio externo e interno a través de receptores sensibles; el *muscular* (músculos) mueve las articulaciones y los segmentos corporales; el *esquelético* (huesos) sostiene el cuerpo; y el *reproductor* (pene, vagina) produce células dispuestas para la multiplicación y supervivencia de la especie.

Si hay un aspecto de la vida que enfatiza en el contexto deportivo es el ser cuerpo. El conocimiento de estos sistemas orgánicos, de la biología, anatomía y fisiología humanas previene de una visión espiritualista o mentalista. El objetivo es enriquecer el discurso de la Teología del deporte con los aportes de otras disciplinas que están al servicio del desarrollo humano integral y el bienestar general. Esto también implica tener en cuenta otros aspectos de la vida como la psicología.

1.5. El ser humano es pensamientos, sentimientos y emociones

Las construcciones psicológicas del siglo XX y XXI han aportado a la comprensión del hombre e instauración o construcción de un nuevo paradigma epistemológico en la historia de la ciencia. En este sentido, las contribuciones de psicoanalistas, psicólogos humanistas, dinámicos, cognitivos y sociales; así como de la neurociencia, que se perfila como la *ciencia del futuro*, dan nuevas perspectivas sobre la *psique* humana que no pueden pasarse por alto.

Del contexto general de la psicología sobresalen aspectos de la psicología cognitiva. La ciencia cognitiva surgió alrededor de 1956 como un esfuerzo contemporáneo, con fundamentación empírica, para responder cuestiones epistemológicas, principalmente aquellas que están en relación con la naturaleza del conocimiento, sus componentes, orígenes y elaboraciones posteriores (Gardner, 2003).

Su especialidad es la conducta entendida como el “estudio del comportamiento de los organismos y de la conducta humana” (Meza, 2005, p. 3). La conducta posee tres planos: el plano *afectivo-emocional* en el que se presentan motivos, intereses, actitudes, sentimientos, afectos, emociones, gustos y preferencias humanas; el plano *cognitivo*, que tiene que ver con el conocimiento, la recepción, registro y almacenamiento de información (atención, percepción, memoria); la comunicación, la búsqueda y solución de problemas, la toma de decisiones, el razonamiento y la formación de conceptos (pensamiento, lenguaje); la adaptación (inteligencia y creatividad); y los desempeños cognitivos (aprendizaje)

El tercer plano de la conducta es el *ejecutivo*, que está constituido por la expresión de la actividad humana, las respuestas observables, hábitos, habilidades y movimientos. Estos planos, al igual que las otras dimensiones humanas, están referidas a un contexto socio-cultural que establece creencias y costumbres que condicionan (no determinan) al sujeto.

El ser humano posee una serie de estructuras mentales que dan cuenta de lo que es y tienen una dinámica que inicia con la vivencia de una situación. La vivencia detona pensamientos, emociones y sentimientos automáticos que, a su vez, terminan en una reacción concreta (Obst Carmerini, 2005). Los esquemas mentales pueden ser inadaptativos y surgir en edades tempranas, según lo expresa Young (Falcone & Ventura, 2008). Pueden, además, ser aplicados a diversas personalidades (Knapp & Beck, 2008) y, de alguna manera, deben ser comprendidos y tenidos en cuenta.

Los conocimientos sobre la psicología humana son relevantes para el fenómeno deportivo y para la experiencia de Dios. El deportista es un ser que piensa, siente y se emociona. Estas características afectan no sólo el rendimiento deportivo sino también los métodos orientados hacia la salud, la recreación y la educación de las personas. Además, preparan el encuentro con Dios desde la sensibilidad y la profundidad de la mente humana.

La visión integral de ser humano propuesta no agota la humanidad. Son, más bien, los componentes básicos para tener en cuenta a la hora de explicar y fundamentar antropológicamente la Teología del deporte. Todas las personas implicadas en el deporte como atletas, entrenadores, padres de familia, administradores y políticos poseen las características antropológicas citadas. A continuación se desplegarán varios conceptos relacionados con el conocimiento y que son base del discurso teológico.

2. PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

2.1. La experiencia es la base para la construcción del conocimiento

La noción de experiencia puede ser rastreada en un sin número de académicos. En términos generales, es la manera de conocer algo, de aprehenderlo antes de realizar un juicio o reflexión sobre lo experimentado.

La teología recuperó en la modernidad el concepto de experiencia. Desde entonces y ante la crisis de lo religioso, comenzó a reaparecer esta categoría en la Fenomenología de la religión, la Teología fenomenológica, la Teología fundamental y la Antropología teológica. Esto no quiere decir que antes de la modernidad el concepto de experiencia no existiera en la teología, sino que, desde esta época en particular, se intensifican las reflexiones sobre el hecho religioso, la experiencia humana o, como dirán otros, su trascendencia.

Según Paul Tillich: “la experiencia es el medio a través del cual las fuentes nos «hablan» y nosotros podemos recibirlas” (1972, p. 61). En este mismo sentido y teniendo en cuenta la experiencia de Dios, el teólogo belga Edward Schillebeeckx, asegura en su prólogo a *Cristo, sacramento del encuentro con Dios* que: “En la idea del «encuentro con Dios» se halla una referencia a nuestra experiencia natural de la existencia. Sin este significado mundano humano del encuentro, el concepto teológico del «encuentro con Dios» no tendría sentido alguno para nosotros” (1965, Prólogo).

El teólogo dogmático Gerhard Ludwig Müller (1996) hace referencia a la experiencia en los siguientes términos:

Experiencia religiosa designa la forma de nuestro conocimiento, que precede a su análisis conceptual y a su reflejo histórico, pero los exige. Una experiencia religioso-trascendental es una intuición primigenia del sentido del ser y de su desenvolvimiento en la existencia intelectual y moral del hombre (p. 183).

La experiencia en la teología, y en la Teología del deporte es una forma de conocer la realidad, la manera atemática, anterior a la conceptualización y reflexión, por medio de la cual el ser humano establece una relación con Dios y lo vivencia en la existencia.

2.2. La teología y la teoría deportiva son reflexiones posteriores a la experiencia

Ángelo Escola plantea que “es necesario recordar que la experiencia cristiana precede ontológicamente a la teología, de la que es su horizonte propio” (1996, p. 177). Este supuesto era ya enunciado por Rahner cuando afirmaba que las conceptualizaciones teológicas son enunciados de lo que ya se había experimentado y, en última instancia, “el hablar de Dios es la reflexión que remite a un saber de Dios más originario, no temático ni reflejo” (1979, p. 75).

Esto aplica también para la teoría sobre el deporte. Una definición de deporte no es otra cosa que la explicitación de una experiencia deportiva que ocurre en el ser humano que esté inmerso en un contexto competitivo. Si bien todos los seres humanos poseen una experiencia de Dios, no todos tienen experiencia deportiva. La experiencia de Dios tiene una connotación ontológica, la experiencia deportiva no; esto último en la medida en que el deporte es un fenómeno de la modernidad y no hace parte de la esencia del ser humano. La motricidad, a diferencia del deporte, sí hace parte de la esencia del ser humano, por ende, el hombre se mueve por naturaleza pero no hace deporte por naturaleza.

Las consecuencias para la teología derivadas de este presupuesto son diversas. En primer lugar, la experiencia humana y todo lo que se enmarque allí se constituye en una fuente para la construcción teológica, como por ejemplo el deporte; de esa manera, los lugares teológicos clásicos enumerados por la *Dei Verbum*, adquieren un horizonte más amplio. En segundo lugar, hace de la teología algo asequible para la gente. Teólogo no es el que, de manera enredada y alejada de las preguntas que se hacen las personas, hace teología, sino aquel que conceptualiza, reflexiona y explicita su experiencia trascendental. Y, por último, la teología sobrepasa los límites del cristianismo, su horizonte se hace más amplio; y, si la experiencia es histórica, la teología también lo es.

2.3. La ciencia es histórica

El final del párrafo anterior planteaba que la teología es histórica. Ahora bien, todas las ciencias, y en general el conocimiento, también lo son. Esto fue comprendido cuando apareció el concepto de paradigma en la epistemología.

Un paradigma es un modelo de comprensión, un conjunto de convicciones, valores y técnicas que comparte una comunidad (Kuhn, 2006). Estos modelos de comprensión pueden ser *macromodelos* (Küng, 1998) cuando las soluciones científicas son generales (copernicano, newtoniano, agustiniano, tomista, reforma); *mesomodelos* cuando la solución corresponde a problemas intermedios (teoría de la relatividad, gracia, creación); o *micromodelos* cuando es una solución científica concreta (rayos Röntgen, pecado original). Desde este punto de vista, la ciencia no ha sido siempre lo mismo, su definición y lo que hace que una ciencia sea ciencia lo determina el contexto histórico en el que se inscribe. Tanto en la física como en la teología han existido paradigmas.

La física ha pasado por un paradigma *pre-moderno* que comprende la antigüedad clásica y la Edad Media (Pardo, 2000). Si bien, en la época clásica era común el uso de la matemática y la astronomía en Egipto y Babilonia (Gadamer, 1999), es en Grecia donde adquieren un

significado más que pragmático. Los discursos de los griegos (*mythos*, *logos*) y su relación con el conocimiento (*doxa*, *episteme*) son, en gran medida, los antecedentes más significativos de la ciencia moderna.

El *mythos* hacía referencia a un discurso, a una noticia que no necesitaba ser confirmada (Gadamer, 1997). Era una narración que daba cuenta no sólo del conocimiento del mundo sino también de un interés que lo sobrepasaba. El *logos*, por su parte, era discurso explicativo y demostrativo que inicialmente remitía al ámbito racional de los números y sus relaciones, y luego a los otros ámbitos de la realidad. *Mythos* y *logos* no necesariamente implicaban oposición, pues también existía entre ellos una correspondencia (López Pérez, 2006).

Además del *mythos* y el *logos* en cuanto discursos, había en Grecia dos maneras de percibir el conocimiento: la *doxa* era considerada como el saber no fundamentado que surgía espontáneamente (Pardo, 2000) y la *episteme*, en cambio, era vista como el saber fundamentado y crítico que requería esfuerzo y reflexión.

El otro momento del paradigma, llamado *pre-moderno*, es la Edad Media. En ella se comprende la realidad desde lo divino y la vida desde el cristianismo. El universo se organiza jerárquicamente y la tierra ocupa el centro. El cosmos es cerrado, finito y tiende a un fin.

El segundo paradigma en la física es el *moderno*. Este paradigma está caracterizado por la secularización. La centralidad está en lo práctico-mundano, el ideal es una racionalidad plena. Aquí, el mundo tiene orden racional-matemático, es posible producir un conocimiento universal y generar una ética mundial; se cree, sin más, que la ciencia y el progreso de la humanidad son directamente proporcionales.

El giro copernicano, que consideró que la tierra es la que giraba alrededor del sol y no al contrario, fue un paso decisivo para la consolidación de la ciencia moderna (Gadamer, 1999). A pesar de esto, fue Galileo quien causó la revolución científica (siglo XVII) cuando hizo de la matemática el instrumento por excelencia para describir la realidad. Esta consolidación de la ciencia moderna llega a su culmen con Newton y su síntesis de la física.

Además del aporte de los físicos al paradigma clásico de la física, no se puede olvidar la importancia que supuso Descartes para la época (Martínez, 1993). El dualismo cartesiano conduce a pensar el mundo material con la descripción objetiva sin referencia al sujeto que observa. Otro elemento cartesiano con implicaciones en el conocimiento científico es el del método; según el filósofo, es posible abordar los problemas de manera fraccionada.

El paradigma *moderno* clásico en la física no sería permanente y por ello Pardo (2000) habla de un paradigma *tardo-moderno o postmoderno*. Su principal característica es la fragmentación del sentido de lo que se entendía en la modernidad por conocimiento científico. Es propio de esta época un cierto relativismo cognoscitivo, una crítica a la pretensión de universalidad del conocimiento y de una ética mundial, y se develan las consecuencias negativas de las ciencias. Surgen teorías como la teoría de la relatividad de Einstein, la teoría cuántica de Planck, Bohr y Heisenberg; la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine, el principio de exclusión de Pauli y el principio de complementariedad de Niels Bohr (Martínez, 1993).

Hans Küng (1998), por su parte, prefiere hablar de *transmodernidad*. Ella está caracterizada por un nuevo sistema económico, político, social y religioso que surge después de las guerras mundiales y que implica una crítica a la modernidad y al progreso, un control ético de la ciencia, la tecnología y la industria; la consolidación de movimientos liberacionistas, feministas y ecologistas.

En esta época se dan cambios significativos (Martínez, 1993) como la crítica a la razón ilustrada. En primer lugar, Habermas considera que la realidad histórico-social en la que se inserta el sujeto cambia la percepción de la misma realidad, lo que limita su posibilidad de conocer. Además, señala la escuela de Frankfurt, fundamentada en la voluntad de poder de Nietzsche, que la ciencia moderna posee un deseo de dominación no sólo de la naturaleza sino de la humanidad.

Por otro lado, el psicoanálisis freudiano muestra que la representación de la realidad no puede ser pura, pues está limitada por una serie de pulsiones, represiones y normas que limitan el conocimiento. El

Wittgenstein de las investigaciones filosóficas sostiene que el sujeto no es la fuente de los significados lingüísticos sino los contextos en los que se usan las palabras y que, en última instancia, son producidos por la comunidad social y sus juegos del lenguaje.

La ciencia teológica también ha sufrido cambios en la manera de ser comprendida. Antiguamente, la teología (λόγος sobre θεός) era considerada como teogonía o discurso mítico sobre los dioses (Wandenfels, 1994). En este sentido la utilizó Platón (Politeia, 379a). Aristóteles (Metafísica, 1998), por su parte, la concibió como metafísica o ciencia de la causa primera de las cosas. Desde el punto de vista teológico, en este periodo se da lo que Küng (2006) llama el paradigma teológico *judeo-apocalíptico*, en el que surge la novedad de Jesús de Nazaret y la configuración de la primera comunidad cristiana alrededor del mensaje evangélico. También se surge el paradigma *ecuménico-helenista* en el que el cristianismo entra en contacto con la cultura griega de una manera más directa y asume presupuestos filosóficos para el anuncio del Reino de Dios. En esta época se helenizó la noción de teología.

En la Edad Media el paradigma teológico *católico-romano* es inaugurado por san Agustín y configurado por santo Tomás. Durante la modernidad surge en teología el paradigma *evangélico-protestante*. Martín Lutero es la figura central de este periodo. Según él, la Sagrada Escritura merece el primado en la vida del cristiano y de la teología. La traducción luterana de la Biblia al alemán y la creación de la imprenta por Gutenberg proporcionaron la difusión y conocimiento de la Palabra de Dios y de la palabra de Lutero. La crítica de Lutero a la realidad decadente de la Iglesia y la teología de su tiempo lo motivaron a crear una comunidad centrada en la fe en Jesucristo. La piedad popular es reformada, hay una revalorización del laicado y se modifica la relación Iglesia-Estado. En este paradigma se materializa la Iglesia reformada (que surge en la Iglesia luterana), la Iglesia anglicana (cisma en la Iglesia católico-romana) y la contrarreforma. Además, hacen su aparición la manualística, la neoescolástica y el positivismo dogmático.

El otro paradigma teológico a tener en cuenta en el contexto de la modernidad es el *racionalista y progresista*. El método histórico crítico es utilizado en la interpretación de la Biblia y en los dogmas. La Iglesia,

y con ella la teología, tiene como retos la Ilustración, la revolución francesa, la democracia, los derechos de los hombres, la igualdad ante la ley, la industria, el capitalismo y otros fenómenos. Surgen agrupaciones sociales y la Doctrina Social de la Iglesia. El pluralismo religioso y la emancipación de la mujer se hacen más claros y se destacan teólogos como Karl Barth, Schleiermacher, Bultmann y Käsemann.

Después de la segunda guerra mundial empieza a hablarse de una nueva manera de comprender las afirmaciones teológicas (Tamayo, 2004). El discurso sobre Dios se enriquece con variedad de fuentes, y pretende, ya no *defenderse* de la modernidad, sino iluminar la realidad humana desde Dios. Se asume la experiencia del ser humano en su realidad histórica como fuente de la teología y como momento obligado en la construcción del conocimiento teológico. En este contexto surge la Teología de la Liberación, la Teología feminista, la Teología política, la Teología negra, la Teología india, la Teología de la esperanza y, más recientemente, la Teología del deporte.

Ante el panorama vislumbrado se constata que en la teología puede hablarse de cambios de paradigmas, de diferentes maneras de hacer teología. Esto da cuenta de una ciencia que en determinados momentos es *normal*: posee sus libros clásicos en cada época y personajes que lideran construcciones de conocimiento. Cada sistema dominante o *normal* ejerce cierta resistencia a los cambios. Ahora bien, todas esas fuentes teológicas se subordinan, en el cristianismo, al mensaje cristiano fruto de la experiencia de Jesús y la primera comunidad cristiana (Küng, 1998).

Otra conclusión es que los nuevos modelos de interpretación de lo real están dados por crisis en los paradigmas científicos. En teología estas crisis pueden ser causadas incluso por una persona determinada, un teólogo o un cristiano que percibe la experiencia de Dios de manera singular.

Además, cuando aparece un nuevo modelo de comprensión, la tendencia es a que se disuelva el antiguo paradigma. Aun así, en la teología cristiana el testimonio cristiano original siempre será el testimonio que oriente las nuevas reflexiones.

En cada cambio de paradigma son múltiples los factores que causan las crisis y los cambios. En este complejo periodo de cambio la categoría *conversión* juega un papel preponderante porque se trata de un cambio que tiene en cuenta la vida. En la experiencia explicitada del cristianismo esta conversión implica una decisión de fe.

Por último, es difícil saber si un antiguo paradigma desaparecerá por completo o si será absorbido por el nuevo o si lo nuevo será posteriormente tradición. En todo caso, en la teología cristiana estas adaptaciones o rechazo al nuevo paradigma, pueden darse, incluso, en un contexto de violencia o represión.

2.4. Definición de la Teología del deporte

Luego de reconocer los presupuestos antropológicos y epistemológicos de la Teología del deporte es posible definirla. Cabe decir que cada teólogo, como ser humano que experimenta plenamente la realidad, asume una visión particular de Teología del deporte y puede comprenderla y describirla desde presupuestos diferentes.

La Teología del Deporte es la reflexión a posteriori sobre la experiencia trascendental del ser humano, que se dirige hacia el Misterio Sagrado y que está circunscrita a un contexto histórico deportivo. Esto implica varias cosas y de allí la importancia de haber establecido en primer lugar los presupuestos que sirven de base para hacer esta construcción teológica.

La Teología del deporte es reflexión *a posteriori* por cuanto alude a un segundo momento de la experiencia humana. Es tematización, explicitación de una experiencia primera, de una experiencia trascendental. Esta experiencia trascendental se dirige hacia el Misterio Sagrado que es llamado Dios.

La palabra *Dios* es la palabra que designa lo más humano, divino, sublime, perfecto, hermoso, asombroso y misterioso del ser humano. Significa aquello que es salvífico y liberador para la persona, en lo que encuentra sentido y plenitud. Dios es esa realidad que hace que el ser

humano viva, que le da fuerzas en momentos de angustia, que lo resuscita en momentos de muerte y que lo motiva a vivir la justicia y el bien común.

Ahora bien, esta experiencia de Dios es histórica y se hace presente en el contexto deportivo. El deporte es una actividad física que posee reglas determinadas, cuyo valor central es el rendimiento (Brohm J. M., 1982) y que se fortalece luego de la revolución industrial como fruto del capitalismo. Este fenómeno socio-cultural se consolida con la inauguración de los Juegos Olímpicos modernos en 1896 y hunde sus raíces en la cultura griega.

La Teología del deporte es, pues, el conjunto de relaciones establecidas por el ser humano entre la teología y el deporte. Es más que la reflexión de deportistas sobre Dios, va más allá de las manifestaciones religiosas que acontecen en los campos deportivos. Ella implica una opción humana que pone al deporte bajo el lente de la sospecha y da cuenta de sus potencialidades e inhumanidades. Ella es el resultado de un compendio teológico que, visto desde la historia, como se ha hecho, justifica su reflexión en el ámbito de un nuevo paradigma teológico cuya pretensión es acercar el discurso sobre Dios al que más lo necesita.

2.5. Ubicación de la Teología del deporte en el contexto general de la Teología

Los anteriores presupuestos epistemológicos tenían la intención de mostrar que los discursos de las teologías contextuales, entre las que se encuentra la Teología del deporte, son un intento por construir teología desde ámbitos históricos particulares. Estas construcciones se ubican en un nuevo modelo de comprensión teológico denominado tar-do-moderno, postmoderno o transmoderno. Este es el contexto más amplio de la Teología del deporte.

Los temas físico-educativos como el ocio, el juego, la actividad física, la recreación y el deporte se agrupan en la antropología teológica. Esta área de la Teología dogmática piensa al ser humano desde Dios, su condición vulnerable, origen, destino, costumbres y actividades co-

tidianas. La dimensión espiritual, el trabajo y el ocio, entendido este último como las actividades que no tienen que ver con el trabajo (Mascarenhas, 2005), hacen parte de la reflexión teológica sobre el hombre. El deporte y todas las manifestaciones motrices son trabajo u ocio según sus intereses, y en esa medida son objeto de reflexión de la teología. Trabajos como los de Rahner (2002), Moltmann (1972) y sobre todo los de Soëll (1974) justifican la ubicación de la Teología del deporte en la antropología teológica.

La reflexión teológica sobre el deporte tiene una dimensión social. En esa medida está relacionada con la Doctrina Social de la Iglesia, pues ella destina apartados de su compendio al descanso y al tiempo libre (DSI, n. 284). La Teología moral ha valorado desde las costumbres cristianas el fenómeno deportivo (Vidal, 1990) y la Teología pastoral se ha ocupado de él en cuanto actuación de la Iglesia en una situación concreta (Rojas Ortiz, 2006). Estos ámbitos son también puntos de referencia para el teólogo que desea centrarse en el conjunto de los ejercicios físicos competitivos.

2.6. Características de la Teología del deporte

La Teología del deporte responde a unos desafíos actuales; posee características que son al mismo tiempo retos y perspectivas de reflexión. Ella ve más allá de las fronteras del deporte, es pluralista, ecuménica, transdisciplinar, crítica, liberadora y transformadora, realista y clara:

- a. *Más que Teología del deporte.* La Teología del deporte es un punto de partida que abre las puertas a nuevas reflexiones y sistematizaciones para humanizar la sociedad y la cultura. La teología no puede limitarse a construir sus contenidos en relación con el deporte, es decir, con el fenómeno que empieza a surgir después de la revolución industrial y que utiliza al ser humano como objeto de producción, de rendimiento. Es necesario ocuparse de expresiones motrices como el ocio, el juego, la recreación, la actividad física y la

expresión corporal. Esto implica que en un futuro se hable no sólo de Teología del deporte sino, también, de Teología del ocio, de Teología de la educación física y de Teología del ejercicio.

- b. *Pluralista*. La necesidad del diálogo interreligioso para la consolidación de la justicia, el bien común y la paz es urgente en una época de relaciones globales. La crisis del cristianismo en Europa, el secularismo, la indiferencia religiosa, el auge de nuevas perspectivas religiosas en Latinoamérica y en el mundo son posibilidades para mirarse desde adentro y compartir la riqueza con otras culturas, así como para enriquecerse de ellas.

La Teología del deporte es más que cristiana. El paradigma teológico actual concibe la teología como una reflexión que sobrepasa las fronteras del cristianismo. La teología ya no es una exclusividad cristiana y, a decir verdad, nunca lo ha sido. Los seres humanos, desde sus experiencias particulares de Dios, islámicas, budistas o judías, se han movido y han puesto ese movimiento en relación con Dios. Las fuentes de la Teología del deporte no son sólo las fuentes cristianas, es la experiencia humana en general en la que Dios se revela diariamente y totalmente.

- c. *Ecuménica*. Para el caso concreto de la Teología del deporte que se construye desde el cristianismo es necesario formular que ella debe ser ecuménica, sobrepasar los límites del catolicismo romano. La necesidad, en este sentido, es indagar por experiencias deportivas o motrices que amplíen un poco más la perspectiva teológica. Entre los luteranos, reformados, anglicanos, ortodoxos y otras denominaciones cristianas podrían existir experiencias valiosas que aportaran en la comprensión del fenómeno deportivo y su evangelización. La exploración de estos aspectos enriquecerá la reflexión teológica, contribuirá al diálogo ecuménico y hará más visible la unidad querida por Jesús de Nazaret en su Iglesia Universal conformada por las diferentes tradiciones cristianas.

- d. *Transdisciplinar*. La transdisciplinariedad es vital para el discurso teológico sobre el deporte. Ya desde los presupuestos que sustentan este esfuerzo es evidente la aplicación de este principio. Las com-

prensiones del ser humano y de lo real por parte de las ciencias enriquecen el discurso teológico y viceversa. No puede hablarse de Teología del deporte sin recurrir a la historia, o a la pedagogía, o a la filosofía. La teología no puede permanecer enfrascada ante las nuevas construcciones epistemológicas. Abrirse al mundo y mostrar que tiene cosas para decir a las naciones, ser testigo de la esperanza, denunciar las injusticias, argumentarse con aportes de otras disciplinas es un reto pendiente de los teólogos.

- e. *Crítica*. La Teología del deporte es crítica. La crítica es una actitud ante la vida que da cuenta de un ser humano maduro, atento a lo que sucede en su contexto, pensante, sintiente, trascendente, adulto. Ella no *traga entero* sino que cuestiona, no es una simple receptora de tradiciones o propuestas.

La teología juzga el deporte moderno desde el evangelio, la tradición de la Iglesia e incluso desde los aportes de otras experiencias religiosas. Ella no permanece inactiva ante la percepción generalizada de que el deporte es inmaculado, sin pecado y mancha que ayuda al progreso de los pueblos. Sabe muy bien que detrás de esa fachada hay una dinámica estructural que, sustentada en un modelo económico inhumano, utiliza y aliena a la persona y la somete a las dinámicas del prestigio, la competencia, el poder, la fama, la gloria y la idolatría.

- f. *Liberadora y transformadora*. La Teología del deporte contribuye en la liberación de las circunstancias de muerte que padece el ser humano. La liberación es un proceso integral en el que Dios, que liberó al pueblo de Israel de Egipto, sigue liberando y manteniendo libre al ser humano en su amor. Este amor se manifiesta en la generación de condiciones de vida más dignas, en la erradicación de la pobreza, en la justicia social, en el bien común y en la inclusión de las mujeres en la sociedad.

Luego del análisis crítico de la realidad del deporte, la teología diseña estrategias de liberación que hacen presente la intención de Jesús de mantener a su pueblo libre de la dominación del maligno sobre sus hermanos. El saber de Dios y en Dios libera al ser humano del interés

mercantilista que muchas veces se percibe en el deporte y lo ubica en un contexto más humano en el que el juego, la actividad física, la recreación y la formación ocupan el lugar central en la motricidad.

- g. *Realista*. Una de las características que motivó el surgimiento de las teologías contextuales y el surgimiento de un nuevo paradigma teológico fue la poca preocupación que los teólogos manifestaban por las cuestiones que pasaban en el mundo. Las personas, cansadas de una teología *supra-terrenal*, empezaron a construir nuevas maneras de pensar su vida cotidiana desde la revelación.

Para poder liberar, la Teología del deporte debe ser realista, esto es, ocuparse de los problemas de la gente, de sus preocupaciones y preguntas, de aquellas situaciones que le quitan el sueño y consideran urgentes. Esto permitirá que las observaciones hechas por este discurso sean acogidas no sólo por deportistas sino por todo ser humano que se mueve en Dios.

- h. *Clara*. La Teología del deporte necesita ser explicitada en un lenguaje claro, escrita y comunicada no sólo para la élite teológica. Si ella quiere ser creíble debe ser comprensible, legible, aplicable. Hay asuntos que son expresados muy técnicamente y esto hace del discurso teológico algo difícil de entender. Quien escribe debe tener en cuenta la población general y dar cuenta de sus investigaciones. Esto es más urgente si se tiene en cuenta que el deportista es el primer destinatario de la Teología del deporte. Usualmente un deportista no tiene una formación teológica previa y por esa razón el lenguaje debe ser sencillo y contextualizado.

2.7. El método de la Teología del deporte

La diversidad en la experiencia y en las maneras de aprehender hace que no exista sólo un método para construir teología. Esto aplica también para la Teología del deporte. Una de las riquezas de la teología de hoy es que hay diversidad metodológica, una pluralidad en la manera

de acercarse a lo real. Esta característica no le quita seriedad o cientificidad al discurso teológico. Al contrario, da cuenta de su apertura, respeto y aprecio por las observaciones del otro.

Lo más importante en la construcción del conocimiento es, en primer lugar, que tenga la intención de conocer y transformar la realidad percibida por la persona. Y, en segundo lugar, que sea contado al otro con la mayor claridad, humildad y sinceridad posibles de modo que otros puedan beneficiarse de los resultados de la investigación. Por último, lo más recomendable es que se cuente, además, cómo se llegó a las conclusiones explicitadas. A este último aspecto es a lo que se denomina método y metodología. No existe pesquisa alguna que carezca de método y metodología. Lo que ocurre es que esos caminos son diversos y, en ocasiones, inconscientes.

La pretensión de universalidad y verdad en el conocimiento dado a través de un método científico único pierde de vista la dimensión subjetiva del conocimiento y la incognoscibilidad de lo real. El hombre no puede conocerlo todo y percibe lo real de manera diferente. Hay consensos en el lenguaje que facilitan la comunicación pero esto no valida la universalidad de todas las afirmaciones.

Teniendo en cuenta estas observaciones, el teólogo del deporte valora la diversidad de perspectivas en la Teología del deporte. Las afirmaciones teológicas sobre el deporte varían de acuerdo con los intereses de la persona, la concepción que se tenga de las nociones de teología y de deporte, y de la manera en la que se realicen las construcciones del conocimiento. No hay sólo una Teología del deporte, hay teologías del deporte.

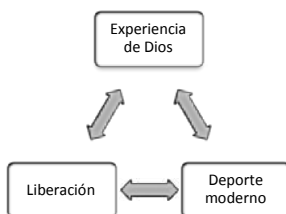
Esta investigación da cuenta de la Teología del deporte construida por una persona concreta que asume unos presupuestos antropológicos y epistemológicos particulares y que recorre el camino del *método de correlación crítica* para abordar la teología y el fenómeno deportivo. Los antecedentes de este método se encuentran en el método de correlación elaborado por Paul Tillich (1972). La Teología sistemática que él

construyó consistía en correlacionar, a través de un círculo teológico, la situación humana de la que surgían las cuestiones existenciales con la revelación.

Edward Schillebeeckx (1983) incluyó otro elemento a este método: la crítica. Esta actitud metodológica consiste en no aceptar pasivamente la interpretación de la tradición experiencial cristiana y las experiencias actuales de la persona, todo esto en favor de la actualización del mensaje liberador de Jesús.

El método de correlación crítica, que en términos de Küng (1998) posee “estructuras esenciales de un nuevo paradigma de teología” (p. 138), tiene como telón de fondo la nueva hermenéutica⁶. Ella, más que un método científico para las ciencias sociales y humanas, es la posibilidad de comprensión del ser (Heidegger, 2009). El comprender se ubica en un círculo hermenéutico que incluye la manera previa de ver del sujeto y las cosas mismas; en él hay una fusión de horizontes: el horizonte del intérprete y el horizonte de texto (Gadamer, 2004).

Utilizando los términos de Alberto Parra (2003) el círculo hermenéutico-teológico de esta investigación, fundamentado en el método de correlación crítica y en la nueva hermenéutica de Heidegger y Gadamer, tiene como texto la experiencia humana de Dios; como contexto, el deporte moderno; y como pretexto, el compromiso por la liberación integral del ser humano que se encuentra inmerso en dicho contexto. Esos tres componentes participaron de la dinámica interpretativa que culminó en la sistematización teológica de esta pesquisa. Esos son los tres momentos del método de correlación crítica que fueron empleados para la construcción de esta Teología del deporte. La siguiente gráfica ilustra lo dicho anteriormente:



⁶ Esta investigación tiene en cuenta los aportes metodológicos de los acercamientos a la Sagrada Escritura (Pontificia Commissione Biblica, 1993) y la hermenéutica lúdica teológica (Martínez Fernández, 1998).

El método de correlación crítica facilitó la correlación entre la experiencia de Dios del sujeto y el fenómeno deportivo moderno con una intención de liberar al ser humano de las esclavitudes de la vida y del pecado. Ahora bien, esto responde a una estructura de comprensión que no necesariamente tiene que ser sistematizado en la escritura en el orden en que fueron expuestos los momentos del método. Esto por una razón y es que ese proceso no es lineal; existe una relación entre los momentos metodológicos que obliga al investigador a ir y devolverse en su camino de construcción de saber.

Una vez recorrido el camino del método de correlación crítica el ser humano llega a unas conclusiones, que son sistematizadas según los intereses de quien dé cuenta del conocimiento construido. Por ejemplo, los resultados de la investigación recogida en este texto fueron sistematizados en tres capítulos en y cada uno tiene los rastros de una experiencia de Dios, de una experiencia deportiva y de una intención liberadora. De esta manera se consolida una propuesta metodológica para la Teología del deporte.

2.8. La sistematización de la Teología del deporte

La consolidación del deporte como institución social se da en los siglos XIX-XX. Desde entonces muchas personas lo han abordado como objeto de reflexión. Los científicos de las ciencias naturales como la física, la medicina, la fisioterapia, la nutrición, la biología y la química; así como los de las ciencias sociales y humanas como la historia, la filosofía, la psicología, la sociología, la administración y la comunicación social, pensaron y piensan el deporte en relación con su área de conocimiento específica. Algunos lo hacen para definir el fenómeno y caracterizarlo, otros para contribuir al aumento del rendimiento deportivo.

Los teólogos, al igual que los pensadores actuales del deporte, decidieron interpretarlo desde su saber. Existe material que remite a la construcción de Teología del deporte e, incluso, a una sistematización de la misma.

Alois Koch (1932-2009) fue un jesuita alemán formado en Múnich, Frankfurt e Innsbruck. En su trayectoria académica logró construir numerosas relaciones entre la teología, en sus contenidos de antropología teológica, moral cristiana, eclesiología, patrología e historia de la Iglesia, y el ocio, la educación física y el deporte. Aunque sus obras no han sido muy conocidas, al menos en el contexto latinoamericano, son un gran aporte a la temática que aborda esta investigación. Entre los títulos de sus trabajos están: *Dios en todas las cosas, el llamado de Dios en su tiempo libre; Notas históricas entre el problema “cristianismo y ejercicio físico”;* *Los deportes en la antigüedad y el cristianismo primitivo; Observaciones sobre la asociación entre la Iglesia y el deporte; La teología cristiana en los deportes; Deporte inhumano de alto rendimiento, reflexiones éticas; Pablo y el deporte; La educación física, deportes y juegos en el veredicto de los trabajos seleccionados de la teología moral católica; y, Deportes en una perspectiva cristiana, fundamentos bíblicos y patristicos*⁷.

Uno de los textos guía para la consolidación y sistematización de la Teología del deporte es el artículo escrito por Georg Soëll en 1974 cuyo título es *¿Teología del deporte?* En él está consignada la que el autor considera la finalidad, el método, el marco teológico general y los contenidos específicos de la Teología del deporte. Este teólogo alemán afirma que hasta el momento la teología no había acogido y articulado de forma satisfactoria el tema del deporte. Lo que permitió que teólogos católicos y de otras denominaciones cristianas pensar este fenómeno fueron las reflexiones que la teología, desde la moral y la pastoral, hizo sobre él, así como la participación de agentes pastorales en eventos deportivos.

La Teología del deporte es más que una recolección de citas, ella se encarga de determinar “la finalidad y la función de los textos y de los hechos de salvación que guardan relación con el tema del cuerpo y de los ejercicios físicos y en cuyo análisis la Revelación sale iluminada a partir de la conciencia creyente eclesial” (Soëll, 1974, p. 90). Ella se enmarca en el contexto de la antropología teológica y las dimensiones de la historia de la salvación, y se construye, desde el punto de vista

⁷ Muchas de las obras de este autor pueden consultarse en el sitio web creado en memoria suya: <http://www.con-spiration.de/koch/veroeffentlichungen.html> (Recuperado el 17 de agosto de 2014).

metodológico, inductiva o deductivamente. El teólogo es quien determina si desea iniciar la reflexión desde el fenómeno deportivo en sí para llegar a la revelación o si inicia desde la revelación y lo que ella expresa sobre los ejercicios físicos. Ambos caminos son espinosos pero válidos para la construcción de esta teología de las realidades terrenas.

Soëll propone que la Teología del deporte ocupe su tiempo en lo que la Biblia expresa sobre los ejercicios físicos, en el juego, la competición y la ética como punto de encuentro entre el deporte y la teología. Ella debe dar cuenta de la creación como juego de Dios, del hombre creado por Dios en cuanto ser que juega, de los ejercicios físicos y la formación; del deporte como posibilidad de emancipación y de la actividad física como medio para glorificar a Dios.

En el año de 1989 teólogos como Jürgen Moltmann, Jhon Coleman, Sean Freyne, Thomas Ryan y Dietmar Mietz unieron esfuerzos para publicar el número 225 de la revista *Concilium*. El tema teológico estudiado interdisciplinariamente fue el deporte. En esta oportunidad la revista internacional más importante en teología agrupó en un mismo texto temáticas como: hacia una espiritualidad del deporte; las olimpiadas, entre la política y la religión; el deporte entre el zen y el yo; deporte, sociedad y religión; y los primeros cristianos y el ideal atlético griego. Este escrito de sociología de la religión, como lo llaman sus editores, hizo un análisis sociológico del deporte y lo relacionó con la espiritualidad, los primeros cristianos y la religión, temas que son teológicos. Es evidente allí una crítica sistemática al deporte moderno en cuanto que, como fenómeno social, ha desvirtuado el valor de la persona humana y la ha utilizado como instrumento de consumo.

Años más tarde (2006), otra revista teológica internacional dedicó un número completo al deporte. Los artículos publicados en la revista de teología pastoral *Sal Terrae* [94 (1105)], editada por los jesuitas, hacen una distinción entre deporte profesional y deporte popular y se develan los efectos inhumanos del primero; comparte con los lectores el valor educativo y las dificultades que presenta este fenómeno social así como la manera de vivir los valores del Reino de Dios en este contexto; anexan dos testimonios de deportistas que muestran cómo Dios hace presencia en el ejercicio físico; y, para finalizar, hacen una lectura teo-

lógica de las carreras con el texto bíblico Hb 12, 1: “Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone”.

El magisterio de la Iglesia constituye una de las fuentes de la teología. Los obispos del mundo en sus documentos, alocuciones y discursos han dado a conocer lo que piensan sobre el deporte. Luis Alberto Duque Salas en su tesis doctoral *El valor humano y cristiano del deporte según el magisterio pontificio: de Pío XII a Juan Pablo II* (1997), recoge el sentir y postura de cinco pontífices en relación con los ejercicios físicos.

En el año 2004 la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá publicó la tesis de maestría de Sergio Adarme intitulada *Significado cultural y teológico del deporte* (Adarme, 2004). En este escrito define los conceptos de deporte, recreación y actividad física; luego muestra la importancia y la configuración del deporte actual desde el punto de vista antropológico y sociológico; para finalizar, realiza algunas lecturas teológicas del deporte que tienen que ver con la espiritualidad del deportista, el juego y la teología, el valor formativo del deporte, entre otros temas.

En este mismo año el Papa Juan Pablo II instituyó la sección *Iglesia y deporte* en el Consejo Pontificio para los Laicos, cuyo trabajo se articula, además, con el Pontificio Consejo para la Cultura. Este hecho fue de suma trascendencia para la Teología del deporte ya que el Vaticano, por medio de varias oficinas, estaría dedicado a abordar los asuntos relacionados con el pueblo de Dios y el deporte.

Desde que se crearon estas oficinas se ha explicitado aún más el interés por reflexionar sobre este tema por parte de la *Civitas Dei*, las asociaciones católicas y los agentes pastorales. Ejemplo de esto fueron tres seminarios realizados en el Vaticano y una Jornada Internacional llevada a cabo en América Latina. El primer seminario tiene por título *El mundo del deporte hoy: campo de compromiso cristiano* (2005); el segundo, *El deporte: un desafío educativo y pastoral* (2007); y el tercero, *Deporte, educación y fe: para una nueva etapa del movimiento de-*

portivo católico (2009). Estos seminarios profundizaron en la dimensión educativa y pastoral del deporte, aspectos de la Teología del deporte que están presentes en la reflexión de los teólogos.

La Jornada Internacional “+ allá del deporte”, referenciada anteriormente, se hizo en Papudo, Chile, el 14 y 15 de noviembre de 2014. Dicho encuentro fue organizado por Colomba Serrano, la Fundación Fillol y el Centro de Estudios Católicos. Contó con el apoyo del Consejo Pontificio para la Cultura, la Conferencia Episcopal de Chile, el Obispado de San Felipe, la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe, la Fundación Rugby sin frontera, el *Centro Sportivo Italiano*, la Fundación *A World of Football* y otras organizaciones. Allí se congregaron participantes de Chile, Argentina, Brasil y Colombia, para el intercambio de reflexiones y experiencias sociales sobre el deporte desde una perspectiva social, ética, psicológica y espiritual.

Eber Cristóbal Rojas, sacerdote paraguayo, ha sido otra de las personas que más ha trabajado el tema de la Teología del deporte. Mientras estudiaba en la Universidad Pontificia de Salamanca construyó su tesina para optar al título de Licenciado en Teología Práctica, intitulada *Hacia una teología del deporte*. Esta tesina tiene nueve capítulos en los que define la Teología del deporte como:

Un estudio que trata de la complementación del significado común de la competencia deportiva con la doctrina cristiana, dándole al deporte su verdadero sentido humano, ético y religioso desde una interpretación teológica y pastoral, teniendo siempre como base el compromiso de la fe cristiana en el mundo actual (2006, p. 21).

Luego, muestra el horizonte antropológico del deporte y aborda, sobre todo, una teología del cuerpo y evidencia las referencias teológicas del deporte en las fuentes clásicas de la teología, a saber: la Sagrada Escritura, la tradición y el magisterio de la Iglesia. También, da cuenta de las implicaciones morales y los retos pastorales que este fenómeno social trae para la Iglesia.

En esta misma línea está el libro de Tomás Bolaño intitulado *El deporte, una analogía de la vida cristiana* (2006). Este texto sistematiza la reflexión teológica sobre el deporte a partir de las analogías que San

Pablo hace entre los juegos griegos y la vida cristiana; profundiza en la postura de los padres de la Iglesia ante los juegos atléticos y retoma los aportes que el magisterio de la Iglesia ha hecho sobre el deporte.

Tres años más tarde, Bolaño identificó “la perspectiva cristiana del deporte a partir de 1 Cor 9, 24-27” (2009, p. 22). Para ello describió el contexto en el que fue escrita esta perícopa, realizó una exégesis del texto y aplicó sus hallazgos a aspectos del deporte como la universalidad, la victoria, el potencial formativo, los riesgos y ambigüedades, la incorruptibilidad, el atletismo apostólico y la descalificación.

Hace algún tiempo, la revista *Vida y Espiritualidad* publicó una serie de artículos en el contexto del año paulino. Uno de ellos tenía que ver con *Deporte y vida cristiana*. En este texto Alexandre Borges de Magalhães (2008) da cuenta de los aportes que la práctica deportiva trae para la vida cristiana y los riesgos que tiene para la misma.

En octubre del año 2009 la Pontificia Universidad Javeriana organizó el II Congreso Nacional de Estudiantes de Teología. La ponencia presentada por Jonathan Rúa (2009) en este evento tenía que ver con el deporte en Colombia desde una perspectiva teológica. El trabajo fue un diagnóstico del deporte, un análisis de esa realidad a la luz de la revelación y una serie de propuestas para humanizar ese contexto.

Otro texto de Rúa que aporta a la Teología del deporte fue el publicado por el Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó, y que está relacionado con la mujer, el deporte y la teología. La intención con el escrito fue:

Correlacionar los discursos femeninos ubicados en el contexto deportivo con la experiencia cristiana de la mujer, con el fin de evidenciar la importancia de ésta para Jesús de Nazaret y la aplicación del Evangelio a la vivencia de la motricidad femenina, la concientización de la dignidad de la mujer y su inclusión en la sociedad (2011b, p. 61).

Recientemente la Universidad de Gloucestershire, en Reino Unido, creó el Centro para el Deporte, la Espiritualidad y la Religión. Esta institución puso a disposición el texto de Stuart Weir (2011) intitulado *Theology of Sport: An Historical Review (Teología del deporte: una revisión*

histórica). La revisión histórica sobre este tema es un esfuerzo notable si se tiene en cuenta la extensión del artículo escrito por el autor. Allí pueden resaltarse las siguientes ideas:

- Es necesario formular una Teología del deporte que sirva como sustento teórico del ministerio del deporte.
- El fenómeno deportivo ha sido objeto de reflexión en el campo de la teología católica romana y en la Iglesia protestante. La primera es la que, quizá, más se ha detenido para analizar los aportes y riesgos de los ejercicios físicos en la comunidad cristiana y en el mundo a partir del aporte de los padres de la Iglesia, el magisterio de la Iglesia y los teólogos. La segunda, está más centrada en el ministerio del deporte y en lo que la Biblia enseña sobre la motricidad humana.
- Los cristianos, en términos generales, han tenido una percepción negativa del deporte pues ha sido asociado con la bebida, el juego y las malas compañías. En medio de esta apreciación emergieron también posturas que lo asumieron como un medio de formación, salud, educación y ascética cristianas, lo que genera pluralidad en la manera de concebir este fenómeno.
- El juego ha ocupado un lugar relevante en la historia de la reflexión teológica.
- El campo pastoral ha sido el tema teológico del deporte más abordado en la Iglesia. El acompañamiento de los pastores y sacerdotes a deportistas promovió este aspecto. La gran mayoría de los aportes teológicos al deporte tiene como fin preparar a los deportistas para las competencias e inculcar una sana espiritualidad.

Además de los trabajos que abordan directamente el tema deportivo y teológico en un mismo lugar, hay otros que manifiestan interés por el ocio, el ejercicio, el juego, la educación física y la religión. Entre estos trabajos se encuentran los relacionados con los aportes de la Teología de la liberación a la práctica de la educación física (Seguí, 1988, 1992); la bioenergía, la motricidad y religión (Gómez Agudelo, 1997); la relación entre religión y educación física en la Asociación Cristiana de Chi-

cos de San Pablo (Seguí, 1998); la educación religiosa en el deporte (Valencia López, 2008); la religión, la filosofía y las actividades de lucha (Franco Serrano, 2009); la Educación física en alumnos que practican el Islam (Ramos Peula, 2009); la alabanza y la adoración a través de la danza (Rocha & Teles Rocha, 2009); y la importancia de la actividad física en la formación de los consagrados al Señor (Rúa Penagos, 2010).

2.9. Los contenidos de la Teología del deporte

La sistematización de la Teología del deporte posibilita esbozar los temas más comunes en los que han profundizado los teólogos. El análisis de la realidad del deporte es un primer elemento que no puede perderse de vista, ya que la concepción que se tenga acerca del deporte orienta la reflexión teológica. Ese análisis pretende develar los aspectos críticos del fenómeno deportivo y las potencialidades que pueda presentar.

Un segundo tema de reflexión común es el antropológico. Algunos autores (Valencia López, 2012; Rojas Ortiz, 2006) se inclinan por construir una teología del cuerpo como fundamento para la Teología del deporte. Se analizan también aspectos que tienen que ver con la teología y su fundamentación epistemológica para dar cuenta del campo general en el que se ubica esta teología contextual.

Son muy típicas las alusiones a la Sagrada Escritura, la tradición, el magisterio y la opinión de los teólogos sobre el deporte. Este punto es más descriptivo. Se ha abordado, además, el deporte desde el ámbito de la Teología moral, la Teología pastoral y la Teología espiritual.

Los teólogos se han centrado en fenómenos como el ejercicio físico, la educación física, el ocio, la recreación, el ecumenismo y el diálogo interreligioso en perspectiva deportiva. Hay intentos por construir una Teología del deporte que responda de manera transdisciplinar a los desafíos de la invisibilización de la mujer, la pobreza, la crisis ecológica y la discriminación.

3. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO I

Considerar al ser humano desde su integralidad es un elemento liberador. Libera de reducir la naturaleza humana a un medio de producción, a un objeto del mercado o a un cúmulo de moléculas. Pensar al hombre en su relación, anatomía, movimiento, psicología y trascendencia potencia una vida con todas las necesidades satisfechas. La integración de las dimensiones de la persona prepara el trabajo conjunto en favor de la salud, el bienestar general, la justicia social y el amor radical a todo lo creado. Los presupuestos antropológicos descritos en este capítulo son el punto de partida para una reflexión teológica del deporte que asume al ser humano en su grandeza y complejidad.

Rescatar la experiencia del hombre como fuente primera de la teología y de la vida valora cada existencia. Retomar esas experiencias sin caer en individualismos es la afirmación de que Dios está presente en cada obra suya y la salva. El hombre es el sujeto de la revelación de Dios y a partir de allí construye conceptos y reflexiones que posteriormente son orientaciones en su vida. La Teología del deporte se enriquece con las experiencias de los hombres que buscan su realización plena.

El deporte puede ser analizado teológicamente desde una postura crítica para conocerlo estructuralmente e identificar los factores que alienan y liberan al hombre. No hay ningún impedimento para que el teólogo ilumine el contexto de los ejercicios físicos desde la experiencia

salvífica de Dios. Esta reflexión no sólo es posible sino necesaria. La Palabra Divina permea todos los sectores de la sociedad y los humaniza. El deporte no está exento de esta posibilidad.

Conocer los antecedentes de la Teología del deporte y reconocer la riqueza de la tradición demuestra que las opiniones argumentadas de los agentes pastorales están allí para ayudar a los deportistas y seres humanos que deseen. Existen referentes teóricos y pragmáticos que concluyen con el interés de muchas personas por profundizar en el fenómeno deportivo e inculcar allí aspectos formativos que integren al ser humano.

Existe pluralidad en la manera de concebir la Teología del deporte. La diferencia más que un impedimento para el diálogo es riqueza metodológica y temática que invita al aprecio de las reflexiones del otro. En medio de la pluralidad no pueden perderse de vista las necesidades por las que pasan los pueblos. La teología no sería congruente con el evangelio si se hace a un lado del interés por instaurar el Reino de Dios en el mundo y en el deporte.

CAPÍTULO II

EL DEPORTE EN LAS FUENTES CLÁSICAS DE LA TEOLOGÍA

Este apartado da cuenta de una teología sistemática del deporte en la que el punto de partida es la revelación de Dios escrita en la Biblia, la tradición y el magisterio de la Iglesia. La dinámica es más descriptiva y profundiza en la percepción que los cristianos han tenido sobre los ejercicios físicos antiguos, la gimnasia, el juego, los espectáculos romanos y el deporte.

1. ANTECEDENTES DEPORTIVOS EN LA BIBLIA

La Biblia no presenta ninguna referencia a lo que hoy conocemos como deporte. Por eso es preferible hablar de antecedentes deportivos en la Biblia. El deporte moderno, en su configuración actual, tiene referentes estructurales que lo hacen muy diferente al deporte antiguo y medieval. Lo que hay en la Biblia es un conjunto de narraciones que tienen que ver con la creación, la re-creación, el ocio, la guerra, la corona, las fiestas judías, los lugares destinados para el ejercicio, los juegos panhelénicos, el espectáculo, la competencia, la salud y el cuerpo. Esta primera parte del capítulo segundo abordará cada una de estas categorías de modo que el lector elabore una idea de conjunto de estos antecedentes.

El deporte no siempre adquirió la misma estructura, de hecho lo conocido hoy como deporte es reciente y se consolida a partir del siglo XVII, en la modernidad. A pesar de esto es posible rastrear en el pasado acciones relacionadas con los ejercicios físicos, las competencias, los juegos y los espectáculos.

En Grecia los ejercicios físicos tenían tres grandes perspectivas. La primera de ellas estaba relacionada con los juegos que los niños y las personas del común acostumbraban practicar en sus ratos libres, juegos como los de pelota, rodar aros, el columpio, trepar los árboles, yo-yo, caminar sobre zancos, entre otros (Rodríguez López, 2000).

El segundo sentido de los ejercicios tenía un interés formativo y eran denominados, de manera general, como gimnasia (Gillet, 1971). Los griegos educaban físicamente para la guerra, sobre todo los espartanos, y también para llevar una vida equilibrada y para la participación política. La educación física se practicará en la palestra y el gimnasio.

La palestra era el lugar al que los padres llevaban a sus hijos para que lucharan⁸, realizaran acrobacia y danza. El gimnasio, por su parte, era un lugar más grande que la palestra (Diem, 1966) y tenía un uso más general. Allí se practicaba la lucha, el pugilato⁹, el pancraccio¹⁰, las carreras, el salto, el lanzamiento de disco y jabalina, y el manejo de armas. Al gimnasio asistían también los filósofos con sus discípulos y discutían sus enseñanzas.

La tercera gran perspectiva en que los ejercicios físicos se ejecutaban en Grecia eran los Juegos panhelénicos, cuya principal característica era la competencia. Estos Juegos estaban conformados por los *Juegos Ístmicos*, realizados en Corinto cada dos años en honor a Poseidón y se competía en actividades gimnásticas y artísticas; *los Nemeos*, realizados también cada dos años, se hacían en Nemea en honor de Zeus, y se competía en actividades gimnásticas, hípicas y artísticas; *los Píticos*, dedicados a Apolo y a las Musas, se hacían en Delfos cada cuatro años y las competencias eran gimnásticas y artísticas; *las Fiestas Panateneas*, consagradas a Atenas y se competía en toda clase de ejercicios físicos; y, por último, los *Juegos Olímpicos* que se realizaban cada cuatro años desde el 884 a.C. Durante los Juegos se ejecutaban sacrificios a los dioses Zeus y Penélope, juramentos en el cumplimiento de las normas¹¹, banquetes y las competencias¹² propiamente dichas donde se coronaba a los campeones¹³ (Rodríguez López, 2000) en pruebas como las carreras, los saltos, el lanzamiento

⁸ Consistía en realizar ejercicios para derribar a otro luchador. En la antigüedad los luchadores permanecían desnudos y aceitados, y acompañaban sus luchas con melodías musicales.

⁹ Estaba caracterizado por golpear al otro sólo con las manos.

¹⁰ En éste se puede golpear y derribar al otro de cualquier manera y con cualquier parte del cuerpo.

¹¹ Los que infringían las leyes del juego eran azotados por mandato de quien presidía los Juegos.

¹² Los sorteos se hacían con un ritual sagrado.

¹³ La corona era de olivo en los Juegos Olímpicos, de pino en los Juegos Ístmicos, de laurel en los Juegos Píticos y de apio silvestre en los Juegos Nemeos.

de disco y jabalina, las luchas, el pugilato, el pancrancio, el pentatlón¹⁴ y las pruebas hípicas. Posteriormente, fueron instituidos los espectáculos por el imperio romano. Estos fueron creados en el año 105 a.C. en el senado romano para rendir honor y aplacar a los difuntos. Se hicieron populares, entre otras cosas, porque mientras en la vida cotidiana el pueblo no tenía posibilidad de participar en la vida política, en los espectáculos el emperador escuchaba y concedía algunas peticiones. Estos eventos eran un buen pretexto para alimentarse y apostar en las competencias.

Los espectáculos romanos se realizaban en el circo, el teatro y el anfiteatro o coliseo. En el circo se hacían competiciones atléticas, artísticas e hípicas como se hacía en los Juegos griegos; en el teatro se realizaban representaciones artísticas; y en el anfiteatro se ejecutaban toda clase de luchas como exhibiciones de domadores de animales, lucha de animales (panteras, tigres, leopardos), lucha entre gladiadores, lucha entre gladiadores y animales, y también era común tirar a las fieras a los condenados a muerte (Garrido Moreno, 2005).

En el imperio romano eran comunes las ternas o baños, las cuales estaban construidas en las casas y también en lugares públicos. En estos lugares se jugaba, se realizaban ejercicios físicos gimnásticos y de pelota. También, existían gimnasios y palestras. Estas últimas solían ser inundadas para las batallas navales denominadas naumaquias (Friedländer, 1967).

1.1. La creación, la re-creación y el ocio

El Pentateuco inicia con una certeza en la tradición judeocristiana: todo lo que existe es iniciativa de Dios, Él sostiene lo creado; el firmamento, peces y humanos son obra de sus manos: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gen 1,1).

El libro del Génesis posee dos relatos sobre la creación (Cf. Gn 1, 1-2, 4a y Gn 2, 4b-25). Son textos de tradiciones distintas y que presentan diferencias notables; a pesar de eso, ambos expresan que Dios

¹⁴ Conformado por el salto, lanzamiento de disco y jabalina, la carrera del estadio y la lucha.

y el hombre son los protagonistas en la historia de la salvación. El mandato del Señor es reconocer la belleza del mundo y cuidar lo creado, es creer que eso que Dios hizo, hace y sostiene es bello, hermoso, bueno: “Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Gen, 1, 31). El ver de Dios es un ver alegre, lúdico, festivo, del que participa la especie humana.

El acto de crear es un acto divino, es Dios quien crea, sólo Dios crea. El ser humano participa de la acción creadora de Dios pero no como Dios lo hace. Para la Biblia sólo Dios tiene el poder para ordenar las cosas, para formarlas y darles un destino. El hombre, como instrumento de Dios, ayuda en la consolidación de ese orden justo y bondadoso.

El capítulo tres del libro del Génesis es clave para comprender el concepto de re-creación. Dios creó, pero el hombre quiso ser como Dios, tener su sabiduría y grandeza, y desde allí las relaciones con los otros empezaron a deteriorarse. El relato de la caída en el pecado da cuenta de la tendencia en la condición humana por creerse superior a los otros y a Dios.

Dios manifiesta su amor siempre en la historia. En los últimos tiempos manifestó su amor en Jesucristo y “por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo” (2 Cor 5, 17). El santo es aquel que se alegra y re-crea en la ley del Señor (Sal 1, 1-2), el que es testigo de su esperanza y reinado, y sigue creándose en la mirada femenina de Dios que se refleja en la mujer (Si 36, 22).

Jesús es para el cristiano la misma mano de Dios que pasa acariciando al desvalido, reconociendo al ignorado, aliviando al adolorido, esto es, creándolo y re-creándolo con el poder de Espíritu Santo. Es la obra de Jesús de Nazaret la que re-crea el mundo.

Concebir la re-creación de esta manera implica que el ser humano participe también de esta obra re-creadora. La re-creación es la acción de Dios para seguir construyendo sociedades liberadas del pecado, de

la muerte, de las injusticias, de la violencia. Re-crear significa volver a ser conscientes de la belleza de todo lo creado, y una vez contemplada esa hermosura, amar radicalmente, amar hasta el extremo.

El acto de crear tiene una acción consecutiva, el descanso: “El séptimo día dio por concluida la labor que había hecho” (Gn 2, 2a). El descanso es para contemplar lo creado. Durante el acto de crear se reconoce la hermosura de lo creado pero es en el descanso, en aquello diferente al trabajo y que hace parte del ocio, donde realmente se reconoce el valor de lo que existe. No es gratuito que sea en tiempo de descanso cuando se llevan a cabo las celebraciones litúrgicas.

El concepto de ocio en la Biblia tiene inicialmente una connotación peyorativa. El ocioso es aquel que no hace nada, que no trabaja: “Hazle trabajar para que no esté ocioso, que la ociosidad enseña muchos vicios” (Sir 33, 28). Pero ese no es el único sentido de esta categoría. El ocio es también una oportunidad para hacerse sabio, dice el escritor sagrado: “La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de sosiego, el que se libera de los negocios se hará sabio” (Sir 38, 24). Así, este tiempo libre es la liberación de las cargas laborales y la posibilidad de crecer formativamente en el saber vivir.

El tiempo de ocio es, además, para meditar la Palabra de Dios, profundizar en la sabiduría de los antiguos, penetrar en la sutileza de las parábolas y el sentido oculto de los proverbios: “No así el que se aplica de lleno a meditar la ley del Altísimo. Indaga la sabiduría de todos los antiguos, y dedica su ocio a estudiar las profecías” (Sir 39, 1). El problema de la persona ociosa es que no haga buen uso de su tiempo libre, que pueda terminar relajada en las costumbres, simplemente perezoso e irresponsable. El ocio no es malo en sí mismo, el problema es el uso que se haga de él.

El tiempo de descanso era oportunidad para desenvolverse en actividades de la vida cotidiana que más tarde se convirtieron en eventos competitivos. Son éstas el salto (Ct 2, 8; Hch 3, 8; Lc 1, 44), la pesca (Mc 1, 16-18), el nado (Is 25, 11; Hch 27, 42), subir montañas (Ex 19, 20), la caza (Gen 10, 9) y correr (Ct 1, 4). El actuar humano es el insu-

mo para las competencias. Esto es común ya que ¿a qué más puede recurrir una persona de cultura agrícola en sus tiempos libres para divertirse?

El juego hace parte del ocio. La Biblia da testimonio de la existencia de juegos en Israel pero no especifica qué juegos eran: “Cuando vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abrahán jugando con su hijo Isaac [...]” (Gn 21, 9)¹⁵. Lo que sí es cierto es que hay dos perspectivas sobre el juego que tienen un alto significado teológico.

La primera es que Dios crea jugando y se deleita con su obra: “«Yo estaba junto a Él como aprendiz, yo era su alegría cotidiana, jugando todo el tiempo en su presencia, jugando con la esfera de la tierra; y compartiendo mi alegría con los humanos»” (Pr 8, 30-31). Esta imagen hermosa de la sabiduría evidencia la dimensión placentera del juego, la alegría y felicidad generadas en el acto de crear.

La segunda imagen da cuenta del juego como futuro escatológico de los Hijos de Dios. En medio de las tristezas, la destrucción y la muerte “las plazas de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas, que jugarán en sus plazas” (Za 8, 5). El juego es el signo que evidencia la liberación de la opresión.

1.2. La guerra

La Biblia narra una historia de la salvación mediada por la guerra. Ella es instrumento de liberación para el pueblo. Esta historia está caracterizada por el hecho de que Dios siempre está en favor de su pueblo y lo hace vencedor en los combates. El dominio del mundo conocido en la antigüedad y en la actualidad se hace a través de la guerra.

El deporte ha estado al servicio de la guerra. La preparación física de los soldados se hacía con ejercicios para formar superhombres con potencial bélico. La rigidez de la formación, la manera violenta con la que se hace y la rudeza en el trato facilita, en ese contexto, la victoria.

¹⁵ Confrontar otras alusiones al juego en Jc 16, 27; Sir 30, 9; Job 6, 29 y Jn 19, 24.

La Biblia atestigua guerras entre imperios como el sirio, el babilonio, el persa, el griego y el romano. El pueblo de Dios siempre ha sido sometido a la fuerza. En estas guerras es común la utilización de diversas armas y carros de batalla: “Los nombrarás jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros” (1 S 8, 12). Una característica de esto es que el pueblo, aunque la historia muestre lo contrario, siempre sale victorioso en las batallas. Este hecho refleja la confianza que Israel tiene en Dios al considerarlo como un Dios fuerte (Ex 13, 3) y combatiente (Ex 14, 25). La victoria en las batallas no es obra de humanos, es Dios mismo quien interviene para liberar a su pueblo de la esclavitud. La fuerza es una capacidad divina que evidencia el poder del Señor.

El resultado de la guerra se mide también en los botines obtenidos (2 M 5, 6). Ellos están representados en trofeos y objetos de oro, plata y bronce. La práctica de permanecer con los objetos del enemigo no era una práctica bien vista en Israel pues se consideraba impura.

La guerra, la manera de afrontarla y los objetos descritos en ella han sido utilizados en la Biblia como analogías para la vida del cristiano. Esto se hará más evidente en los antecedentes que siguen. En todo caso, el deporte nace de la guerra y el hombre utiliza los instrumentos bélicos para competir y dominar.

1.3. La corona

Las referencias bíblicas al uso de la corona en la realeza, las competencias y la guerra son un antecedente del deporte. La Biblia presenta la figura de la corona de diversas maneras. La primera de ellas es quizá la manera que sirvió como base para comparaciones posteriores. En el pueblo de Israel se coronaba a los reyes (2 Cro 23, 11), entre ellos el más reconocido y recordado es el rey David (2 S 5, 4). El rey era también ungido con aceite. La corona era símbolo de señorío y de victoria. Algo similar sucedía en Grecia: los atletas eran coronados con olivo, pino, laurel o apio cuando ganaban un certamen.

Para el libro de los Proverbios la corona la constituye la enseñanza de los padres: “Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, no olvides la lección de tu madre; pues serán corona en tu cabeza y gargantilla en tu cuello” (Pr 1, 8-9).

Un tercer uso aparece en el evangelio de Mateo. Jesús fue coronado con espinas según el relato bíblico: “Y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»” (Mt 27, 29). Esta era una de las razones por la que muchos cristianos se oponían a los Juegos griegos, porque eran como volver a representar la muerte de Jesús y a burlarse del Señor crucificado.

La corona es sinónimo de soportar las pruebas: “¡Feliz el hombre *que soporta* la prueba! Porque, superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman” (St 1, 12). Y, además, signo de la esperanza de los seguidores de Jesús: “Pues ¿quién, sino vosotros, puede ser nuestra esperanza, nuestro gozo, la *corona* de la que nos *sentiremos orgullosos*, ante nuestro Señor Jesús en su Venida?” (1 Ts 2, 19).

Por último, el Nuevo Testamento (N.T.) presenta la imagen de la corona incorruptible (1 Cor 9, 25) como certeza de que el cristiano ha vencido al mal y sus manifestaciones, ella es sinónima de perseverancia:

No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel *para que seáis tentados*, y sufriréis una tribulación de *diez días*. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida (Ap 2, 10).

1.4. Las fiestas judías

La liturgia es el conjunto de acciones rituales que hacen presente en la vida del hombre el amor que Dios le tiene. La liturgia judía es de una riqueza simbólica extraordinaria. Entre las fiestas judías (2 Cro 8, 12-16) se encontraban la fiesta de la *Pascua* que recordaba la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto; la fiesta de los *Ázimos* que estaba relacionada con la Pascua y durante la que se comía pan sin

levadura durante siete días; la fiesta de las *Semanas* o *Pentecostés* celebrada 50 días después de la Pascua; y la fiesta de las *Tiendas* o *Tabernáculos* que conmemoraba los 40 años que pasó el pueblo en el desierto luego de su liberación.

Las celebraciones litúrgicas fueron desde muy temprano festivas y alegres ya que “David determinó los levitas que habían de hacer el servicio delante del arca de Yahvé para celebrar, glorificar y alabar a Yahvé, el Dios de Israel” (1 Cro 16, 4). Este servicio encomendado a miembros del pueblo tenía como características que se ejecutaban con cantos, cítaras, arpas, adufes, sistros, cimbalillos y danzas. Es así como “David y todos los israelitas bailaban ante Yahvé con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y cimbalillos” (2 S 6, 5).

Las caravanas festivas hacían parte de este ambiente festivo (Lc 2, 44). En ellas había toda clase de manifestaciones artísticas, entre ellas la danza. Las danzas eran comunes en las fiestas (Mc 6, 21-29) y siempre han estado relacionadas con lo divino. El pueblo de Dios danza de alegría por las proezas que el Señor hace en cada amanecer. La motricidad, expresada en bailes y festejos, es un antecedente del deporte moderno.

1.5. Los lugares destinados para el ejercicio y los Juegos panhelénicos

La Biblia posee una riqueza cultural enorme. En ella se atestiguan las costumbres de los diferentes pueblos que han pasado por el territorio de Palestina. Uno de estos imperios es el griego. El emperador se encargó de hacer universal su lengua y con ella toda práctica que implicaba helenizarse. En ese contexto la Biblia da cuenta de múltiples lugares para hacer ejercicios físicos.

En Grecia el estadio era un lugar común para competir. También era una unidad de medida utilizada en el imperio. En este último sentido es usado múltiples veces en el texto bíblico: “Se alejaron de allí setecientos cincuenta estadios y llegaron a Jeracá” (2 M 12, 17)¹⁶. El hecho de

¹⁶ Confrontar también con Lc 24, 13 y Jn 11, 18.

que el estadio sea citado en la Biblia en varias oportunidades muestra que los judíos sabían de la existencia de esos lugares y que posiblemente en el territorio palestino hubiera alguno.

La visita de Pablo a Atenas y a su areópago (Hch 17, 16-19), explica las continuas alusiones al contexto competitivo griego presentes en sus cartas. Cuando Pablo está en Éfeso (Hch 19, 31) quiere visitar el teatro, lugar griego para hacer representaciones, pero los discípulos se lo impidieron. Esto es evidencia de que los cristianos, y posiblemente también los judíos, sabían qué era lo que se realizaba allí y que eran lugares que congregaba a mucha gente. El uso de lugares como el estadio y el teatro es un antecedente de la influencia de la cultura griega competitiva en el pueblo de Israel.

El Antiguo Testamento (A.T.) y concretamente el libro de los Macabeos, recoge el testimonio de una práctica común en el mundo griego y en las competencias de los Juegos panhelénicos: la gimnasia. Dice el autor sagrado:

Así pues, fundó a su gusto un gimnasio bajo la misma acrópolis e indujo a lo mejor de la juventud a educarse bajo el petaso. Era tal el auge del helenismo y el progreso de la moda extranjera a causa de la extrema perversidad de aquel Jasón, que tenía más de impío que de sumo sacerdote, que ya los sacerdotes no sentían celo por el servicio del altar; sino que despreciaban el Templo; descuidando los sacrificios, en cuanto se daba la señal con el gong se apresuraban a tomar parte en los ejercicios de la palestra contrarios a la ley; sin apreciar en nada la honra patria, tenían por mejores las glorias helénicas (2 M 4, 12-15).

Aquí se menciona la palestra que, como indicaba al inicio de este capítulo, era un lugar en el que los padres llevaban a sus hijos para que lucharan y danzaran. En 1 M 1, 14-15 también se evidencia la construcción de un gimnasio: “En consecuencia, les levantaron en Jerusalén un gimnasio al uso de los paganos, rehicieron sus prepucios, renegaron de la alianza santa para atarse al yugo de los paganos, y se vendieron para obrar el mal”. El gimnasio era un recinto más grande que la palestra y se llevaban a cabo actividades gimnásticas y conversaciones filosóficas. Otro lugar que aparentemente se construyó en Jerusalén fue la efebía o institución militar para la educación de los jó-

venes: “Se comprometía además a firmar el pago de otros ciento cincuenta, si se le concedía la facultad de instalar por su propia cuenta un gimnasio y una efebía” (2 M 4, 9).

La construcción de estos lugares fue indignante para los judíos más radicales de la época. En primer lugar, porque los griegos impusieron sus costumbres y amenazaban con que la cultura judía, y su normatividad estricta, fueran olvidadas. Y, por otro lado, porque en el gimnasio era común estar desnudos y la desnudez para los judíos era sinónima de vergüenza (Gn 2, 25), infortuna, sufrimiento (2 S 15, 30) y pobreza (Mt 25, 36).

Lo peor fue que el sumo sacerdote facilitó estas construcciones a cambio de dinero, traicionando a su pueblo, a la ley, a la tradición y a Dios. Los macabeos querían que el pueblo se mantuviera firme en la alianza y que la dominación extranjera no fuera un hecho en su vida. Estaban cansados de ser monopolio de poderes ajenos a ellos.

El N. T. da cuenta de analogías entre los Juegos panhelénicos griegos y la vida del cristiano. San Pablo es quien más recurre a ellas. Su conocimiento del mundo helénico le permitió evangelizar a los gentiles y cristianos en general, a partir de comparaciones comprensibles. Son las imágenes de la lucha y la carrera deportivas las más citadas por el apóstol de los gentiles.

Pablo le escribe a Timoteo de la siguiente manera: “Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos” (1 Tm 6, 12), y lo exhorta a combatir viviendo en la caridad, un corazón limpio, una conciencia recta y una fe sincera (1 Tm 1, 18-19).

La tradición utiliza la imagen de la lucha para sugerir al cristiano que se abstenga de las apetencias carnales (1 P 2, 11) y para mantenerse firmes en lo que ha sido transmitido por años sin término (Judas 1, 3).

Entre todas las imágenes, la de la carrera es la más utilizada. Esta imagen da cuenta del actuar humano (1 S 3, 4-5). Más tarde se le atribuye a Dios esta actividad humana de correr, es decir, Dios también

tiene este atributo: “Pero tú, Yahvé, no te alejes, corre en mi ayuda, fuerza mía” (Sal 22, 20). Y no sólo Dios sino también los astros: “Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera” (Sb 18, 14).

La teología de la carrera tiene que ver con el anuncio de buenas noticias (Is 5, 26; 13, 2). En la Biblia el que anuncia eventos importantes lo hace siempre corriendo y es llamado heraldo. El texto de Isaías ejemplifica esto: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios!»” (Is 52, 7). Estas buenas noticias son dadas por Dios a una persona para que cause alegría al pueblo.

Mateo presenta a Juan, el Bautista, como el portador de la buena noticia de Dios, él es el mensajero del Señor que prepara el camino de Jesús (Mt 11, 10). Jesús es el enviado de Dios y mensajero pleno de su misericordia. Los discípulos son enviados, testigos y heraldos de Jesús. San Pablo conocía muy bien esta realidad (1 Tm 2, 7).

El texto bíblico clásico para construir Teología del deporte es el de 1 Cor 9, 24-27:

¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado.

Este fragmento de la carta de Pablo es quizás el que más hace evidente el conocimiento del escritor bíblico sobre los ejercicios físicos antiguos. El cristiano es aquel que corre por la salvación¹⁷, se priva del pecado para obtener una corona que no se marchita y se esfuerza para no ser descalificado en el combate de la fe.

La carrera del Hijo de Dios es una carrera que el mismo Cristo transitó y que el discípulo, como imitación suya, sigue para alcanzarlo: “No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi

¹⁷ Esta analogía también se encuentra en Rm 9, 16; Ga 2, 2; 5, 7; Flp 3, 13-16; Hb 12, 2-4 y 2 Tm 2, 3-6.

carrera para alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó a mí” (Flp 3, 12). La vida del discípulo es una lucha que implica pruebas difíciles (Hb 12, 1) pero, al final, la recompensa es la vida en plenitud, la vida eterna en Dios.

1.6. La ambición y el espectáculo

Los espectáculos han sido en la historia del cristianismo un tema muy recurrente, sobre todo en el contexto de los padres de la Iglesia. Sin embargo, desde los tiempos bíblicos ya se hacía referencia a ellos. En la Sagrada Escritura tiene dos sentidos. El primero es el espectáculo de la muerte de Cristo: “Y toda la muchedumbre que había acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvió dándose golpes de pecho” (Lc 23, 48). La muerte de Jesús fue motivo de burla por parte de los que lo condenaban. Para ellos no era el resultado de una vida congruente sino una obra de teatro más en la que el elemento principal era el entretenimiento. Jesús es el primer mártir y testigo del evangelio.

La figura del martirio como espectáculo es la segunda forma en la que aparece esta categoría en la Biblia: “Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres” (1 Co 4, 9). Los seguidores de Jesús, los mártires del Señor (Ap 17, 6), son despreciados por la sociedad. Ellos pasan hambre, angustias y calumnias. Son también espectáculo para el mundo.

La Biblia presenta una serie de observaciones sobre la ambición que se relacionan con la competencia deportiva. Los escritores sagrados nunca han estado en favor de la ambición y la gloria, afirma Isaías: “¡Ay, los campeones en beber vino, los valientes para escanciar licori” (Is 5, 22); acentúa el proverbio: “No es bueno comer mucha miel, ni empa- charse de gloria” (Pr 25, 27). Es así que al necio “no le preocupa que ha de morir; ni que tiene una vida efímera; sino que compite con orfe- bres y plateros, imita a los que forjan el bronce y presume de modelar falsificaciones” (Sb 15, 9), y no se da cuenta de que la sabiduría es

más preciosa que la gloria: “Por eso supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino a mí el espíritu de Sabiduría. La preferí a cetros y tronos y en su comparación tuve en nada la riqueza” (Sb 7, 7-8).

El seguidor de Jesús no anda pidiendo los primeros puestos en las sinagogas o en la vida (Lc 11, 43) porque sabe que Cristo es la ganancia de la vida recta (Flp 3, 8). La competencia del cristiano es contra todas aquellas acciones que lo alejen de Dios y de los hermanos, así lo manifiesta Pablo:

Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación (2 Tm 4, 6-8).

En este contexto el deseo de competir y ser mejores que otros no cabe dentro de los objetivos del cristiano. El cristiano no compite sino que camina por la vida con otros para manifestar el reinado de Dios en el mundo.

1.7. La salud y el cuerpo

La Sagrada Escritura se ha manifestado en favor de la salud y el cuidado del cuerpo. Este interés es un antecedente del deporte moderno. Si bien el deporte promovía un interés por la educación y la salud, luego se desvió y dirigió su atención prioritaria hacia la producción de medallas.

Dice la Palabra de Dios que es mejor cuidarse que estar enfermo (Si 18,19), estar con el corazón feliz para permanecer saludable (Pr 17, 22). El valor de la prevención de la enfermedad y la promoción de la salud en la Iglesia se hace evidente en la pastoral de la salud, la razón es sencilla:

Vale más pobre sano y fuerte que rico lleno de achaques. Salud y vigor valen más que todo el oro, un cuerpo robusto más que una inmensa fortuna. No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo, ni mayor felicidad que la alegría del corazón (Si 30, 14-16).

La labor del cuidado del ser humano fue encomendada por Dios a los médicos (Si 38, 1-15) y a todos los seres humanos, que como buenos cristianos, participan de la obra salvífica de Jesús que cura y sana a los enfermos (Mc 6, 53-56). Velar por la salud implica promover las prácticas que generan hábitos de vida sanos y renunciar a aquellas acciones excesivas, como el deporte de alto rendimiento, que lesionan al ser humano y lo alienan.

Lo expresado por los hagiógrafos hasta este punto es de vital importancia para la configuración de una teología sistemática del deporte. Ahora bien, la teología ha considerado que la revelación de Dios se ha transmitido de generación en generación, no sólo con la Palabra Escrita, también con el testimonio de cristianos ejemplares que dan cuenta de lo que la comunidad ha experimentado en torno a la salvación y la libertad. A esa forma de configuración de la revelación se le denomina tradición. Veamos cómo han comprendido los primeros cristianos los ejercicios físicos antiguos.

2. LOS PADRES DE LA IGLESIA ANTE LOS EJERCICIOS FÍSICOS ANTIGUOS

Esta segunda parte del capítulo muestra la postura de los padres de la Iglesia en relación con los ejercicios, juegos y espectáculos de la antigüedad. Sus opiniones podrían ser sistematizadas de diversas maneras. En esta oportunidad se tuvo en cuenta el lugar en el que el padre pasó la mayor parte de su vida o en donde su influencia fue más significativa, así: apostólicos, griegos, alejandrinos, africanos, romanos, antioquenos y de Jerusalén. La ventaja que ofrece esta categorización es que es más fácil contextualizar la postura de un padre en la línea de sus predecesores o sucesores. Además, es útil para identificar con claridad la reflexión de un padre en particular sobre el tema del que se ocupa esta investigación.

Los padres de la Iglesia fueron cristianos de los primeros siglos que la Iglesia consideró que poseían cuatro características (Quasten, 2001a). La primera es la antigüedad, ya que ellos vivieron entre la muerte de Jesús de Nazaret y el siglo VIII d.C. La ortodoxia de doctrina es la segunda. Fueron testigos de la tradición y ninguno pretendía ser dueño de la verdad, sólo iban en busca de ella y, partiendo de allí, realizaban sus reflexiones pastorales, catequéticas, teológicas o apologéticas. El tercer criterio es la santidad de vida. Eran personas que comunicaban valores permanentemente con sus estilos de vida para promover un estilo de vida a ejemplo de Jesús. La cuarta característica es la aprobación de la Iglesia. Ellos eran seres humanos con un nivel

alto de aceptación en la comunidad eclesial. A continuación se expone lo que los padres de la Iglesia tenían que decir sobre los ejercicios físicos antiguos.

2.1. Padres apostólicos

Clemente romano (s.I-s.II) es considerado tradicionalmente como el tercer sucesor de Pedro en Roma. Entre sus escritos está la *Primera carta a los corintios*. Allí menciona que Pedro y Pablo son luchadores, pues sostuvieron un combate hasta la muerte (n. V). Pero esa lucha no es sólo de ellos sino que los cristianos también han bajado a la misma arena y tienen la misma lucha (n. VII, 1).

Clemente hace alusión a las carreras cuando dice: “Por envidia fueron perseguidas mujeres, nuevas Danaidas y Dirces, las cuales, después de sufrir tormentos crueles y sacrilegios, se lanzaron a la firme carrera de la fe, y ellas, débiles de cuerpo, recibieron generoso galardón” (n. VI, 2). La meta de la carrera es la paz, el objetivo de la mirada es el Padre de todo el universo (n. XIX, 2).

En la *Segunda carta a los corintios* (n. VII) hay una comparación entre los gladiadores que luchan y no son coronados, y los cristianos que deberán luchar para lograr la corona incorruptible, la salvación. La comparación tiene una exhortación moral, pues se invita a no incumplir las normas de Dios, sus mandamientos, de modo que todos sean coronados; el llamado a la salvación es universal.

San Ignacio de Antioquía, al final de su vida escribió siete cartas en las que atestigua el camino de su martirio. Él fue condenado a morir devorado por las fieras en tiempos del emperador Trajano. En su *Carta a Policarpo* exhorta a correr la carrera cristiana de la fe: “Yo te exhorto, por la gracia de que estás revestido, a que aceleres el paso en tu carrera, y a que exhortes tú, por tu parte, a todos para que se salven” (n. I, 2). Además, utiliza por primera vez la imagen *atleta* (ἄθλητής) de Dios en el contexto de la invitación a la prudencia: “Sé sobrio, como un atleta

de Dios. El premio es la incorrupción y la vida eterna, de la que también tú estás persuadido” (n. II, 3). E invita a soportar la adversidad como un atleta: “De grande atleta es ser degollado y, sin embargo, vencer” (n. III, 1).

La *Carta a los efesios* confirma que san Ignacio ha sido condenado a morir cruelmente en Roma, martirio que considera necesario para hacerse discípulo de Jesús (n. I, 2); en ese contexto le dice a los efesios: “Yo soy, antes bien, el que debiera ser ungido como un atleta por vosotros en fe, amonestación, paciencia y longanimidad” (n. III, 1). Estas palabras muestran no sólo que los atletas eran ungidos con aceite antes de las luchas, sino que la unción que él necesitaba era en las virtudes cristianas. La teología de este santo está fundamentada en la doctrina sobre la unidad de la Iglesia a través de la obediencia al obispo, de allí que también utilice imágenes atléticas para referirse a este tema: “de ahí mi propósito de exhortación a que corráis todos a una con el pensamiento y sentir de Dios” (n. III, 2), carrera que se hace a una con el obispo (n. IV, 1).

La carrera del cristiano no es en solitario, es toda la Iglesia la que corre hacia el cielo, y por eso san Ignacio, en la *Carta a los magnesios*, insiste: “Corred todos a una como a un solo templo de Dios, como a un solo altar, a un solo Jesucristo, que procede de un solo Padre, para uno solo es y a uno solo ha vuelto” (n. VII, 2).

La *Carta a los tralianos* muestra una comunidad que sigue fielmente el evangelio de Jesús, dice Ignacio: “Me he enterado cómo tenéis una mente irreprochable e inmovible en la paciencia, y eso no a fuerza de ejercicio, sino por natural condición vuestra” (n. I, 1). El combate del cristiano es un combate personal contra las alabanzas y los títulos del mundo (n. IV), es una invitación a vivir en la humildad.

Este santo en la *Carta a los romanos* anhela el martirio, el cual considera sinónimo de libertad, resurrección (n. IV, 3) y signo de ser verdaderamente hombre (n. VI, 2); es la certeza de haber llegado a la meta del seguidor de Jesús (n. VIII, 3). La consumación de la muerte de Ignacio se relata en el *Martirio de san Ignacio*. Él fue dirigido a Roma “para ser devorado por las fieras por espectáculo y diversión del pueblo” (n. II, 7), “fue conducido apresuradamente al anfiteatro” (n. VI, 3),

por eso es un soldado de Cristo (n. II, 2) que obtuvo prontamente la corona de su espiritual combate (n. V, 1), “pisoteó al diablo y consumió la carrera de su deseo de amor a Cristo” (n. VII, 3).

Policarpo nació en Esmirna en el año 69 d.C. y, según Ruiz Bueno (1974a), fue martirizado en el anfiteatro de su ciudad natal el 22 de febrero del año 155 d.C. El texto *Martirio de Policarpo* cuenta que la razón de su martirio fue la acusación de negar la divinidad del César y el incumplimiento de los ritos romanos (n. VIII, 2). Esto lo convertía en ateo (n. IX, 2) y condenado a morir quemado. Ese martirio le mereció la corona de la inmortalidad, él ganó el combate que nadie le podía disputar (n. XVII), derrotó con su martirio al príncipe de este mundo (n. XIX).

Policarpo, en la *Carta a los filipenses*, compara las cadenas con que fue sujetado con las diademas de los elegidos por Dios (n. I, 1), y exhorta a los cristianos a ser mártires diciendo: “Imitadlos, digo, bien persuadidos de que todos estos no corrieron en vano sino en fe, justicia, y que están ahora en el lugar que les es debido junto al Señor, con quien juntamente padecieron” (n. IX, 2). La lucha del cristiano es similar a la lucha de Cristo, Jesús de Nazaret también corrió su carrera y salió vencedor; desde entonces los cristianos participan de los triunfos del Mesías.

2.2. Padres griegos

Taciano (s. II d.C.) nació en Siria y fue discípulo de Justino. Puede considerársele apologista en cuanto que da razón de su fe (Ruiz Bueno, 2002). Con sus palabras defendía a los cristianos de las acusaciones que les hacían. Ello lleva a que en el *Discurso contra los griegos* se pregunte: “¿Por qué tenéis empeño, oh griegos, en que, como en una lucha de pugilato, choquen contra nosotros leyes del Estado?” (n. 4). En este punto el sirio, conocedor de la cultura griega, hace uso de otra práctica de los griegos para compararla con la vida cristiana, a saber, el pugilato.

Taciano no sólo critica las acusaciones contra los cristianos sino que arremete contra el teatro y los espectáculos de su época que, según él, conducen al hombre al deshonor e incitan a recitar indecencias (n. 22). Observar esas manifestaciones culturales y otros comportamientos de los paganos hace que se convierta al cristianismo. En este contexto, hay un fragmento de su *Discurso contra los griegos* que es clave para la comprensión de su postura en relación con los ejercicios físicos de su época, el texto es el siguiente:

Vi también a hombres fatigados por los ejercicios de entrenamiento, que llevaban por todas partes el peso de sus carnes. A éstos se les proponen premios y coronas y los *agonotetas* u organizadores de combates los incitan a competir no en acción alguna buena, sino en insolencia y lucha, siendo coronado el que mejor golpea. Y aun eso es lo menos malo; lo más grave, ¿quién no vacilará en explicarlo? Hay quienes de tal manera se han entregado a la ociosidad, que por disolución se venden a sí mismos para ser matados; el pobre se vende a sí mismo y el rico lo compra a los que le han de matar; y allí se sientan los espectadores, y los púgiles luchan cuerpo a cuerpo, sin objeto alguno, y nadie hay que baje a ayudarles. ¿Acaso son buenas acciones como esas que vosotros practicáis? El hombre preeminente entre vosotros reúne el ejército de asesinos y anuncia públicamente que va a alimentar a una tropa de bandidos; luego los bandidos mismos salen de su casa y todos corréis al espectáculo, primero para ser jueces de la maldad del *agonoteta*, y después, de los gladiadores mismos. Y el que no pudo asistir a la matanza, se entristece por no haber sido condenado a ser espectador de obras perversas y abominables. Sacrificáis animales para comer su carne y compráis hombres para procurar también al alma una carnicería humana, saciándola con los más impíos derramamientos de sangre. Ahora bien, el salteador mata para robar; pero el rico compra a gladiadores sólo para matar (n. 23).

Taciano hace referencia a las prácticas llevadas a cabo en el anfiteatro y que considera perversas y abominables. Lo que hace que esto sea así no es tanto la competencia sino el hecho de que las personas se venden a sí mismas para ser asesinadas, algo común en la época.

2.3. Padres alejandrinos

Clemente de Alejandría (150 d.C.- 215 d.C.) da cuenta, en el libro *El pedagogo*, de que los padres interpretaron la Sagrada Escritura a partir de figuras o acontecimientos relacionados con los ejercicios físicos.

Por ejemplo, el Gn 32, 25 menciona que Jacob estaba luchando con alguien; pues bien, para Clemente era Cristo, el pedagogo, quien luchaba con Jacob (n. I, 56.4); explícitamente dice el santo: “Él era el hombre que combatía y que luchaba con él, y que, untándole con aceite, entrenaba al luchador Jacob contra el Maligno” (n. I, 57.1), e insiste: “Observa cómo el Pedagogo acompaña al hombre justo, y cómo entrena al luchador, enseñándole a derribar al adversario” (n. I, 57.3). Dios es el entrenador del cristiano que lo prepara para vivir el bien común.

Según Clemente, las coronas no son un elemento cristiano sino un instrumento de adoración a los ídolos (n. II, 73.1). Es un elemento indigno, pues, Jesús fue coronado con espinas y utilizarlas sería una burla de la pasión del Señor (n. II 73.3). Para el cristiano la corona es la familia (n. II, 71.1), Dios y Jesucristo (n. II, 71.2).

El santo de Alejandría no está en favor de la desnudez en los lugares públicos (n. III, 33.1), pero sí en favor de la gimnasia y los ejercicios físicos realizados con fines saludables:

A los jóvenes les basta el gimnasio, aunque exista el baño. No es malo aceptar dichos ejercicios físicos para los varones, y que los consideren preferibles a los baños, porque en los jóvenes contribuye a la salud y estimulan su celo y su pundonor para preocuparse no sólo del vigor físico, sino también del valor [del alma]. Y eso, si se hace sin desdeñar las actividades superiores, es realmente agradable y no nocivo.

Las mujeres no deben ser excluidas de los ejercicios corporales fatigosos, pero no se les debe exhortar a la lucha ni a las carreras, sino deben ejercitarse en las labores de hilar la rueca y el telar, y en ayudar a la cocineta, si fuera necesario (n. III, 49.1-2).

Los ejercicios corporales moderados constituyen el modo más bello y más higiénico de producir una belleza auténtica y duradera, ya que el calor atrae hacia sí toda la humedad; la respiración atrae hacia sí el frío. El calor producido por el movimiento tiene un alto poder de atracción, y, una vez ha atraído, evapora por la misma carne el excedente de la nutrición que se calienta suavemente con cierta cantidad de humedad y por el exceso de calor (n. III, 65.1).

Por esto conviene disolver por medio de ejercicios moderados el excedente de alimento, y canalizarlo hacia la digestión, gracias a la cual la belleza adquiere un color sonrosado (n. III, 66.1).

La gimnasia griega y su potencial educativo era permitida por este padre de la Iglesia. Él exhorta a la realización de actividades físicas asociadas con el gimnasio y el trabajo cotidiano de las mujeres. En la época era común que los esclavos realizaran los trabajos de los señores y que a las mujeres se les privara de grandes esfuerzos. La Escritura ofrece ejemplos de estas prácticas, dice Clemente:

Son innumerables los ejemplos de frugalidad y de trabajo personal que ofrecen las Escrituras, y, además, ejemplos de ejercicios gimnásticos. En cuanto a los hombres, que unos participen desnudos en las luchas, otros jueguen a la pelota pequeña, especialmente a pleno sol –a este juego lo llaman *fainída*-. Para otros será suficiente un paseo caminando por el campo o a pie por la ciudad (n. III, 50.1).

De todas formas, los ejercicios deben ser practicados moderadamente:

Hay que actuar siempre en todo con mesura. Porque, así como lo mejor es que el esfuerzo físico preceda a la comida, así también lo peor, fatigoso y nocivo, es el ejercicio desmesurado. En conclusión: no debe uno estar por completo inactivo, ni excesivamente ocupado (n. III, 51.1-2).

Clemente rechaza tajantemente la participación de los cristianos en los espectáculos llevados a cabo en el teatro y las competencias en los estadios:

El Pedagogo, ciertamente, no nos conducirá a los espectáculos. No sin razón alguien podría llamar a los estadios y a los teatros “cátedra de pestilencia”, pues allí hay también un consejo (Sal 1:1) que trama el mal contra el justo, razón por la que es maldita esta asamblea que condena al justo (n. III, 76.3-4).

Las razones que aduce para prohibir la participación en los teatros es que se fomenta la bufonería y la charlatanería. Por su parte, los hombres en los estadios tramán la muerte contra el justo, se ve claramente la ambición de gloria, los asesinatos, las vanidades, los irracionales gastos sin sentido y las discordias que entre ellos se originan, posiblemente causadas por las apuestas.

Orígenes nació en Alejandría en el año 185 d.C. y murió en el 253 d.C. Fue uno de los más grandes exégetas y teólogos cristianos de la antigüedad. En la *Exhortación al martirio* procura consolar y animar a los cristianos que padecen persecuciones de muerte: “Miramos no a

los sufrimientos presentes, sino al galardón reservado a los atletas que con su paciencia en la tribulación, combaten según la ley de Cristo ayudados con la gracia de Dios (2 Tim 2, 5)” (n. I, 2). Insiste también en que “entremos en combate para ganar perfectamente el martirio exterior y más aún el martirio en lo secreto” (n. III, 21). Este teólogo continúa en la línea de los padres que comparan el martirio con una competencia, con una lucha que termina con el gran premio de la salvación. Pero en esta obra realiza una comparación que hasta entonces no se había hecho:

Un gran teatro está lleno de espectadores para presenciar vuestros combates y las invitaciones al martirio, como si tuviésemos que hablar de una gran multitud reunida para ver competiciones de atletas por llegar a ser campeones. Con no menor razón que Pablo diréis al entrar en la lid: “Somos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres” (1 Cor 4, 9). Sí, todo el mundo, los ángeles, los buenos y malos, y todos los hombres, aquellos escogidos por Dios (Dt 32, 9: Col 1, 12) y los de otros grupos, nos van a observar cuando militemos por Cristo. De hecho, o los ángeles del cielo nos animan y la multitud nos aplaude y los montes saltarán de gozo (Sal 98, 8) y todos los árboles del campo aplaudirán con sus ramas (Is 55, 12), o, lo que ojalá no suceda, los poderes del abismo, que se alegran del mal, nos alentarán (n. III, 18).

La novedad se encuentra en comparar los espectadores del estadio con los ángeles que animan al mártir, pero no sólo con estos seres sino también con la creación representada en los árboles y los poderes del mal. Otro aspecto novedoso consiste en invitar, desde imágenes atléticas, a cambiar de vida, a no considerar imposible el cambio. Cuando escribe *Contra Celso* afirma:

Mas, si a algunos se les hace difícil el cambio, la causa hay que buscarla en ellos mismos, que no quieren aceptar la verdad de que el Dios sumo será justo juez de todo lo que cada uno hubiere hecho en su vida. Porque, aun para cosas difíciles y hablando hiperbólicamente, aun para las que parecen casi imposibles, mucho pueden la voluntad y el ejercicio. Si la naturaleza humana se propone andar por una cuerda tendida de una banda a otra del teatro sobre el aire, y eso llevando tales y tantos pesos, sale con ello por el ejercicio y la atención; ¿y no lo conseguirá si se propone vivir conforme a la virtud, aunque anteriormente fuera malísima? (n. III, 69).

Orígenes admira los ejercicios físicos que se realizan en el teatro, al menos desde el punto de vista de la dificultad para hacerlos. El cristiano deberá fortalecer su voluntad como ejemplo de los atletas para llevar una vida digna del evangelio.

Este exégeta también es importante a la hora de establecer qué ejercicios físicos hacían los judíos. El siguiente texto da algunas pistas:

Y a quien quiera dedique su atención a la mente del legislador y examine la constitución por él establecida, si compara su situación con la actual conducta de los otros pueblos, a ningún otro admirará como a los judíos, que, en cuanto cabe entre hombres, suprimieron todo lo inútil para el género humano y sólo aceptaron lo útil. De ahí que entre ellos no hubiera certámenes gímnicos, ni teatrales, ni hípicas (n. V, 42).

Según el fragmento citado, los judíos no realizaban competencias de gimnasia, artísticas o de caballos porque, al parecer, eran prácticas inútiles que fueron suprimidas por ellos. Esto nos acerca más a la cultura de Jesús en la medida en que las competencias no eran del agrado de los hebreos.

Otro gran teólogo alejandrino es san *Atanasio*. Él nació en Alejandría hacia el año 295 d.C. y murió el 2 de mayo del año 373 d.C. Es reconocido por debatir teológicamente la postura de Arrio. Entre sus obras se encuentra *La vida de san Antonio*, escrita hacia el año 357 d.C. Esta obra es importante para este apartado de la investigación por cuanto relata la vida del monje y utiliza la imagen frecuente del combate del cristiano. San Antonio combatió espiritualmente contra las pasiones del cuerpo. Esto da cuenta de que las figuras atléticas y guerreras hacen parte de la espiritualidad cristiana y se usaron para mostrar desprecio por la sexualidad humana.

2.4. Padres africanos

Entre los teólogos africanos se destaca *Tertuliano* (155 d.C.-220 d.C.). Él procura consolar y mantener animados a los cristianos perseguidos por el imperio. En su *Exhortación a los mártires* insiste en que el martirio es vencer al demonio (n. 1) y no una pérdida, ya que “si algo de este mundo habéis perdido, gran negocio es perder, si perdiendo habéis

ganado algo mucho mejor” (n. 2). La cárcel es una oportunidad de encuentro con el Señor que libera de la gritería de los espectáculos y atrocidades que allí se cometen.

Aunque Tertuliano critica los espectáculos porque son juegos rudos, crueles y motivados por el afán de fama y gloria (n. 4-5), utiliza analogías que sirven como exhortación moral para los seguidores de Jesús:

Así pues, vosotros, ¡oh amados de Dios!, todo cuanto aquí os resulta doloroso tomado como entrenamiento, tanto del alma como del cuerpo. Pues lucha fiera tendréis que aguantar.

Pero en ella el *agonoteto* [presidente del certamen y el que da los premios] es el mismo Dios; el *xistarco* [el juez que hacía cumplir las leyes del juego] es el Espíritu Santo; el premio, una corona eterna; los espectadores, los seres angélicos; es decir, todos los poderes del cielo y la gloria por los siglos de los siglos. Además, vuestro entrenador es Cristo Jesús, el cual os ungió con su espíritu. Él es quien os condujo a este certamen y quiere, antes del día de la pelea, someteros a un duro entrenamiento, sacándoos de las comodidades, para que vuestras fuerzas estén a la altura de la prueba. Por esto mismo, para que aumenten sus fuerzas, a los atletas se les pone también aparte, y se los aleja de los placeres sensuales, de las comidas delicadas y de las bebidas enervantes. Los violentos, los mortifican y los fatigan porque cuanto más se hayan ejercitado tanto más seguros estarán en la victoria. Y éstos –según el Apóstol- lo hacen para conseguir una corona perecedera, mientras que vosotros para alcanzar una eterna (1 Cor 9, 25). Tomemos, pues, la cárcel como si fuera una palestra; de donde, bien ejercitados por todas sus incomodidades, podamos salir para ir a triunfar como a un estadio. Porque la virtud se fortifica con la austeridad y se corrompe por la blandura (n. 3).

El fragmento sugiere que la cárcel es para el cristiano un lugar de entrenamiento para la lucha final. Además, se utiliza una bella imagen trinitaria: en el combate cristiano quien preside los Juegos es Dios, el Juez es el Espíritu Santo, el entrenador es Jesucristo y el premio la salvación.

El libro de Tertuliano intitulado *De spectaculis* está dedicado exclusivamente a la condena de los espectáculos. Fue escrito para catecúmenos con el fin de exponerles el por qué las leyes de la disciplina cristiana prohíben los placeres de los espectáculos públicos (Quasten, 2001b). El texto tiene dos partes. En la primera muestra que estas ma-

nifestaciones son idolátricas y por eso los cristianos renuncian a ellas desde su bautismo. En la segunda parte, evidencia cómo estos espectáculos son incompatibles con la religión de El Salvador. El espectáculo más grandioso es la próxima venida de Jesús.

Cecilio Cipriano nació entre el año 200 d.C. y el 210 d.C. Provenía de una familia pagana, rica y culta. Probablemente era abogado y profesor de retórica (Campos, 1964). En el texto *A Donato* recuerda su conversión, muestra los comportamientos de los paganos y exhorta a una vida conforme a Jesús. Refiriéndose a los juegos de gladiadores afirma que se mata al hombre para causar placer a otro hombre. Los gladiadores luchan incluso sin ser condenados sino porque lo desean, por locura (n. 7). Este hecho es lamentable para Cipriano:

Si, además, vuelves la vista y la atención a las ciudades, encontrarás un tropel más lamentable que la misma soledad. Se organizan juegos de gladiadores para que la sangre apaciente la crueldad de los ojos. [...] Se mata al hombre para dar placer a otros hombres. Y es pericia la habilidad en matar, es práctica, es un arte; y tal maldad no sólo se comete, sino que se enseña. ¿Qué puede haber más inhumano, más cruel? Es arte el saber matar a otro, y gloria el hacer que muera (n. 7).

En relación con el teatro plantea que es inmoral porque los hombres se disfrazan de mujeres y cometen obscenidades (n. 8). El escrito a *Donato* es una exhortación a apartarse de esas acciones, a considerar por vil lo que otros por bien (n. 14), a no hacer parte de esos espectáculos sangrientos y obscenos del estadio y el teatro (n. 10).

En *De lapsis*, o *de los apóstatas* Cipriano arremete contra aquellos que renegaron de la fe en la persecución de Decio. Afirma que es preferible el martirio o escapar que renegar de la fe. De allí que considere el martirio como un triunfo (n. 2), cuyo premio es una corona que se recibe a su debido tiempo (n. 10) y donde el arma para el combate es la fe (n. 13).

Para Cipriano “si son coronados los leales que vencieren es preciso también que sean castigados los desleales que fueron vencidos” (n. 20), es decir, los apóstatas merecen un castigo por haber renegado de su fe; sin embargo, quien se arrepiente de corazón obtendrá la corona de la victoria (n. 36).

De mortalitate, o sobre la peste es un escrito de Cipriano que relata el significado de la muerte para el cristiano. La muerte no puede ser temida, pues, el que teme la muerte rehúsa ir a Cristo y no confía en reinar con él (n. 2). Ella “no es una salida, sino un paso y traslado a la eternidad, después de correr esta carrera temporal” (n. 22). La vida es una carrera y una lucha contra la impureza, la avaricia, la ira, la ambición y los vicios carnales (n. 4). Los cristianos son una milicia que se prepara para el combate (n. 15), en donde las tribulaciones son ejercicio y entrenamiento para recibir la corona eterna (n. 16).

Cuando escribe *A Demetriano* defiende a los cristianos de un juez o magistrado del imperio, le reclama por su persecución y lo invita a la conversión. En este texto utiliza las imágenes de los tormentos que pasa el gladiador en el estadio, no referidos al entrenamiento para recibir la corona sino como ejemplo de la condenación y los flagelos que recibirá el no creyente (n. 24).

Cipriano en *A Fortunato* expone, a partir de la Sagrada Escritura, algunos argumentos en relación con la idolatría, la salvación y las persecuciones de cristianos. Este escrito es un “aviso para preparar y fortalecer a los hermanos, y animar a los soldados al combate espiritual que les lleve al cielo” (n. 1). Las armas para el combate son las enseñanzas del Señor (n. 4). Sugiere que como el luchador no será coronado en el estadio sin ser ensayado en sus habilidades, tampoco el soldado de Cristo será coronado sin ejercitarse en sus maniobras (n. 2).

La *Carta número 10 a los mártires y confesores de Jesucristo* cuyo trasfondo es 1 Cor 9, 24-25, reconoce que la persecución es el combate de nuestra fe, es la carrera del cristiano (n. IV, 2), carrera que también Luciano, cristiano de los primeros siglos, corre por la santidad (*Carta 21 de Celerino a Luciano*, n. IV, 1). En la *Carta 58 a los fieles de Tíbaris* invita a la firmeza en el combate y a pensar en la vida eterna, la corona que merece la confesión de Jesús (n. I, 2), y que es sinónima de resurrección (n. VI, 2). Los cristianos son imitadores de Jesús mártir, ejemplo de sufrimiento (n. III, 1), de allí que:

Para el campeonato del mundo se entrenan los hombres y preparan, ante el pueblo y el emperador son coronados, pues bien, Dios, los ángeles y Cristo el juez mira, entonces prepárense con un alma incorrupta, una fe íntegra y un valor en la entrega (n. VIII, 1-2).

El atuendo que el atleta cristiano utiliza para el combate es descrito de la siguiente manera:

Tomemos estas armas, protejámonos con estas defensas espirituales y celestiales, para que el día malo podamos resistir a las amenazas del diablo y luchar denodadamente. Cubrámonos con la coraza de la justicia, para que el pecho quede protegido y resguardado contra los dardos del enemigo. Los pies estén calzados y armados con la enseñanza evangélica, para que cuando la serpiente fuere degollada y pisoteada por nosotros, no pueda morder y derribarnos. Llevemos decididamente el escudo de la fe para repeler con su protección todos los dardos del enemigo. Ajustemos también en la cabeza el casco espiritual que la cubra, a modo que queden defendidas las orejas para que no escuchen los edictos funestos; los ojos, para que no vean los abominables ídolos; la frente, para que conserve intacta la señal de Dios; la boca, para que la lengua victoriosa confiese a su Señor Cristo. Armemos la diestra con la espada del espíritu para repeler con energía los sacrificios funestos, con el fin de que, acordándose de la Eucaristía, ella, que recibe el cuerpo del Señor, se una a Él, con miras a recoger después del premio de la corona celestial de manos del Señor (n. IX).

De esta manera, la lucha es contra el demonio, la coraza la justicia, el calzado la enseñanza evangélica, el escudo es la fe, el casco y la espada son espirituales. El texto tiene un sentido eucarístico, algo novedoso hasta este momento entre los padres. Esta figura puede ser entendida en un sentido sacrificial y memorial. Hacerse uno con Jesús en la memoria y el sacrificio hace que el cristiano sea coronado por él mismo.

Agustín de Hipona (354 d.C.- 430 d.C.) enseñó gramática y retórica. Estuvo muy cerca del maniqueísmo hasta su conversión, postura que se ve reflejada en muchas de sus obras. Entre sus obras está *El combate cristiano*. Desde el mismo título de la obra se sugiere el tema del libro: la lucha del cristiano; lucha que, como lo indican las primeras páginas del libro, escritas en el contexto de 2 Tim 4, 7-8, tiene un sentido atlético:

No se promete la corona de la victoria sino a los que pelean. Vemos que en las divinas Escrituras se nos promete con frecuencia la corona si vencemos. Para no alargar de exceso las citas, bastará recordar lo que se lee claramente

en San Pablo: *terminé la obra, consumé la carrera, conservé la fe; ya me pertenece la corona de justicia. Debemos, pues, conocer quién es el enemigo, a quién hemos de vencer para ser coronados* (n. 1).

La lucha es contra el demonio, al cual se vence en la persona misma: “Cuando vencemos en nosotros las apetencias de los bienes temporales, vencemos por fuerza en nosotros a aquel que reina mediante esas apetencias en el hombre” (n. 2). Esas apetencias hacen referencia a las concupiscencias, que pueden tener un sentido sexual. Con base en 1 Cor 9, 26-27; 11, 1 el obispo de Hipona muestra la manera de vencer:

El mismo Apóstol nos enseña diciendo: no peleo como quien azota al aire; sino que castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que, mientras predico a otros, yo me haga réprobo. Dice también: sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo. Hemos de entender que el Apóstol triunfó también en sí mismo de las potestades de este mundo al modo que lo había afirmado del Señor, cuyo imitador se declara. Imitémosle, pues, nosotros, como él nos exhorta, castigando nuestro cuerpo y reduciéndolo a servidumbre, si queremos vencer al mundo (n. 6).

Es posible que cuando Agustín hable de castigar el cuerpo aluda a un sentido literal; sin embargo, cuando dice someterlo indica que consiste en someter el cuerpo primero a Dios, para lo cual es necesario someter el alma al Creador, a través de la fe y observar los preceptos del bien vivir y el conocimiento (n. 14). El combate del cristiano es, en san Agustín, una lucha interior contra las pasiones que está fundamentada en el conocimiento de Dios y en la recta moral.

2.5. Padres romanos

Novaciano se cuenta entre los teólogos romanos. Fue un sacerdote formado en la filosofía estoica que escribió un libro intitulado *De spectaculis*. Este texto, que inicialmente se le atribuía a Cipriano, fue inspirado en la obra de Tertuliano que lleva el mismo nombre (Quasten, 2001b). En ella el teólogo de Roma condena la asistencia a los espectáculos públicos y corrige a los que intentan justificarlas. Los Juegos son prohibidos para los cristianos porque son idolátricos, además, porque se cometen allí crueldades, vicios y brutalidades. No hay más espectáculo que la belleza del mundo, que la salida del sol y la luna.

También son buenos espectáculos los que la Biblia muestra: la manera en que Dios crea el mundo y la postración del demonio ante los pies de Cristo.

2.6. Padres antioquenos

Teófilo de Antioquía, obispo, recibió educación griega. Vivió en el siglo II d.C. Hacia el año 180 d.C. escribió *Los tres libros a Autólico*. Allí, entre otras cosas, intenta demostrar cronológicamente que la religión cristiana es más antigua que la griega y, por ello, tiene más veracidad que la misma. El texto muestra un dato histórico que puede servir para fechar el inicio de los Juegos Olímpicos: “En cuanto a cuándo empezaron las Olimpiadas, unos dicen que tuvieron carácter religioso a partir de Efito; según otros, desde Limo, que se llamó también Ilio” (*Libro tercero*, n. 29).

Juan de Constantinopla, llamado Crisóstomo o “Boca de oro” por su elocuencia, escribió una *Homilía sobre los santos mártires*. Como es común en los padres, invita a ser valientes en el combate (n. VI) pues, según él, el martirio es un triunfo, no una pérdida (n. I). Los mártires son atletas que “como danzantes corrían alegres a los tormentos” (n. II), y que ahora son recibidos en el cielo por el Señor, que presidió el combate (n. III), con los premios que han merecido:

¿Queréis saber qué premios esperaban a los que combaten? Son inefables. (...) suben al cielo, (...). Llegados que son al cielo, les sale a recibir el coro de las potestades. Porque, si cuando llegan a una ciudad atletas extranjeros, el pueblo en masa afluye de todas partes, y rodeándolos se fija curiosamente en la proporción y bizarría de sus miembros, ¿con cuánta más razón, al entrar en el cielo los atletas en virtud, acudirán los ángeles y las potestades, y rodeándolos por todas partes se fijarán en sus heridas, los saludarán alegremente, y los abrazarán como a príncipes que vuelven de la guerra y del combate cargados con trofeos y victorias? (...) Llegados allí, adora al que está sentado en el trono, recibiendo del Señor mayores muestras de amor que de los consiervos (n. IV).

En el *Panegírico en honor de san Ignacio* se reconoce que las mujeres no tenían mucha posibilidad de participar en las competencias atléticas; sin embargo, para el caso del martirio no había distinción de sexo o condición:

Las personas son distintas, pero la mesa es la misma; diversos los combates, idéntica la corona; las luchas varias, el premio uno solo. Porque a los combates profanos, como quiera que en ellos son los cuerpos los que trabajan, razonablemente son sólo admitidos hombres; mas aquí el estadio se abre para una y otra naturaleza; para uno y otro sexo hay espectadores (*Panegírico en honor de san Ignacio*).

Esto tiene un sentido y es que para Jesús de Nazaret todos los seres humanos son valiosos y no hace distinción de sexos para amarlos. Al martirio de san Ignacio, que tuvo lugar en el anfiteatro, se unieron los cristianos en comunión eclesial, ya que las personas corrían desde todos los lugares hacia él, lo ungían como a un atleta y se unían a su destino por medio de las oraciones.

Las analogías que utiliza entre el circo y la moral cristiana son elocuentes. En las *XXI Homilias de las estatuas* confirma que no hay nada difícil de hacer, pues, si los hombres del circo se contorsionan (*Homilía XIX*, n. 4), el cristiano puede, por ejemplo, dejar de jurar.

Sus palabras son también formativas-educativas. En *De la vanagloria y de la educación de los hijos* el santo ofrece todo un itinerario para el crecimiento integral de los niños y jóvenes cristianos. El primer paso para la educación de los hijos es renunciar a la vanagloria, actitud que se ve reflejada en los espectáculos (n. 4-5). Más bien, el padre debe educar un atleta para Cristo, que sea piadoso desde la primera edad (n. 19).

La educación de los hijos tiene que ver con el cumplimiento de normas establecidas (n. 26), el cuidado de los sentidos y su buen uso (n. 28-65), la prudencia (n. 85) y el buen manejo de la ira. Por eso invita al joven a ejercitarse en la paciencia en su propia casa como los atletas (n. 68). La verdadera educación tiene que ver con un último elemento: estar atentos a la concupiscencia (n. 76). Para el santo es importante guardar la castidad, virtud que se ve amenazada en los espectáculos de su época (n. 77-78).

El Jueves Santo del año 399 d.C. se celebraron en Constantinopla los Juegos circenses, en los que participaron los cristianos. El Sábado Santo Crisóstomo pronunció su *Homilía contra los espectáculos* en la que se pregunta:

¿Esto se ha de consentir? Después de tan largas series de sermones de tantas instrucciones, nos dejaron a nosotros y, tráfugas, se fueron a ver los certámenes de caballos. [...] ¡Y ni siquiera respetasteis el día en que se conmemoraban los misterios de nuestra redención! Sino que el Viernes Santo, cuando tu Señor era crucificado por el mundo, [...] entonces, tú ¿dejas la Iglesia, y el sacrificio espiritual, y la reunión de tus hermanos, y la gravedad del ayuno, y cautivo del demonio, te lanzas a aquellos espectáculos? (n. I).

El hecho de que los cristianos dejaran de asistir a las celebraciones litúrgicas por presenciar los juegos hípicas y representaciones teatrales conmocionó al santo (n. V) hasta el punto de excomulgar a los que participaron en ellos (n. VII). El gran riesgo de presenciar dichos espectáculos está en la pérdida de la vergüenza y la castidad (n. IV).

2.7. Padres de Jerusalén

Cirilo de Jerusalén (315 d.C.-387 d.C.) es uno de los grandes teóricos sobre el Espíritu Santo. El valor de Cirilo para la Teología del deporte tiene que ver con su percepción del cuerpo humano. En las *Catequesis bautismales*, al resumir la doctrina cristiana, habla de la dignidad del cuerpo (n. IV, 22) en estos términos: “Hermanos, tened cuidado de vuestro cuerpo, no hagáis mal uso de ellos como si no fueran vosotros. (...) seamos cuidadosos con lo nuestro porque tenemos que dar cuenta a Dios de todo lo que hemos hecho con el cuerpo” (n. XVIII, 20). El cuerpo debe ser cuidado no despreciado como lo indicaban movimientos de su época.

Cirilo utiliza la analogía de la corona preparada para los santos de Dios de la siguiente manera: “Hermanos, grande es la corona que os está preparada; por tanto, no cambiéis esa gran dignidad por un pequeño placer” (n. IV, 24). La corona está en relación con un uso adecuado de la sexualidad humana.

En las *Catequesis mistagógicas a los recién bautizados* refleja la cultura acuática de la época. El hecho de nadar, ya sea por recreación o por necesidad, se constituye en el antecedente de la actual natación. En esta oportunidad hay una comparación entre la vida en el Señor y la lucha contra la tentación:

Porque la tentación es como el paso de un torrente difícil; y aquellos que no son vencidos por las tentaciones, son como aquellos buenos nadadores que salen a flote, y de ningún modo son sumergidos por ellas; mas los que no son así, al entrar en ellas, se hunden (n. V, 16).

Una vez descritos los antecedentes del deporte en los padres de la Iglesia, se continuará con la visión que el magisterio ha tenido sobre el fenómeno deportivo. La relevancia de esta tarea radica en el hecho de que la función de los purpurados en la comunidad de seguidores de Jesús tiene que ver con la enseñanza, el liderazgo y el pastoreo. A través de estas características se actualiza y guarda como un tesoro lo que la tradición ha vivido y practicado.

3. EL DEPORTE EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El magisterio de la Iglesia está conformado por cada uno de los obispos del mundo. Hay dos tipos de magisterio. El magisterio ordinario es el conjunto de enseñanzas que los obispos imparten en la vida cotidiana. El magisterio extraordinario es el que es promulgado en un Concilio o en una declaración dogmática del Papa. Existe relación entre el deporte y el magisterio de la Iglesia y se evidencia a continuación.

La sistematización de esta tercera parte del capítulo segundo tiene en cuenta la visión del Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica, las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, algunas Conferencias Episcopales Nacionales y la doctrina general del magisterio pontificio. Esta opción da cuenta de aspectos teológicos sobre el deporte que no han sido abordados por otros teólogos o en los que no han profundizado mucho.

3.1. Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II concibe el deporte como una mediación educativa, el descanso como necesario para consolidar la salud, el equilibrio y las buenas relaciones sociales; y el tiempo libre como campo pastoral y formativo en el que el ser humano hace presente el Reino de Dios.

Este evento eclesial, de gran envergadura, pronunció algunas de las obligaciones más urgentes que tienen los cristianos respecto a la cultura. Uno de estos desafíos es la educación, en la que la familia ocupa un lugar determinante. La formación integral del ser humano implica utilizar las herramientas y ventajas que la cultura ha instaurado en la sociedad contemporánea y que se inscriben en un tiempo de ocio. En este tiempo de no trabajo, recomienda el Concilio, es oportuno descansar para reposar y recuperar la salud. Es útil dedicarse al turismo, a los ejercicios físicos o deportivos. Estos últimos ayudan a conservar el equilibrio psíquico y a establecer relaciones fraternas con todos los hombres en el contexto de un espíritu humano y cristiano (*Gaudium et Spes* [GS], n. 61).

Este aspecto educativo de la actividad deportiva se menciona también en el decreto *Gravissimum Educationis* (GE). La Iglesia realiza la función educativa que le fue encomendada con los medios que le son propios como la catequesis, pero esto no excluye el uso de los otros medios que hacen parte del patrimonio de la humanidad. Los medios de comunicación social, los grupos culturales y deportivos, las asociaciones de jóvenes y las escuelas contribuyen al cultivo y formación integral de los hombres de todos los pueblos (GE, n. 4).

La invitación de los padres conciliares va más allá de los límites del deporte. Su intención fue concientizar a los fieles cristianos de que toda la vida terrena está ordenada a la salvación y por eso es necesario enseñar el valor de la persona humana, la vida del cuerpo, el trabajo y el descanso (*Christus Dominus*, n. 12). Hacen énfasis especial en el ocio, ámbito del deporte cuando no es profesional. El trabajo no puede esclavizar al ser humano y el mercado instrumentalizarlo en función de la producción. Los seres humanos “deben disponer, sin embargo, de suficiente descanso y tiempo libre para el desarrollo de su vida familiar, cultural, social y religiosa” (GS, n. 17). Este principio orientador de la vida social y económica hace caer en la cuenta de que los seguidores de Jesús, como defensores de los derechos humanos, tienen la obligación de velar por los espacios y tiempos para liberarse de las presiones del rendimiento y concentrarse en su formación humana con miras a explicitar la salvación de Dios.

El apostolado de los seguidores de Jesús se vincula profundamente con el campo del ocio (*Apostolicam Actuositatem*, n. 13-14). Todas las obras del discípulo, como el trabajo y el descanso, son culto espiritual para la gloria de Dios (*Lumen Gentium*, n. 34), liturgia, fiesta, celebración, festejo y oblación para el Señor de la vida.

La labor y responsabilidad sociales hacen parte de la misión del cristiano que lo invita a ser testimonio del evangelio en su diario vivir y en todos los espacios de la vida para ayudar a sus hermanos. Esta tarea de ser sal del mundo se da incluso en el campo nacional e internacional cuando los cristianos, como turistas, viajan por el mundo y son *heraldos viajeros de Cristo*. Los medios de comunicación cristianos, entre ellos el cine, son promovidos por el pueblo de Dios para el honesto descanso del hombre (*Inter Mirifica*, n. 14).

3.2. Catecismo de la iglesia católica

En el año de 1997 Juan Pablo II hizo pública la edición típica latina del Catecismo de la Iglesia Católica (CEC). Este documento sirve de referencia para conocer las costumbres y la doctrina que la Iglesia oficialmente enseña y promueve. Allí se da cuenta de algunas pautas en relación con el deporte que son útiles para comprender la postura del magisterio eclesial sobre este fenómeno social.

La primera referencia al deporte está enmarcada en el contexto de las instituciones sociales. El Catecismo considera que la vida social es promovida e impulsada a través de instituciones deportivas (CEC, n. 1882). El ser humano tiende a la asociación y allí aprende cualidades como la iniciativa y la responsabilidad. Esto garantiza el derecho a la agrupación. Las instituciones son importantes pero no pueden coartar las libertades individuales ni mitigar la acción de aquellas más pequeñas. Por el contrario, deberá garantizarse el cumplimiento del principio de subsidiariedad, es decir, la acción de sostener y ayudar a las instituciones más pequeñas con el objetivo de instaurar el bien común.

La segunda referencia está vinculada con el descanso al día del Señor. El magisterio considera que: “La institución del domingo contribuye a que todos disfruten de un «reposo y ocio suficientes para cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa»” (CEC, n. 2194). De esta manera se supera la concepción de ocio que antiguamente imperaba. El descanso es un espacio y un tiempo que puede estar ligado con costumbres y compromisos sociales como los deportes (CEC, n. 2187), aun así, es necesario dedicar algún tiempo para el completo descanso. En este sentido, el deporte es concebido como una actividad de la cual también debe descansarse; su práctica no será cómplice de excesos y violencia generados por espectáculos multitudinarios.

La última referencia tiene que ver con la salud del ser humano. El respeto a la vida corporal es un punto clave en esta dimensión. Esto no implica la aceptación de los excesos como el culto al cuerpo, la idolatría de la perfección física y el éxito deportivo (CEC, n. 2289), pues estas prácticas pervierten las relaciones sociales. Es menester cuidarse de toda acción que vulnere la dignidad humana.

3.3. Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

Las conclusiones de la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Rio de Janeiro (1955), estuvieron dirigidas hacia una problemática específica: la insuficiencia del clero. Todo el texto aborda el tema de las vocaciones de una manera especial y considera a la juventud como una población importante para nutrir el futuro clero del continente. A este respecto los obispos recomiendan:

Que se cultive de modo especial a los jóvenes de las diversas asociaciones católicas -de carácter universitario, obrero, deportivo, etc.-, dándoles una más intensa formación cristiana; así, además de prepararlas para el apostolado seglar, se podrá despertar en sus almas el deseo de servir a Dios en el Sacerdocio (Rio, n. 5c).

De esta manera, los grupos deportivos se constituyen en una oportunidad para la educación cristiana y la pastoral vocacional.

La Conferencia de Medellín (1968) no hace ninguna alusión directa al deporte, pero sí al tiempo libre y al descanso. Cuando hace referencia a la justicia en la transformación del campo y al sector campesino, reconoce la necesidad de la promoción humana en ese aspecto. Esto implicaría un cambio de las estructuras y las políticas agrarias en donde la distribución de las tierras sea equitativa y que existan organizaciones que: “permitan el acceso de la población campesina a los bienes de la cultura, de la salud, de un sano esparcimiento, de su desarrollo espiritual, y de una participación en las decisiones locales [y nacionales]” (Medellín, n. 1.14).

El paso de la sociedad a lo urbano, la inequidad, el crecimiento demográfico y la socialización de la familia han creado nuevas maneras de conformar grupos sociales en Latinoamérica. Esto repercute en la sociedad y se manifiesta en la “mala distribución de los bienes de consumo y civilización, como alimentación, vestuario, trabajo, medios de comunicación, descanso y diversiones, cultura y otros” (Medellín, n. 3.3g).

La transformación de los pueblos latinoamericanos puede gestarse a través de una educación crítica, integral, para todos, que libere y responda a las necesidades más urgentes de nuestro pueblo (Medellín, n. 4.8). Esta educación que, para que sea holística, también debe formar físicamente, posee la función de lograr la integración del individuo en la sociedad y en la cultura.

Los medios de comunicación social son un instrumento para la liberación del pueblo y ocupan gran parte del tiempo libre del hombre (Medellín, n. 16.1). Ellos despiertan conciencias y muestran la realidad latinoamericana y también pueden estar vinculados a intereses de la élite política y económica que quieren mantener su posición de poder. Su uso adecuado y adaptado a las culturas facilita la pastoral eclesial y la libertad de expresión en todos los territorios con acceso a los medios.

El Episcopado reunido en Puebla (1979) considera que la religiosidad popular hace parte del pueblo latinoamericano. Ella está constituida por actitudes y creencias desprendidas de la manera en que la religión es asumida por la cultura (Puebla, n. 444). Esta sabiduría da cuenta de las

preguntas existenciales que la sociedad posee y la evangeliza a partir de experiencias y la fe católicas. A pesar de los esfuerzos, permanecen injusticias, sufrimientos y contradicciones sociales por humanizar; y es por eso que “el pueblo, movido por esta religiosidad, crea o utiliza dentro de sí, en su convivencia más estrecha, algunos espacios para ejercer la fraternidad, por ejemplo: el barrio, la aldea, el sindicato, el deporte” (Puebla, n. 452).

Además de la religiosidad popular, hay otra manera de contribuir a la humanización de la cultura: la familia. Ella es un centro de comunión y participación que está en el centro de la misión eclesial. La pastoral familiar, incluida en la pastoral social, procura ambientes sanos y constructivos para los hijos y los jóvenes a través de la recreación (Puebla, n. 598). La recreación como opción pastoral hace parte del conjunto de estrategias implementadas para recuperar la unidad familiar, la moral fundamentada en el evangelio, la promoción del trabajo digno, la educación en el amor, los valores y espiritualidad domésticos.

Al igual que en la Conferencia de Medellín, Puebla resalta el valor de los medios de comunicación para la evangelización. Sin embargo, hay un aspecto que debe ser analizado:

La programación, en gran parte extranjera, produce transculturación no participativa e incluso destructora de valores autóctonos; el sistema publicitario tal como se presenta y el uso abusivo del deporte en cuanto elemento de evasión, los hace factores de alienación; su impacto masivo y compulsivo puede llevar al aislamiento y hasta la desintegración de la comunidad familiar (Puebla, n. 1072).

La persona joven que “ocupa gran parte del «tiempo libre» en el deporte y en la utilización de los medios de comunicación social” (Puebla, n. 1172), está más propenso a ser manipulado especialmente en lo político. El deporte puede ser un instrumento de sana educación y recreación, pero también elemento de alienación que convierte a la persona en un agente pasivo consumidor indiscriminado del mercado. Este hecho muestra un gran reto: formarse en el campo de la comunicación social y hacer un uso de los medios que sea congruente con la voluntad salvífica de Dios. De la misma manera, es prudente no ubicar-

se de manera pasiva ante el fenómeno deportivo y el uso que hacen de él, cabe, dentro de los intereses del cristiano, utilizarlo como instrumento de emancipación y generación de conciencia social.

La Iglesia reconoce el derecho social a la salud y a la recreación (Puebla, n. 1272). Ellos son necesarios para una sociedad más equilibrada y la realización de la persona. El pueblo de Dios, en la sociedad latinoamericana actual, tiene el reto de seguir siendo testimonio de vida para denunciar aquellas acciones que violentan la dignidad humana y amenazan con instrumentalizar a la persona. Es necesaria la colaboración nacional e internacional para promover prácticas que eduquen y emancipen al pueblo sumergido en realidades de muerte.

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se celebró en el contexto de los 500 años de lo que el documento denomina evangelización de América. Las conclusiones de Santo Domingo (1992) pretenden constituir una nueva evangelización en el continente con miras al tercer milenio que se avecinaba. El objetivo era responder a los nuevos retos y desafíos que se presentaban en el continente de la esperanza. En este sentido, y teniendo en cuenta la población joven y adolescente, la Conferencia hizo el compromiso de formular una acción pastoral:

Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro (Santo Domingo, n. 119).

Este numeral trae aspectos muy significativos para resaltar. En primer lugar, la importancia de la participación de jóvenes y adolescentes en los procesos que adelante la Iglesia. En segundo lugar, la adopción de una pedagogía crítica y constructivista en la educación. Este modelo implica que los agentes y constructores del conocimiento sean todos los participantes de la dinámica enseñanza-aprendizaje. En él se parte de la realidad concreta y los problemas urgentes que viven las personas. En tercer lugar, el Episcopado resalta el método de revisión de vida

como método válido para el ejercicio de la reflexión y la transformación social. Esta visión tiene implicaciones metodológicas significativas en la manera de construir teología a partir de presupuestos más flexibles y adaptados a la realidad latinoamericana. Por último, esta pedagogía crítica, constructivista y cuyo método es el de revisión de vida, tiene en cuenta el deporte para el crecimiento humano.

Las sugerencias de la Conferencia de Santo Domingo son muy útiles porque la integración de los componentes pedagógicos que allí se plantean permitirá, en un futuro, abordar el deporte como sujeto y objeto de evangelización a partir de una metodología crítica y constructivista, en donde todas las personas, desde lo que viven, facilitarán los procesos de humanización de dicho contexto. La relación fe-deporte empieza a vislumbrarse de una manera más clara con este documento.

Los obispos reunidos en Aparecida (2007) con el lema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 16,4)”, marcaron pautas de acción eclesiales para fortalecer el discipulado y la misión en América Latina.

Durante el análisis de la realidad social, cultural, económica, política y religiosa hubo un aspecto que llamó la atención al Episcopado: el fenómeno de la globalización. Este hecho, fundamentado sobre todo en el campo de la ciencia y la tecnología, tiene alcance global y “trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión” (Aparecida, n. 35). El efecto en la vida ética y religiosa de los pueblos está caracterizado por una cantidad inimaginable de información, una crisis de sentido y una dificultad para la transmisión de las tradiciones culturales.

Esta afectación de la globalización al contexto deportivo es vital si se tiene en cuenta que “nuestros pueblos [...] aman la música, la danza, la poesía, el arte, [y] el deporte” (Aparecida, n. 106). El Pueblo de Dios, que tiene fe, sigue a Jesús y da testimonio de la resurrección, está llamado a intervenir el contexto nacional e internacional, de la familia, de la cultura, y otros campos que han surgido:

En la cultura actual, surgen nuevos campos misioneros y pastorales que se abren. Uno de ellos es, sin duda, la pastoral del turismo y del entretenimiento, que tiene un campo inmenso de realización en los clubes, en los deportes, salas de cine, centros comerciales y otras opciones que a diario llaman la atención y piden ser evangelizadas (Aparecida, n. 493).

La comunicación positiva y propositiva de los valores evangélicos implica presentarlos de una manera novedosa que incluya en los planes pastorales: “Actuar con los artistas, deportistas, profesionales de la moda, periodistas, comunicadores y presentadores, así como con los productores de información en los medios de comunicación, con los intelectuales, profesores, líderes comunitarios y religiosos” (Aparecida, n. 497c). La acción pastoral está dirigida a todas las gentes sin distinción de raza, credo o posición política.

Aparecida hace énfasis en desarrollar un conjunto de actividades que sirvan a los habitantes de centros urbanos y sus periferias, en crear “servicios especiales que respondan a las diferentes actividades propias de la ciudad: trabajo, ocio, deportes, turismo, arte, etc.” (Aparecida, n. 518m). La pastoral urbana, como la denominan en este apartado, puede consolidarse como una estrategia para hacer presente la dimensión ética y evangélica del mensaje cristiano.

3.4. Conferencias Episcopales Nacionales

Es viejo el interés de la Conferencia Episcopal de Brasil por los asuntos deportivos. Desde el año de 1974 los obispos proponían como línea pastoral la promoción de la evangelización y de la educación en la fe como animación cristiana de los grupos de ocio y del deporte (1974, n. 29).

Sus pronunciamientos también estaban dirigidos en favor de la niñez. Los niños como seres frágiles tienen prioridad ante las dimensiones políticas y económicas del Estado. La estructura del país debe estar dirigida hacia una profunda conversión que facilite el bienestar de la familia. El respeto por la vida y las condiciones necesarias para el desarrollo, como la educación, deben ser el fundamento de la sociedad.

Este nuevo modelo exige que se generen estrategias para atender la salud, asegurar la alimentación, crear campos de deportes y parques para que los niños puedan jugar (Mendes de Almeida, 1986).

El interés por los jóvenes ha sido oportunidad para que los obispos brasileros hablen del fenómeno deportivo (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil [CNBB], 1995; 1999). Ellos dirigen sus palabras al pueblo de Dios en la misma línea de las Conferencias Generales cuando abordan el tema de la juventud. Siguiendo a Puebla, insisten en la posibilidad de alienación o educación del deporte. Retomando a Santo Domingo, incitan a la integración de la pedagogía crítica, el método de revisión de vida y el deporte. Son enfáticos en reafirmar la opción preferencial por los jóvenes y en utilizar los medios de evangelización adaptados a la edad y costumbres de los mismos.

Recientemente la CNBB (2007) en su documento sobre la *Evangelización de la Juventud* (EJ) identificó el limitado acceso a las actividades deportivas, lúdicas y culturales como uno de los principales problemas de los jóvenes (EJ, n. 32). Las asociaciones deportivas, como nuevas formas de participación juvenil (EJ, n. 38), son espacios implementados por los jóvenes para mostrar su protagonismo y participación social. Aunque la gran mayoría no está vinculada a un tipo específico de grupo, desean hacerlo siempre y cuando se acomoden a sus necesidades y realidades cotidianas.

El deporte, y en general las expresiones culturales existentes como medio pedagógico de formación y progreso de los jóvenes, son muy bien valorados por el Episcopado (EJ, n. 169). Por eso plantean como línea de acción la lucha por los derechos fundamentales de los jóvenes, la orientación, promoción (EJ, n. 308) y democratización del acceso al deporte y al ocio (EJ, n. 239).

Los obispos de Portugal se han pronunciado al menos en dos oportunidades sobre el deporte. La primera de ellas en el documento sobre *La responsabilidad solidaria por el bien común* [RSBC] (Conferência Episcopal Portuguesa, 2003a). El análisis que allí presentan está ubicado en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), y exponen, entre otras cosas, algunos de los pecados sociales de la actualidad:

La exagerada comercialización del fenómeno deportivo, que ha conducido a la pérdida progresiva del sentido del “juego” como auténtica actividad lúdica, y la falta de transparencia en los negocios que envuelven muchos sectores y profesionales de algunas áreas del deporte (RSBC, n. 4f).

Esta realidad social se confronta con los grandes principios de la DSI como el primado de la persona humana sobre las instituciones, la búsqueda del bien común en el horizonte de la vida, la solidaridad en el bien común y la subsidiariedad como defensa y promoción de la persona. La aplicación de lo anterior desembocará en mayor participación en la vida pública, un trabajo digno y justo, la ética del mercado, la defensa del medio ambiente, la responsabilidad por los impuestos, la salud, el bienestar de la comunidad y la educación al servicio de todos.

El segundo documento es una nota pastoral compuesta por cuatro partes y escrita con ocasión del Campeonato europeo de fútbol realizado en Portugal en 2004 (EURO 2004). La parte del documento dedicada al deporte y la persona reconoce al juego como una actividad que está presente en la vida del ser humano y que da cuenta de un ser libre y re-creador. El deporte es manifestación lúdica del hombre que ayuda a preservar la salud integral, lo educa para la lucha y potencia la fraternidad. El objetivo último de esta práctica es la vida plena más que una medalla.

En relación con el deporte y la construcción de la comunidad humana los obispos portugueses afirman que el deporte puede ser un instrumento para desarrollar al ser humano en su realidad social a través de las normas, la socialización, la adquisición de valores como el compromiso, la solidaridad y la tolerancia.

Posteriormente, la nota pastoral es insistente en que el fútbol, deporte mediático con implicaciones cívicas, políticas y económicas, es una oportunidad para alegrarse por las capacidades del otro. También es una actividad que posee sombras “que pueden hacer de él un fenómeno contrario al desarrollo integral de la persona y al bien de las sociedades” (Conferência Episcopal Portuguesa, 2003b, n. 11). En muchos casos la comercialización de este fenómeno, el interés excesivo por el éxito, la agresividad, la manipulación de la opinión pública, la utilización política de los juegos, la corrupción y el uso de sustancias que alteran

el rendimiento de los deportistas, ha convertido al fútbol en un negocio ajeno a los intereses humanos del mismo. Estas situaciones merecen una profunda reflexión ética.

La última parte del texto hace alusión a la fase final de la EURO 2004 e invita a que los escenarios contruidos para este evento deportivo queden al servicio de toda la comunidad y más para quienes son más desfavorecidos en la sociedad. La promoción de los valores debe ser una motivación permanente en atletas, directivos, periodistas y aficionados. Esto facilitará que el deporte sea realmente una manera para la realización del hombre integral.

El documento más completo de la Conferencia Episcopal Italiana (1995) sobre el deporte es la nota pastoral escrita por la Comisión para la pastoral del tiempo libre, el turismo y el deporte intitulada *Deporte y vida cristiana*.

Los obispos italianos conciben el deporte como un fenómeno típico de nuestro tiempo cuya realidad es multiforme, compleja, que refleja los intereses de la sociedad actual como la exaltación del éxito, el valor de la imagen, la disciplina, la idea de progreso y la lógica del mercado.

El deporte hace parte de la Iglesia, está en medio de ella para la evangelización, sobre todo de niños y jóvenes. Por esta razón se despertó un interés magisterial y pastoral por este fenómeno.

Una visión cristiana del deporte implica analizar este fenómeno a partir de la fe y el conocimiento humanos. Y más que eso, vivir y mejorar la experiencia deportiva con las experiencias cristianas. Su potencial educativo hace que participe de la misión educadora de la Iglesia. El deporte no es un fin, es un medio para promover la dignidad humana y su crecimiento.

El juego, la fiesta, la competencia y el cuerpo, como constitutivos del deporte, son diferentes del afán por el prestigio, el interés económico y político que el mundo moderno ofrece. El deporte puede ser un instrumento de liberación ante esas circunstancias que esclavizan al ser hu-

mano. Si bien el deporte es también víctima de este flagelo, esencialmente puede crear estrategias que partan de los valores evangélicos para humanizar la sociedad.

La cultura del espectáculo, la masificación y la presión económica subyacente en el deporte, son grandes retos que desvían el interés educativo del mismo. La Iglesia no rechaza el deporte puesto que reconoce en él un potencial educativo, pero sí acepta que el modelo deportivo que la Iglesia necesita no es el de espectáculo, sometido a las leyes de la producción e interesado en la fama y el prestigio. El deporte que la Iglesia promueve es de interés para la salud, la educación, el desarrollo humano integral; tiene como norte la salvación humana y la consolidación de sujetos libres y responsables.

El Episcopado italiano sabe de la responsabilidad eclesial en el reconocimiento de las posibilidades educativas del deporte y en la denuncia de sus intereses ideológicos y económicos. Y por ello asume como perspectivas pastorales la pedagogía en el deporte, la construcción de la identidad personal, la pertenencia social, la oportunidad para el cultivo de las cualidades cristianas, el deporte como analogía cristiana, la gratuidad de la educación liberadora, el saber ganar y perder y la competencia con el otro (no contra el otro). Es necesaria una pastoral que tenga en cuenta al atleta, la familia, la comunidad cristiana en general, las escuelas, las asociaciones deportivas, los entrenadores y el apoyo de los Estados a los más pobres y necesitados con el objetivo de motivar la práctica deportiva.

3.5. El magisterio pontificio

En el año de 1997 Luis Alberto Duque recogió la postura sobre el deporte de los pontífices que pastorearon la Iglesia desde 1939 hasta el 2005, es decir, desde Pío XII hasta Juan Pablo II. Lo primero que se constata al confrontar las encíclicas, pronunciamientos y discursos de los papas es que es abundante la doctrina magisterial sobre el deporte. La gran mayoría de sus opiniones están sustentadas bíblicamente con la perícopa paulina 1 Cor 9, 24-27. Este texto es el punto de referencia para la reflexión teológica magisterial sobre el deporte en la historia.

El deporte posee una dimensión antropológica. Los ejercicios físicos son una actividad humana para alcanzar la perfección que tiene como componentes constitutivos a la persona, el ocio, el juego y la alegría. Estos tienen como referente la dignidad humana.

El fenómeno deportivo es observado desde el lente de la moral cristiana. Él es una escuela de virtudes, contribuye a la formación del carácter, fortalece la inteligencia y la voluntad. En medio de estas cualidades están presentes riesgos y desviaciones que los obispos de Roma han identificado; peligros como la violencia, la droga, la división, el mercantilismo, el descuido de los académicos, familiares y religiosos.

La dimensión social del deporte está manifestada en el reconocimiento del mismo como un fenómeno de gran relevancia cultural y de impacto global. La difusión que tiene en los medios de comunicación es exorbitante. Los ejercicios físicos son un medio de cohesión social y estimulan la fraternidad entre los pueblos.

Existe, además, un aspecto espiritual que hace que esta actividad sea una analogía de la vida del cristiano donde la vida es, muchas veces, una lucha, la meta es la santidad y el seguidor de Jesús testimonio del amor al pobre.

Todo eso habla de la necesidad de una pastoral del deporte que contemple acciones con las federaciones y organismos deportivos, la familia y los atletas. El objetivo es la promoción de un deporte en perspectiva cristiana que ilumine y haga crecer integralmente al misionero de Dios.

El pontificado de Benedicto XVI transcurrió entre el 19 de abril de 2005 y el 28 de febrero de 2013, casi ocho años. Durante este periodo fueron varias las intervenciones, en su magisterio ordinario, que hacían alusión al deporte; en su gran mayoría eran dirigidas a grupos deportivos específicos o a jóvenes. Recordemos algunas de ellas.

Una de sus primeras intervenciones la hizo el 21 de septiembre de 2005 a una delegación del Comité ejecutivo de la Unión de Federaciones de Fútbol Europeas (UEFA) y de la Federación Italiana de Fútbol. El contexto fue una audiencia general en la que destinó unos segundos a

saludar a estas instituciones. Aunque fue una intervención muy corta, se destaca allí la importancia del deporte y se advierte que, de ser practicado de manera adecuada, podría ser un sobresaliente agente educativo promotor de valores humanos y espirituales, y de buenas relaciones entre los pueblos (Benedicto XVI, 2005a).

El 29 de noviembre del mismo año, dirigió un mensaje al cardenal Severino Poletto, arzobispo de Turín, en el que hace referencia a la XX edición de los Juegos Olímpicos de Invierno. En sus palabras muestra que la luz de Jesús de Nazaret ilumina todos los aspectos de la vida, incluido allí el deporte, cuyos valores deben ser purificados. Los Olímpicos, para los cristianos, recuerda el Papa, son una oportunidad para reflexionar acerca de la lucha por la solidaridad entre los hombres y la construcción permanente de la paz (Benedicto XVI, 2005b).

Casi cuatro años más tarde, el 1 de agosto de 2009, Benedicto XVI pronuncia lo que sería uno de sus discursos más extensos sobre el deporte. Lo hace a una delegación de participantes en los campeonatos mundiales de natación. El discurso inicia con un saludo a todos los asistentes al encuentro, reconoce que el deporte es un espectáculo de valores para el mundo de hoy en el que las metas se alcanzan con sacrificios y duros entrenamientos.

Los ejercicios competitivos, según el Pontífice, sirve a los seres humanos para formarse físicamente y no sólo eso, también promueve la educación en valores que dan cuenta de un crecimiento personal y el establecimiento de las buenas relaciones sociales. Sin duda, Dios es el artífice de todas estas maravillas, Él es el creador del cuerpo humano, de su armonía y posibilidades, a Él debe agradecerse.

Insiste el Papa teólogo que la Iglesia reconoce en el deporte no un fin sino un medio para la formación. Afirma que la Biblia, en sus referencias al deporte, se constituye en una metáfora de la vida para alcanzar ideales éticos y educativos del hombre. Por eso, los atletas son ejemplo para el mundo y buscarán ser campeones en la vida. Debido al impacto de los medios de comunicación, su ejemplo se expande en toda la sociedad.

Por último, el obispo de Roma (Benedicto XVI, 2009a) saluda a los deportistas en sus diferentes lenguas, los invita a tener una actitud de ayuda a los demás, formación integral de niños y jóvenes, disciplina, belleza y ejercicio de la voluntad.

El discurso del Papa no se aleja mucho de la tradición magisterial de los pontífices anteriores. En su gran mayoría presentan el deporte como un entrenamiento para el sacrificio y el esfuerzo, una práctica ascética. Además, lo muestran como una escuela de valores que con su ejemplo se torna educativo para los jóvenes. Y otro elemento sustancial: la gran mayoría de los discursos hacen énfasis en la recuperación de la ética en las prácticas deportivas.

El Papa Benedicto pronunció un discurso al inicio del seminario “Deporte, educación y fe: para una nueva etapa del movimiento deportivo católico”, realizado en Roma en el año 2009. Comienza con la declaración *Gravissimum Educationis* del Concilio Vaticano II, donde se incluye al deporte como una estrategia para la formación de los seres humanos. Para que esto sea así, debe ser practicado con un alto sentido ético y dirigido por personas cualificadas y competentes, lo que constituye un elemento novedoso en los discursos que hemos interpretado hasta ahora. La Iglesia valora la competencia en sus aspectos positivos, pero se opone a aquellas prácticas que causan daño al organismo (Benedicto XVI, 2009b).

Un último discurso que presentaremos, aunque se quedan otros por explorar, es el que expuso a un grupo de profesores italianos de esquí, el 15 de noviembre de 2010. Este discurso es de suma trascendencia para quienes investigan la relación entre el deporte y el medio ambiente. Pocas veces se tocan estos temas en la Teología del deporte, y por ello, las palabras de Benedicto XVI (2010) son un gran impulso para trabajarlo. El Pontífice sabe de la importancia de la relación entre el deporte y el medio ambiente, ya que aquél se desenvuelve en un contexto abierto, natural. La naturaleza, afirma, es creada por Dios, y como tal debe ser respetada y cuidada por todos los seres humanos, y más por los atletas, quienes corren el riesgo de utilizarla como un instrumento o producto más. Y es que es verdad que muchos deportes que se desenvuelven en ambientes naturales generan en él efectos irrever-

sibles que afectan el ecosistema y no tienen restricciones o directrices sobre la responsabilidad social ante estos hechos. La invitación de Benedicto XVI es que los atletas, como hijos de Dios, reconozcan en su práctica que el lugar donde se ejercitan merece ser preservado y cuidado.

El Papa Francisco, sucesor del Papa Benedicto XVI, inició su pontificado el 13 de marzo del 2013, hace un poco más de un año. Durante ese tiempo ha hecho alusión, al menos en tres de sus discursos, al fenómeno deportivo moderno. La primera vez que lo hizo, quizá, fue el 27 de julio del año pasado en la vigilia de oración con los jóvenes, con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Rio de Janeiro. En ese momento, invitó a los jóvenes a ser discípulos y misioneros de Jesús como ejemplo de San Francisco de Asís y utilizó tres imágenes para mostrar de qué manera los jóvenes, atletas de Cristo, son un campo de fe.

En la primera imagen el campo significa el lugar donde se siembra, es Dios el sembrador que deja su Palabra en los corazones de los hombres y corresponde a ellos disponerse para que dé frutos abundantes. El campo también es, y este es el segundo sentido, un lugar que se construye permanentemente. Esta construcción, que empieza por cada uno, se hace junto a otros, no en soledad, la Iglesia se construye a sí misma y Jesús es su fundamento.

La tercera imagen que utiliza el Papa es la de un campo como lugar de entrenamiento. La invitación es a que jueguen en el mismo equipo de Jesús. En el fútbol, por ejemplo, jugar para un equipo requiere entrenarse muy duro. Cita a San Pablo en 1 Co 9,25, para mostrar que lo que Jesús ofrece, más que una copa del mundo, es una vida feliz, fecunda y eterna. Esto requiere una forma física, si se quiere, en el sentido de estar preparados para afrontar los retos que la contemporaneidad exige. Este entrenamiento del cristiano tiene grandes momentos como la oración, es decir, la comunicación con Jesús de Nazaret, sin temores o preveniciones. Además, entrenarse significa experimentar los sacramentos y vivir en función del otro, amar a los demás, servirles. De esa manera, se sudará la camiseta y se pateará hacia adelante (Francisco, 2013a).

Un mes más tarde, el 13 de agosto del mismo año, el Papa se reunió con componentes de las delegaciones de las selecciones nacionales de fútbol de Italia y Argentina. Todos conocemos la cercanía que tiene el obispo de Roma con el fútbol y en su intervención esto no se ocultó. El discurso que pronunció estaba dirigido a los futbolistas y a los dirigentes deportivos. A los primeros les habló sobre la responsabilidad social del atleta. El deporte promueve valores como la belleza, la gratuidad, el compañerismo, la lealtad, el respeto, el altruismo y la paz, y en medio de ese contexto, hay que ser ejemplo en el terreno de juego y en la vida cotidiana. Por ser referente para muchas personas, en especial para los niños, es prudente que sean congruentes en su vida para sembrar el bien en aquellos que los observan (Francisco, 2013b).

Hay dos llamados adicionales que les hace el Papa Francisco a los futbolistas. Deben recordar que, aunque el equipo sea profesional, no debe olvidar su vocación, ser *amateur* y contribuir con el bien de la sociedad. Esto significa que no necesariamente la profesionalización de los deportes deriva en el disfrute y goce de los atletas. De esta manera, es importante no perder el sentido auténtico que la práctica tiene: lo más significativo no es el rendimiento. El otro llamado tiene que ver con tener en cuenta que, aunque los atletas sean campeones, no dejarán de ser hombres. Esto es un llamado a la humildad. El deporte no forma campeones, esa no es la meta, lo ideal es formar humanos integrales y vivir los valores que la práctica motriz crea en la vida de los hombres.

A los dirigentes deportivos les hace el llamado de vivir el deporte auténtico. Manifiesta que el fútbol no debe perder su esencia, pues se ha convertido en un negocio. Si se vive el deporte como un “don de Dios, una oportunidad para hacer fructificar sus talentos, pero también una responsabilidad”, se convertiría en un antídoto contra la discriminación y la violencia en los estadios.

El discurso más reciente del Papa sobre el deporte fue el 23 de noviembre de 2013 dirigido a los Comités Olímpicos Europeos. Allí reconoce que la relación entre la Iglesia y el deporte se consolida a través del tiempo y es que, como hemos visto en párrafos anteriores, este vínculo siempre ha existido, incluso antes de la configuración moderna del fenómeno competitivo. El deporte es, afirma Francisco, un instru-

mento para el desarrollo de las personas y la fraternidad social que promueve valores, entre ellos están el espíritu de sacrificio, la amistad, el respeto a las normas, la superación personal y la lealtad. De allí que sea menester que desde el deporte, como lenguaje universal que unifica los pueblos, se promuevan dichos valores tanto deportivos como religiosos en procura de la paz y la unión.

En medio de su discurso, y luego de reconocer las bondades del deporte, que se centran en los valores que podría promover, hace una serie de afirmaciones que ocupan un lugar central en su intervención. Afirma el Papa que:

Cuando el deporte viene considerado únicamente en conformidad a los parámetros económicos o de persecución de la victoria a toda costa, se corre el peligro de reducir a los atletas a una mera mercancía lucrativa. Los mismos atletas entran en un mecanismo que los arrastra, pierden el verdadero sentido de su actividad, esa alegría de jugar que les atraía de niños y que les empujó a hacer tantos sacrificios para convertirse en campeones. El deporte es armonía, pero si prevalece una búsqueda desmedida del dinero y del éxito, esta armonía se interrumpe (Francisco, 2013c, p. 1).

Terminamos de esta manera el apartado asociado con la teología sistemática del deporte.

4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO II

La Sagrada Escritura es Palabra de Vida que ilumina la existencia del creyente. El contexto deportivo también se ilumina con su sabiduría. El deportista que sigue a Jesús es una persona que se re-crea en Dios, re-forma sus pensamientos, sentimientos, emociones y todo lo que esté en favor de una vida contemplativa. Si utiliza el tiempo de ocio para meditar las enseñanzas de los maestros adquirirá un estilo de vida propio de hombres fuertes y valientes. Correr la carrera que corrió Jesús es renunciar a todas las acciones que vulneran la dignidad humana, celebrar festivamente la presencia de Dios en el hermano que sufre, evitar la ambición, promover el cuidado de sí mismo y de los otros para ser saludables.

La visión de los padres de la Iglesia en relación con los ejercicios físicos antiguos pone tres grandes retos al hombre de hoy que está inmerso en el contexto deportivo. El primero, valorar el ejercicio como medio para la formación y la salud. El segundo, denunciar proféticamente los espectáculos que amenazan con destruir la obra divina. Y, por último, comparar la vida del cristiano con la vida de Jesús, una vida en la que el premio va más allá de una corona, supera los límites del prestigio, es más bien la confianza de morir en Cristo para los hermanos.

El magisterio de la Iglesia ofrece estrategias para liberar al deportista de las circunstancias de muerte de las que está rodeado. Ha persistido en la Iglesia oficial una cierta concepción positiva del deporte en donde

se cree que puede servir para educar al cristiano y consolidar su propio bienestar. A pesar de esto, ella reconoce los riesgos que opacan estas acciones positivas y tiene al borde de la muerte a los seres humanos. La invitación es a analizar profundamente el fenómeno deportivo, a no ser ingenuos ante sus intereses y promover todo aquello que sea congruente con el seguimiento de Jesús, la justicia y el bien común.

CAPÍTULO III

EL DEPORTE MODERNO A LA LUZ DEL EVANGELIO

Este último capítulo es un análisis crítico del deporte moderno a la luz de la fe. Tiene tres momentos. El primero es la descripción del deporte desde los aspectos que vulneran la dignidad humana y la esclavizan. El segundo es la exégesis de la perícopa Mc 10, 32-45, de la cual se desprenden las características del seguidor de Jesús. La tercera parte es la correlación crítica entre el deporte moderno y el evangelio. Es, además, la actualización del Texto Sagrado para el deportista y las personas que se encuentran inmersas en el contexto de los ejercicios físicos competitivos.

1. EL DEPORTE MODERNO

Podría hablarse, y de hecho se habla, de deporte en la antigüedad, teniendo como presupuesto que lo que distingue a este fenómeno de otros similares es la competencia y las reglas establecidas en su desarrollo¹⁸. Sin embargo, su configuración moderna es la que interesa en esta investigación. De allí que cuando el término *deporte* hace su aparición en este apartado, está referido exclusivamente a su estructuración a partir del siglo XIX, la cual es totalmente diferente de la gimnasia, los juegos griegos y los espectáculos romanos.

Deporte no es igual a ocio, recreación, ejercicio, actividad física, juego o educación física; es:

un sistema institucionalizado de prácticas competitivas, con predominio del aspecto físico; delimitadas, reguladas, codificadas y reglamentadas convencionalmente, cuyo objetivo confesado es, sobre la base de una comparación de pruebas, de marcas, de demostraciones, de presentaciones físicas, designar al mejor concurrente (el campeón), o de registrar la mejor actuación (récord) (Brohm J. M., 1982, p. 42).

Este fenómeno puede contener lúdica y formación, pero no es su prioridad. Él está caracterizado por la intención política con que fue manipulado, la similitud que tiene con el modelo económico imperante, el dominio de la naturaleza que ejerce, la imagen excesivamente positiva que de él promueven los medios de comunicación y la inequidad

¹⁸ Algunas de las reflexiones aquí consignadas pueden ser profundizadas en: Rúa Penagos J.A. (2011a). ¿Psicología del deporte o lavado de cerebro? *Poiésis*, 11 (22).

social que genera. Sin ello sería difícil hablar de deporte y son precisamente ellos los que suscitan la vulneración y alienación de la dignidad humana.

1.1. La configuración del deporte moderno

El deporte moderno inicia su configuración en el siglo XVII (Coleman, 1989) con algunos eventos competitivos no muy generalizados. En el siglo XIX se hacen comunes en la burguesía inglesa las carreras hípicas y las prácticas competitivas. En 1850 empiezan a incluirse los deportes en los colegios con una intención bélica, la idea es, en este momento, preparar jóvenes fuertes para la guerra. Entre los años 1860 y 1880 las prácticas competitivas son difundidas por la burguesía entre la clase obrera como instrumento de conciliación y de disciplina ante los movimientos sociales que surgían y se convirtieron en una estrategia más de la geopolítica inglesa de la época interesada en la dominación y el control del territorio y la población mundiales. Esto no excluye el hecho de que también surgieron movimientos que usaban el ocio como posibilidad para liberarse de la dinámica de producción. En los siglos XX y XXI el deporte adquiere una dimensión planetaria y es un componente más de la guerra y las luchas de poder.

El deporte moderno, desde sus inicios, es un instrumento de monopolio político. Esto se evidencia más claramente en lo que se llamó la Guerra Fría (Pires, 1998). Si bien este fenómeno posee características rescatables, lo determinante allí es mostrar qué persona, en representación de un país, es la más poderosa y cuál nación tiene los hombres más fuertes. El deporte ha sido, además, una cortina de humo para mitigar y mantener al pueblo entretenido y adelantar técnicas que catapulten a la maquinaria política vigente hacia puestos más altos en la jerarquía social.

1.2. El deporte en los avatares de la geopolítica mundial

El enfrentamiento [entre los países] ya no es estrictamente bélico; pero no por ello es el menos virulento. Los campos de batalla han sido sustituidos por otros terrenos: la carrera del espacio; la emulación científica; el proselitismo cultural, y, naturalmente, con carácter más asequible y popular, el deporte. Quizás sea este, a estas alturas del último cuarto del siglo XX, el más codiciado campo de batalla –no bélico– que buscan los grandes polos dominantes en la política mundial (Cagigal, 1996, p. 778).

Estas palabras del español José María Cagigal, reconocido teórico humanista del deporte, pone al lector frente a lo que expresa este apartado: el deporte, en su configuración histórica moderna, es un instrumento de dominación de la vida. Un rastreo histórico de los Juegos Olímpicos modernos, como representantes por excelencia del deporte, corrobora esta afirmación. Manifestar que el deporte moderno ha estado involucrado en juegos de poder y control no es exagerado, si se tiene en cuenta que los Juegos Olímpicos de Berlín 1916, Tokio 1946 y Londres 1944 no se realizaron como efecto o consecuencia de las guerras mundiales iniciales y que la gran mayoría de las 29 ediciones restantes se llevaron a cabo entre prohibiciones y negaciones en la participación, ataques violentos a deportistas de diferentes nacionalidades y uso de las justas para mostrarse como potencia mundial. Los mundiales de fútbol de 1934 en Italia y de 1978 en Argentina, ganados por los países anfitriones, se hicieron con dictaduras militares, acusadas de reprimir la libertad de expresión y violación masiva de derechos humanos.

Los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 se ejecutaron bajo el mandato de Adolfo Hitler, quien subió al poder en 1933. Desde entonces, inició una política discriminatoria contra minorías étnicas de su país, entre ellos los judíos. En el momento en que se elige a Berlín como sede de los Juegos Olímpicos y se constatan las acciones de Hitler con su pueblo, muchos países deciden no participar en el evento deportivo. Para evitar esto, Hitler organiza la ciudad de tal manera que la publicidad discriminatoria desaparezca y que su territorio muestre una cierta normalidad en materia de derechos humanos. En todo caso, ese evento no fue más que una estrategia política para afianzar su poder en el país alemán.

Los Juegos de Helsinki, en 1952, se dieron en el contexto de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El dominio del espacio, la carrera armamentista, el progreso tecnológico y la primacía en el deporte, son las nuevas estrategias para dominar el mundo.

A los Juegos de Melbourne, 1956, no asistieron países como China Popular, Irak, Líbano, España, Holanda y Suiza por inconformidades políticas internacionales en las que estaban implicados países como Egipto, Inglaterra, Francia y Hungría (Meynaud, 1972). En Moscú, 1980, no asistieron Estados Unidos, Alemania occidental, Canadá, Argentina, Japón, Turquía, Noruega, Reino Unido, Australia y la República Popular China; la excusa fue la presencia militar soviética en Afganistán. En los Ángeles, en 1984, no participaron países como Unión Soviética, Alemania oriental y Bulgaria.

Llama la atención de los Juegos Olímpicos de Melbourne, en 1956, que el partido de water-polo entre húngaros y soviéticos, más que un juego, fue un campo de batalla, un momento sangriento en el que los golpes fueron los protagonistas. Los Juegos de México, 1968, se vieron precedidos por la masacre de jóvenes universitarios en la Plaza de las Tres Culturas, desencadenada por el ejército mexicano y por un grupo paramilitar. Este hecho también generó indignación en la población y en los países que participarían en la competencia. Además, varios países amenazaron con no asistir porque competía Unión Soviética, que, en ese año, había invadido Checoslovaquia. En Múnich, 1972, 11 atletas israelíes murieron en un ataque violento llevado a cabo por palestinos, quienes los tomaron como rehenes y los asesinaron posteriormente.

Los países que controlan el mundo han sido los dominantes en el contexto deportivo mundial. Quien detiene su mirada para analizar los países organizadores de los Juegos Olímpicos, el año de realización y las potencias deportivas del evento cae en la cuenta de varias cosas.

La concesión de la sede de los Juegos Olímpicos ha sido, en la mayoría de los casos, condicionada por el grado en el que un país es potencia o está emergiendo en el poder del contexto geopolítico mundial. A esto se le suma la gran posibilidad de que el país organizador gane

los Juegos. En estos términos, el hecho de organizar y ganar unos Juegos es la manera de decirle al mundo que está en sus manos el control sobre la población y el territorio.

Entre Atlanta 1996 y Sídney 2000, Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, Japón, Canadá, Inglaterra, Rusia y China (grupo de los 9), es decir, el 4.5% del total de países participantes en los Juegos, obtuvo casi la mitad de las medallas en disputa. El 35 % de los países, más o menos 70, ganó la otra mitad de las medallas. Mientras que el resto, 118 países, el 60% del total de países participantes, no alcanzó ninguna medalla. En relación con esto afirma Altuve (2005):

Esta distribución regresiva, desigual, inequitativa, de las medallas es intrínseca a los Juegos Olímpicos (JO) y a todo el deporte de récords y campeones. En todos los JO modernos (sin incluir Atenas 2004), periodo 1896-2000, este ha sido el resultado: de 9.452 medallas repartidas, el Grupo de los Nueve ha obtenido 6.643, más de las dos terceras partes (70,2%); los 18 países más ganadores de medallas son de Europa, EE.UU., Australia, Japón y China; Cuba es el único país tercermundista que aparece entre los 20 primeros ganadores de medallas, ocupando el puesto 18 (p. 1).

Estos datos muestran que las potencias mundiales son las que han ganado la mayor cantidad de medallas en los Juegos Olímpicos y que el país que desee entrar a disputarse el mundo debe ineludiblemente entrar en la primacía del deporte planetario. La lucha por el poder depende, en gran medida, por la economía de los países. Para que un país sea potencia en el deporte debe invertir todo su potencial, sobre todo económico, para que los atletas logren medallas olímpicas, puesto que son muy costosos los instrumentos tecnológicos y técnicos para su preparación. En este contexto, ¿es conveniente para los países con grandes problemáticas sociales y niveles altos de inequidad social, entrar en este juego de poderes a costa del bienestar general de la nación?

Gran parte de los poderosos del mundo se aprovecha del deseo que tienen deportistas de ser reconocidos y de mejorar sus condiciones de vida. Los aparentes deseos de internacionalización de las naciones, crecimiento económico y desarrollo humano son una cortina de humo que esconde los verdaderos intereses de muchos gobiernos: demostrar que son los mejores y dominan el mundo.

1.3. El deporte como modo de producción capitalista

Uno de los componentes del modelo económico capitalista es la promoción de la producción de bienes y servicios. Esto da paso a una sociedad industrializada que deja a un lado el desarrollo humano para ocuparse de la *calidad* de la venta indiscriminada de productos. Este modelo puso al mundo a competir, quien no compite está destinado a desaparecer. En esta industria, quien no posee dinero no existe, quien no produzca no sirve, quien no explote al otro no obtiene ganancias. El criterio de evaluación de los trabajadores que no han sido remplazados por las máquinas es el rendimiento.

La tecnificación de los procesos, la hiperespecialización, la selección metódica de deportistas y la objetivación de las ganancias deportivas, convierte al deporte en un medio más de producción (Brohm J. M., 1978) y en réplica perfecta del modelo económico capitalista. El ser humano es alienado por ser considerado un simple objeto. El deporte es una manera de dominar el cuerpo y sus expresiones a través del entrenamiento sistemático (Fernandez Vaz, 2001); reduce la salud a un asunto corporal, el cuerpo a un ideal atlético y se limita lo humano al trabajo físico (Mietz, 1989). Ocurre, incluso, la motivación sistemática para que los padres sometan a sus hijos a estos tratos desde edades muy tempranas (Save The Children, 2008), y ponen en riesgo la formación académica sólida, la integración de las demás dimensiones de la vida y la preservación de la salud (Kunz, 1994) de los infantes.

La estructura jerárquica, evidente en el deporte, no es la simple manifestación de roles sociales, ésta implica una clasificación y selección de personas que justifica la burocracia y distinción de niveles vitales como si fueran niveles en la dignidad humana. La tarea deportiva queda reducida a competir y a escalar en la jerarquía hasta lograr la cúspide (Scannone, 2007).

El cuerpo humano es dominado por este sistema, y no sólo el cuerpo, sino el ser humano en su conjunto. La vida se ve alienada, sometida, esclavizada. La libertad es mínima, sólo se es libre para ganar. El con-

trol del cuerpo y la vida, que le da movimiento, se hace evidente cuando se lleva a las personas a límites inhumanos y el deseo de unos pocos es privilegiado ante el interés general de la salud y el bien.

El valor central del deporte moderno, al igual que del sistema económico imperante, es el rendimiento. Deportista que no produzca medallas no existe, aquel que no rompa récords no es alguien, el ser humano que se revele ante las situaciones de muerte que padece es excluido del sistema sin ninguna posibilidad de retorno.

1.4. El deporte como instrumento de dominación de la naturaleza

La práctica deportiva domina la vida presente en la naturaleza. En términos de Sérgio (2003b), el deseo que el hombre ha tenido para dominar la naturaleza ha sido catastrófico, lo que podría, incluso, afectar la vida humana. Esa voluntad de poder y dominio se extiende al contexto deportivo, de tal manera que el deporte, en muchas de sus manifestaciones, se convierte en un instrumento más para el dominio indiscriminado de la naturaleza.

Rebollo Rico & Fernández Castanys (2002) evidencian una tendencia creciente por incluir prácticas deportivas en los contextos naturales. Si bien durante la historia ese ha sido el ambiente natural de muchos deportes como la natación, el canotaje, el ciclismo, entre otros, la gran importancia que ha adquirido la crisis ambiental en nuestro tiempo ha creado una mayor sensibilidad ante las posibles contribuciones del deporte al deterioro del medio ambiente.

Aunque se ha hablado de un posible aprovechamiento geopolítico de la cuestión ambiental por parte de multinacionales y Estados, y se ha generado una actitud de temor ante cualquier acción humana que pueda destruir la naturaleza como fruto de esa estrategia de dominación, no hay que desconocer que el ser humano tiene una responsabilidad con él mismo, con los otros y con su entorno, y que debe verificar cuál es el real impacto de sus acciones sobre su casa.

Muchas actividades deportivas acuáticas, aéreas, terrestres y mixtas, han ocasionado contaminación por vertido de residuos, contaminación acústica y visual, extinción y reducción de la flora y la fauna, alteración de los ecosistemas, destrucción del patrimonio histórico-artístico y probabilidad de producir incendios forestales. Es en este sentido que puede hablarse de una dominación de la naturaleza con excusas deportivas, lo que plantea serios interrogantes éticos para la conservación de la vida.

1.5. Deporte y medios de comunicación

El deporte espectáculo es otro flagelo de este sistema. La influencia de los medios de comunicación ha logrado la popularización del deporte y ha transformado a la sociedad, en muchos de los casos, en una sociedad consumista, espectadora, pasiva y sedentaria. La realización de un evento internacional, por ejemplo, sirve para que un país muestre al mundo la capacidad para organizar un espectáculo deportivo y se potencie como un lugar agradable para los turistas.

Los derechos por transmisión de eventos deportivos llegan a sumas exorbitantes y logran, incluso, modificar las reglas de los deportes para favorecer la espectacularidad de los ejercicios y el tiempo al aire de los juegos.

Los medios de comunicación son la herramienta de dominación emergente en el siglo XXI. Las redes sociales montan y quitan presidentes, los noticieros ensalzan y minimizan a figuras públicas. La entretenimiento opacó la formación. La manipulación ideológica se sirvió de los mismos para sus intereses. Todo esto se aplica al deporte. No es que los medios de comunicación sean malos en sí mismos, pero como están siendo utilizados en la actualidad para promover el fenómeno deportivo y vender imágenes de cuerpos perfectos, esclavizan al ser humano y lo alejan de ideales más educativos.

1.6. Deporte e inequidad social

El deporte pasa a ser, en los países dominantes, uno de los negocios más rentables del mundo; y en Latinoamérica, al igual que en otros países con índices bajos de desarrollo, la excusa para la privatización de los dineros públicos y el derroche de los impuestos de la gente en privilegios para una élite deportiva y sus dirigentes.

Los gobernantes de los Estados prefieren un atleta en los Juegos Olímpicos que masificar la actividad física y evitar muertes por enfermedades crónicas no transmisibles. Los escenarios deportivos, en la gran mayoría de los casos, contruidos con dineros públicos para la realización de eventos de gran magnitud, son posteriormente privatizados y reservados para un sector élite de la población.

¿Qué sentido tiene ganar una medalla cuando los pueblos están muriendo de hambre? ¿Es más importante el prestigio y el poder que el bienestar de los seres humanos? Los que formulan las leyes venden la idea de un deporte accesible a todos, educativo y facilitador del progreso. Esto no es más que discurso, pues en la realidad es una justificación para la inversión de los dineros públicos en unas pocas personas. El mundo parece preferir un placer momentáneo a la instauración de órdenes más justos.

Incluso, los mismos pagos a deportistas, que se supone deberían ser equitativos y ejemplo de crecimiento económico, son mal distribuidos. El pago depende de patrocinios, goles, marcas y de la imagen. Permanece la lógica de la producción. El deporte moderno es incapaz de fortalecer equitativamente a la sociedad porque internamente posee una estructura de exclusión, selección y discriminación de personas. Por esa razón, es necesario humanizarlo pero con un telón de fondo como el evangelio y, concretamente, con Mc 10, 32-45.

2. EL QUE QUIERA SER PRIMERO QUE SEA EL ÚLTIMO

Para analizar exegéticamente la perícopa de Mc 10, 32-45, en la que Jesús invita a los discípulos a ser los últimos y servidores de todos, es necesario acercarse a los contextos social y político en los que Jesús vivió, además de introducir la naturaleza del evangelio según san Marcos y adentrarse en la sintaxis y semántica del texto.

2.1. El contexto sociopolítico de Jesús de Nazaret

La Palestina en tiempos de Jesús no superaría el millón de habitantes (Gnilka, 1993). Era un país dedicado a la agricultura, el campo, el ganado, las artesanías y el comercio. La lengua que hablaban era el arameo, el griego, un poco de hebreo y, algunas personas, el latín. Las costumbres estaban orientadas por principios religiosos; sin embargo, muchos judíos, que eran quienes habitaban mayoritariamente este territorio y que se regían por el monoteísmo, la alianza, el templo, las sinagogas, el culto, el servicio de la Palabra, los libros sagrados y de las tradiciones (Theissen & Merz, 1999), no estaban exentos de participar en comidas con los paganos, la visita a gimnasios y el culto a otros dioses (Brown, 2002).

Tres clases sociales se podían vislumbrar entonces (Jeremías, 1980). Por un lado, estaban los grandes terratenientes y los dirigentes políticos, en quienes se concentraba la mayoría de las tierras. Por otro, una

clase media conformada por los artesanos, comerciantes y sacerdotes ordinarios. La tercera clase estaba conformada por los pobres, entre los que se encontraban los jornaleros.

Existían, entre otros, cuatro grupos sobre los que giraba la organización social de Israel (Gnilka, 1993). Los *esenios* vivieron en el desierto para ser fieles a la ley judía. Los *fariseos* o separados, buscaban la santificación y la pureza del pueblo, se caracterizaban por la ritualidad y observancia de las leyes judías, y tenían aprecio en el pueblo. Los *celotas* eran quienes lideraban la transformación social a través de la violencia. Y los *saduceos*, a los que pertenecían los ricos, nobles y poderosos de la época, las familias de los sumos sacerdotes y gobernantes judíos.

El pueblo judío vivió y ha vivido durante años una historia de sometimiento a grandes imperios; egipcios, asirios, babilonios, persas, griegos y romanos han dominado el territorio en el que vivió Jesús. Durante este tiempo el pueblo elegido de Dios tuvo que soportar, en muchas oportunidades, el cobro de impuestos, la prohibición a la libertad de culto, la esclavitud, la pobreza, la represión, la discriminación, la alienación de la mujer, y en general condiciones de vida que no daban cuenta del reinado de Dios entre los hombres.

Este contexto de dominación y control sobre Jesús y sus cohabitantes servirá como punto de referencia para las futuras reflexiones sobre esta política en el contexto deportivo actual.

2.2. El evangelio según san Marcos

El evangelio de Marcos es un texto escrito originalmente en griego a través de un lenguaje poco trabajado estilísticamente y condensado en 16 capítulos. Este es el primer evangelio escrito sobre la vida y obra de Jesús. Por esta razón, se le atribuye al escritor de Marcos el género literario *evangelio*; género que otros asumirían posteriormente para la construcción de sus relatos. Aunque ya había algo escrito sobre el Nazareno, este evangelio constituye la primera transmisión escrita y extensa de las tradiciones de Jesús para la proclamación de la Iglesia. Él

es el fin de una tradición oral y el comienzo de la tradición escrita que narra la historia de Cristo desde su bautismo hasta su resurrección. Marcos trata temas teológicos como el discipulado, Israel y el pueblo de Dios, el Reino de Dios y Juan el bautista.

Tradicionalmente, se atribuye la autoría del evangelio de san Marcos a Juan Marcos de Jerusalén, a quien hace referencia Hch 12, 12, hijo de María, compañero de misión de Bernabé y Pablo, según Hch 15, 36-40. Gnlika (1999), apoyado en Pesch, considera que el evangelio de Marcos era inicialmente anónimo y que Papias, para asegurar la autoridad del evangelio y para relacionarlo con Pedro, afirma que es Juan Marcos. Según esto, Marcos, el atestiguado en los Hechos y en la Carta de Pedro, no sería el autor del texto. De lo que no queda duda es que el autor de Marcos es un cristiano judío que había ido de Palestina a Roma.

El testimonio de Marcos sobre la vida de Jesús fue escrito entre los años 64 d.C. y 70 d.C. en Roma, y estuvo destinado a personas relacionadas con Jerusalén, Galilea y comunidades cristianas venidas de la gentilidad, según lo atestiguan expresiones arameas traducidas al griego (Mc 3, 17; 5, 41; 7, 34-35; 14, 36).

Muchas son las estructuras que se proponen para la división general del evangelio de Marcos. Para efectos de este ejercicio hermenéutico y teniendo en cuenta criterios narrativos (Lentzen Deis, 1998), la estructura que se utilizará será aquella que divide el evangelio en un prólogo (Mc 1, 1-13) y dos partes. La primera parte da cuenta de Jesús como mesías y ejerce su ministerio en Galilea (Mc 1, 14-8, 26); la segunda, muestra que Jesús, con sus discípulos, se pone en camino para ser crucificado (Mc 8, 27-16, 20). Además, manifiesta tres consideraciones teológicas que dan unidad al evangelio: la pregunta por ¿quién es Jesús?, la importancia del discipulado y el camino a la salvación.

El texto guía para la elaboración de las reflexiones posteriores¹⁹, a saber: Mc 10, 32-45, está inscrito en el contexto social y político descrito anteriormente y está ubicado en la segunda parte del evangelio de Marcos citado en el párrafo anterior.

¹⁹ Reflexiones realizada con base en Kapkin (1997), Taylor (1979), Gnlika (1999) y Lentzen-Deis (1998).

2.3. Análisis sintáctico de Mc 10, 32-45

El análisis sintáctico de Mc 10, 32-45 consiste en determinar la configuración y estructura interna del texto (Grilli & Dormeyer, 2004). Las categorías *cruz* y *discipulado* son el telón de fondo que facilitará la organización de esta perícopa (Gómez Gutiérrez, 2011).

Mc 10, 32-45 hace parte de una unidad literaria más grande de Marcos: Mc 8, 27-10, 52, en la que se ubican, además de la confesión de fe de Pedro (Mc 8, 27-30), tres grandes bloques narrativos (Mc 8, 31-9, 29; 9, 30-10, 31; 10, 32-52), estructurados en esquemas narrativos tripartitos (trípticos), contruidos cada uno a partir de un anuncio de la pasión, una reacción de sus discípulos y una instrucción de Jesús. Dichos trípticos están acompañados por una respectiva actualización de la ley (*Halakah*) o de las costumbres o textos sagrados hebreos (*Aggadah*).

La unidad literaria de Mc 10, 32-52 (Kapkin, 1997) se hace evidente si se observa que la palabra ὁδός (*hodos/camino*) aparece en el comienzo de la perícopa (Mc 10, 32) y al final (Mc 10, 52). Y también por la indicación topográfica que se encuentra en Mc 10, 32 (Taylor, 1979): “Iban de camino subiendo a Jerusalén”. Esta ciudad vuelve a mencionarse en 11, 1 para dar inicio a otra unidad literaria diferente de la que estamos hablando, pues no pone a Jesús de camino a Jerusalén sino ya en su proximidad.

Mc 10, 32-45 es el tercer bloque narrativo. Este texto, sin su respectiva *Aggadah* (curación del ciego de Jericó Mc 10, 46-52), es el objeto de análisis. Dos partes constituyen el relato. La primera es el tercer anuncio de la pasión (Mc 10, 32-34). La segunda parte (Mc 10, 35-45) se divide en dos sub-secciones: en un principio muestra la conversación del maestro con Santiago y Juan (Mc 10, 35-40) y, posteriormente, la respectiva instrucción de Jesús a sus discípulos (Mc 10, 41-45). La estructura general de esta perícopa se ilustra mejor así²⁰:

²⁰ El texto en griego y en español fueron tomados de Bover & O’Callaghan (2001) y Biblia de Jerusalén (1998), respectivamente.

Anuncio de la pasión

Miedo de los discípulos

- 32 a Ἦσαν δὲ ἐν τῇ ὁδῷ ἀναβαίνοντες εἰς Ἱεροσόλυμα, καὶ
ἦν προάγων αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς,
- 32 b καὶ ἐθαμβοῦντο, οἱ δὲ ἀκολουθοῦντες ἐφοβοῦντο.

Anuncio de la pasión

- 32 c καὶ παραλαβὼν πάλιν τοὺς δώδεκα ἤρξατο αὐτοῖς
λέγειν τὰ μέλλοντα αὐτῷ συμβαίνειν
- 33 ὅτι ἰδοὺ ἀναβαίνομεν εἰς Ἱεροσόλυμα, καὶ ὁ
υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδοθήσεται τοῖς ἀρχιε
ρεῦσιν καὶ τοῖς γραμματεῦσιν, καὶ κατακρί
νοῦσιν αὐτὸν θανάτῳ καὶ παραδώσουσιν αὐ
τὸν τοῖς ἔθνεσιν
- 34 καὶ ἐμπαίξουσιν αὐτῷ καὶ ἐμπτύσουσιν αὐτῷ καὶ
μαστιγώσουσιν αὐτὸν καὶ ἀποκτενοῦσιν, καὶ μετὰ
τρεῖς ἡμέρας ἀναστήσεται.

Conversación con los discípulos e instrucción

Conversación con los discípulos

- 35 Καὶ προσπορεύονται αὐτῷ Ἰάκωβος καὶ Ἰωάννης οἱ
υἱοὶ Ζεβεδαίου λέγοντες αὐτῷ· διδάσκαλε, θέλομεν ἵνα
ὁ ἐὰν αἰτήσωμέν σε ποιήσης ἡμῖν.
- 36 ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς τί θέλετε ποιήσω ὑμῖν;
- 37 οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ δὸς ἡμῖν ἵνα εἷς σου ἐκ δεξιῶν καὶ
εἷς ἐξ ἀριστερῶν καθίσωμεν ἐν τῇ δόξῃ σου.
- 38 ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς οὐκ οἶδατε τί αἰτείσθε.
δύνασθε πιεῖν τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ πίνω ἢ τὸ βάπτ
τισμα ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι βαπτισθῆναι;

39 οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ δυνάμεθα. ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς
τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ πίνω πίεσθε καὶ τὸ βάπτισμα ὃ ἐγὼ
βαπτίζομαι βαπτισθήσεσθε,

40 τὸ δὲ καθίσαι ἐκ δεξιῶν μου ἢ ἐξ εὐωνύμων οὐκ
ἔστιν ἐμὸν δοῦναι, ἀλλ' οἷς ἠτοίμασται.

Instrucción de Jesús

41 Καὶ ἀκούσαντες οἱ δέκα ἤρξαντο ἀγανακτεῖν περὶ
Ἰακώβου καὶ Ἰωάννου.

42 καὶ προσκαλεσάμενος αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς λέγει
αὐτοῖς οἴδατε ὅτι οἱ δοκοῦντες ἄρχειν τῶν ἕ
θνῶν κατακυριεύουσιν αὐτῶν καὶ οἱ μεγάλοι
αὐτῶν κατεξουσιάζουσιν αὐτῶν.

43 οὐχ οὕτως δὲ ἐστὶν ἐν ὑμῖν, ἀλλ' ὅς αν θέλη μέγας
γενέσθαι ἐν ὑμῖν ἔσται ὑμῶν διάκονος,

44 καὶ ὅς αν θέλη ἐν ὑμῖν εἶναι πρῶτος ἔσται
πάντων δοῦλος

45 καὶ γὰρ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἦλθεν διακονηθῆ
ναι ἀλλὰ διακονῆσαι καὶ δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ
λύτρον ἀντὶ πολλῶν.

Anuncio de la pasión

Miedo de los discípulos

32 a Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba
delante de ellos;

32 b ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían
miedo.

Anuncio de la pasión

- 32 c Tomó otra vez a los doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:
- 33 «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles,
- 34 y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará».

Conversación con los discípulos e instrucción**Conversación con los discípulos**

- 35 Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos».
- 36 Él les dijo: « ¿Qué queréis que os conceda?»
- 37 Ellos le respondieron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda».
- 38 Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?»
- 39 Ellos le dijeron: «Sí, podemos». Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado;
- 40 pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado».

Instrucción de Jesús

- 41 Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan.
- 42 Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder.
- 43 Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor,
- 44 y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos,
- 45 que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos»

2.4. Análisis semántico de Mc 10, 32-45

El anuncio de la pasión (Mc 10, 32-34) tiene dos momentos. En Mc 10, 32a-b el autor muestra que los que seguían a Jesús tenían miedo, miedo que puede hacer referencia a la incertidumbre que tenían sobre lo que iba a suceder. Este grupo parece incluir a los discípulos (apóstoles), quienes luego, en Mc 10, 32c, son separados por Jesús para anunciarles la pasión. Hay en el relato dos tipos de público. Ya en Mc 10, 1 se aseguraba que Jesús iba de camino con otras personas. Esto es confirmado posteriormente en Mc 11, 9.

Jesús va delante de ellos. Esto es una imagen clara del seguimiento y de la tradición rabínica judía. Jesús camina delante, incluso en la muerte. Y se dirige hacia Jerusalén, centro religioso de la cultura hebrea y destino del camino de Jesús; allí se consuma el destino de los profetas.

El otro momento es el relato de la pasión en sí. Según Pesch (citado por Kapkin, 1997), el relato hace parte de la pasión en la tradición de Marcos. Puede pensarse que es un resumen de dicho acontecimiento, pero se notan diferencias en el uso de palabras en Mc 10, 32c-34 y Mc 14ss, es posible inferir que es una tradición previa a Marcos la que se muestra allí. Mientras en Mc 10, 34 se utiliza el verbo *μαστιγῶω* (*mastigoō/azotar*), en Mc 15, 15 se utiliza *φραγελλῶω* (*phragellōo/flagelar*).

Este anuncio de la pasión es más extenso y detallado que los anteriores anuncios (Mc 8, 31; 9, 31). El primero decía que el Hijo del hombre sufriría mucho, que sería entregado y que resucitaría. El segundo es más corto que el primero. El tercero menciona con detalle ante quiénes será entregado y puntualiza que sufrirá azotes, se burlarán de él, le escupirán y lo matarán. Jesús sabe todo eso, él tiene claro su destino y las consecuencias de sus acciones.

El “Hijo del hombre”, título cristológico, está acompañado del verbo *παραδίδωμι* (*paradidōme/entregar*), que está en futuro y es pasivo (*πᾶραδοθήσεται*), lo que indica que no se entrega, sino que será entregado; es Judas quien lo entregará a los sumos sacerdotes. En el segundo anuncio de la pasión era Dios quien lo entregaba. En el relato no se menciona a los presbíteros que también hacían parte del sanedrín.

Los tres anuncios de la pasión utilizan el mismo verbo para designar la resurrección: *ἀνίστημι* (*anistēmi/levantar*). Para este mismo evento también suele utilizarse en la tradición el verbo *ἐγείρω* (*egeirō/despertar*), es el caso de Mc 14, 18. La resurrección se da al tercer día, es decir, el plazo máximo para la intervención divina ante el justo que padece. Desde la tradición judía se comprende la resurrección como un acto de justicia por parte de Dios ante el justo sufriente.

La conversación con los discípulos e instrucción de Jesús (Mc 10, 35-45) se divide en dos partes. La primera de ellas (Mc 10, 35-40) da cuenta de la conversación de Jesús con los hijos del Zebedeo. En el texto se presenta a dos de los discípulos de Jesús (Santiago y Juan) quienes se acercan a él con gran insistencia. Ya de Juan se había mostrado su carácter e imprudencia en la narración del exorcista anónimo

(Mc 9, 38-40), por lo que, junto con su hermano, es llamado hijo del trueno (Mc 3, 17). Lo que ellos buscan es la δόξα (*doxa*/reputación, honor, esplendor de poder, gloria), palabra que proviene de la raíz hebrea *kbwd* que tiene que ver con la magnitud de alguien o algo y que en el contexto de esta perícopa hace referencia al reflejo hacia afuera de la magnitud de Dios. Lo que pretenden los hijos del Zebedeo es sentarse a la derecha e izquierda del juez escatológico (Dn 7, 13-14). Esta solicitud supone una confianza en Jesús y una incomprensión de su anuncio, pues el poder de Jesús no tiene nada que ver con poderes terrenales.

Ante esto, Jesús reconoce que ellos no saben lo que están pidiendo e introduce su respuesta con una pregunta. El maestro menciona su cáliz en tiempo presente. El cáliz en el A. T. es sinónimo de alegría, pero también de sufrimiento y castigo. En este contexto significa la muerte (Mc 14, 36). Utiliza también la imagen del bautismo que aparece en Lc 12, 50 y cuyo significado es el mismo que el de cáliz. Jesús ya empezó a padecer las consecuencias de su opción radical por el Reino. El discípulo de Jesús lo es también en el sufrimiento.

Cuando los discípulos indican que sí pueden beber la copa que Jesús bebe, muestran aún más su incomprensión. Según Pesch (citado por Kapkin, 1997), los vv. 39-40 del capítulo 10 del evangelio según san Marcos pudieron ser añadidos al texto luego de la muerte de Santiago, ya que mientras en el v.37 se usa la frase ἐξ ἀριστερῶν (*ex aristerôn*/a la izquierda), en el v. 40 se utiliza la expresión ἐξ εὐωνύμων (*ex euōnymon*/a la izquierda, siniestra). Esta parte termina con la indicación de Jesús en la que asegura que a él no le corresponde conceder los puestos, es Dios quien los determina.

La segunda parte (Mc 10, 41-45) muestra las enseñanzas de Jesús en relación con el deseo de Santiago y Juan. Ya antes Marcos había puesto dos instrucciones que tenían que ver con el seguimiento, concretamente con los temas del matrimonio, el divorcio y con el desprendimiento de las riquezas. La instrucción correspondiente a Mc 10, 41-45 estaba relacionada con los rangos de precedencia en la comunidad de seguidores de Jesús, con las reglas en el uso de la autoridad. Este tema ya había sido abordado en Mc 9, 33-37.

Los otros discípulos de Jesús están celosos ante la petición de Santiago y Juan, lo que da cuenta de que ellos también tenían las mismas pretensiones. Jesús, en cambio, revela la motivación de los gobernantes: la ambición. Cuando alude a los políticos y a la política, Jesús muestra una postura que era comúnmente aceptada por todos, pues dice: “Sabéis”.

El verbo que Jesús emplea para designar el hecho de tener o ejercer poder, es el verbo ἄρχειν (*archein*) y lo hace en un tono irónico, pues ellos creen tener el poder. El poder que ellos dicen tener es abusivo, opresivo, de allí el uso de la palabra κατακυριεύω (*katakyrieuō*/enseñorearse oprimiendo).

Los versos 42-44 fueron redactados a partir de paralelismos sinónimos para mostrar que la comunidad de Jesús obra de manera diferente; el ejercicio de la autoridad allí es de otro orden. Jesús no quiere que sus discípulos sean semejantes a la estructura política de su tiempo. Este hecho se recalca en la repetición de la expresión “entre vosotros”. En la comunidad de Jesús el poderoso debe ser διάκονος (*diaconos*/servidor), y actuar como esclavo según lo planteado ya en Mc 9, 35.

La muerte de Jesús se presenta en el evangelista como un acto expiatorio, como servicio, ese es el verdadero signo y modelo de autoridad. Se utiliza para ello la palabra λύτρον (*lytron*/rescate, precio del rescate) palabra que significa el precio que se debía pagar en la compra de un esclavo y que posteriormente sería liberado. El costo del rescate del pueblo fue la muerte de Jesús.

3. HACIA LA HUMANIZACIÓN DEL DEPORTE MODERNO

Esta última parte del capítulo tercero es el *análisis pragmático* y fase final de la exégesis pragmatológica, ruta metodológica seguida para la interpretación del texto bíblico escogido. Es el conjunto de pautas de acción para el lector del evangelio. Este lector, para efectos de la construcción de una Teología del deporte, tiene una característica y es que está inmerso en el contexto deportivo, ya sea en la posición de deportista, entrenador, familiar de un atleta, juez, administrador deportivo u observador. Esto hará que estas observaciones frecuenten un lenguaje deportivo y evangélico.

Ante este panorama, cabe preguntarse: ¿Qué tiene que ver la descripción del fenómeno deportivo con la exégesis del evangelio de Marcos? La tarea del teólogo es iluminar los contextos, sus riesgos y amenazas para el bien común, la justicia y la salvación humanas, desde la revelación. El discurso teológico sobre el deporte es precisamente la actualización de la Palabra de Dios, la correlación crítica de la realidad con la propuesta salvífica de Jesús de Nazaret.

Jesús va delante de sus discípulos. Esta figura del seguimiento que trae el evangelio representa una manera de ser cristiano. El que sigue a Jesús es un testigo de la muerte y resurrección del Señor. Ir delante significa marcar el camino, pero no un camino impuesto sino un camino ejemplar, Jesús es ejemplo de vida. Los discípulos van de camino, los deportistas van de camino con Jesús para anunciar la Buena Noticia, son heraldos del evangelio. Van ahí, de paso, hacia un lugar difícil que se tornará más difícil aún.

Esos discípulos han pasado por un proceso de formación permanente al lado del maestro. La formación se hace a través de signos que revelan el amor y la misericordia de Dios. El contenido del mensaje es que Dios está en favor de su pueblo y lo libera de los intereses egoístas de aquellos que trabajan para sí mismos. ¿Son formados los deportistas y aquellos que están inmersos en el contexto deportivo para dar testimonio del amor radical? Responder negativamente indicaría negar la revelación de Dios en el corazón de cada hombre. Pero es cierto que son escasas las acciones destinadas a profundizar en el misterio del hombre y el misterio divino. La formación humana integral se ve opacada por la instrucción física, técnica y táctica. El discípulo, como seguidor, necesita estrategias para vivir con sentido, para encontrarse con el Misterio y dar cuenta de él posteriormente en su vida cotidiana. Jesús va delante en la carrera de la fe, enseñando, orientando, sugiriendo, amando.

El discípulo que sigue el camino de la salvación, lo recorre con miedo ante la incertidumbre. La incertidumbre es causada por una sociedad que presiona para la competencia. La necesidad de ganar y el deseo excesivo de ser reconocido son, en el fondo, un grito desesperado para evadir el vacío del corazón. El que busca ser ensalzado busca ser amado, observado, felicitado. Los discípulos deportistas tienen miedo de perder una medalla pero no se han dado cuenta de que se pierden lentamente en un mundo que los utiliza como instrumentos de producción y que no les ofrece las condiciones de vida necesarias para vivir humanamente. Una medalla no da sentido a la vida. El sentido de la vida sólo se encuentra en la oscuridad misteriosa de la trascendencia. El anhelo de infinito fue remplazado por el anhelo de perfeccionamiento. Correr más rápido, ¿para dónde? Saltar más alto, ¿hacia dónde? Ser más fuerte, ¿para qué? El deseo de superarse a sí mismo representado en las marcas es el signo de la búsqueda de algo más grande, de lo innombrado, de lo eterno. La pregunta por el sentido de la vida surge en el deportista cuando deja de ganar medallas, ¿y ahora qué? Desaparece el futuro aparentemente seguro que ofrecía el mercado y las instituciones deportivas. El “piso” se mueve, la finalización de la vida deportiva está irremediabilmente marcada por el desgaste físico, mental y

espiritual. Y ante esta situación emerge de nuevo la incertidumbre y el miedo. Tengo una medalla, la gloria, el dinero, el prestigio, ¿y ahora qué? El suicidio, la vida desordenada y la sexualidad no vinculante.

El mundo sumerge al hombre en el miedo. El terror como instrumento de dominación aplica también en el contexto deportivo. Miedo a la muerte, al robo, a ser vulnerados en la dignidad. ¿A qué le teme un deportista? A no ser lo que la sociedad le dice que sea, le teme a no verse querido, se angustia si no es patrocinado, a verse solo en su habitación, en un cuerpo mercantilizado. También hay temor a la enfermedad, a ser obesos, a no ocupar el patrón estético establecido en la cultura. El discípulo deportista y el ser humano inmerso en el contexto deportivo tienen miedo de encontrarse con ellos mismos.

El seguidor del Señor camina hacia la muerte. El destino del que se encuentra con sí mismo para salir en favor del otro es la burla, los azotes, la muerte. Es más fácil centrarse en la medalla y el prestigio que en la instauración de un mundo más justo. Al fin y al cabo el campeón sólo recibe premios y el seguidor de Jesús oprobios. El sistema deportivo actual no tolera la crítica. Utiliza el disfraz del bien común para promover sus espectáculos, pero en el fondo lo que desea es aumentar las cifras en las cuentas bancarias. Crean programas sociales para evadir impuestos y para popularizar las prácticas alienantes. El discípulo deportista puede ser un vivo muerto en el mercado, o un muerto vivo en la lucha por la salud humana. Nadie conoce las intenciones del corazón de cada hombre, pero ¿será que construir un mega coliseo (que luego no será utilizado) en un país donde las condiciones de vida son infrahumanas es muy humano? ¿Es el bien común lo que realmente interesa cuando los programas de los países están destinados a ganar medallas y no a prevenir enfermedades y violencia?

Jesús fue asesinado, silenciado por el imperio que no quería manifestaciones y desórdenes en el territorio. Los gobernantes de la época construían edificios para mostrar su grandeza, hoy, los países construyen coliseos para dar cuenta de su poder. Los emperadores escondían sus atrocidades con fachadas de monumentos majestuosos; los gobiernos de hoy pintan las casas y desaparecen a los pobres para que cuando vengan los turistas no vean lo que somos.

El discípulo deportista de Jesús está condenado a morir. Aunque también hay otra opción menos radical que la del Señor: vivir siendo testimonio en la vida cotidiana sin hacerse cómplice de las acciones que deshumanizan.

Pero la muerte no es el final de la vida. *El discípulo de Jesús vivirá eternamente, Dios lo resucitará al tercer día.* La resurrección no es la resucitación de un cadáver, es la certeza de que Dios hace justicia al oprimido, da la paz al angustiado, da de comer al hambriento y de beber al sediento. Resucitar quiere decir levantarse, despertar, abrir los ojos, los oídos y el corazón. Esto ocurre al tercer día, es decir, rápidamente, al instante, siempre. Ese seguidor que murió es resucitado por Dios. La vida alcanza su plenitud con la manifestación de lo que el hombre estaba llamado a ser: un humano feliz.

Que un deportista o persona inmersa en el contexto deportivo resucite significa que la victoria de su lucha no fue la medalla. La medalla es el instrumento que Dios utiliza para decirle al hombre que eso no lo es todo en la vida, que la vida sigue y supera los límites del mercado. La resurrección es el abrazo eterno y fuerte que Dios da a un ser humano que siempre anduvo buscándolo en el prestigio; es la mirada infinita del que siempre quiso ser mirado, es el reconocimiento del valor de la dignidad humana en sí misma, o acaso, en el momento de la muerte pregunta Dios: ¿Cuántas medallas ganaste? ¿Cuántos países visitaste? ¿Cuántas marcas rompiste? ¡Dios no pregunta nada! Sólo ama, Él no necesita de los certificados de asistencia a los Olímpicos para manifestar su ternura y compañía.

Que el discípulo sea resucitado significa fundamentalmente que es liberado de la angustia que genera el hecho de buscar la reputación, el honor y la gloria que sólo le pertenece a Dios. Los discípulos, ante la pregunta de Jesús, “¿Qué quieres?”, respondieron “la gloria que tú tienes Señor”. ¿Qué respondería un deportista seguidor de Jesús en ese caso? ¿Sería la respuesta: “Medallas señor, deseo ser tan reconocido en el mundo como lo eres tú”? ¿Qué es lo que busca el seguidor de Jesús? ¿Es, acaso, hacer evidente el reinado de Dios en el mundo? ¿Es Dios mismo el objeto del deseo del seguidor del Señor? Lo que querían Santiago y Juan, según narra el evangelio, no era a Dios, era el presti-

gio, la posibilidad de juzgar como Dios, ser como Dios. El deportista seguidor de Jesús no se deja seducir por las propuestas e imagen que hacen los medios de comunicación, el interés de dominar la naturaleza no es lo que lo domina.

Lo que quiere el atleta de Dios es una vida tranquila, honesta, responsable, una existencia congruente con los valores del Reino, un caminar seguro del aprecio que Dios manifiesta en cada atardecer, en la mirada de un niño, en la caricia de la amada, en el abrazo de una madre. Cuando el ser humano pretendió usurpar el poder de Dios sobre lo creado se convirtió en un asesino, en legitimador de órdenes injustas, en destructor del cosmos, en manipulador de conciencias. El deportista que usurpa el poder de Dios hace trampa, juega sucio, descuida su espiritualidad, sociabilidad, formación y salud mental.

Beber el cáliz y el bautizarse son las consecuencias de morir por los otros, no por sí mismo. Los discípulos no comprendieron el mensaje divino. Renunciar al poder es sinónimo de muerte y sacrificio. Lo que le mereció a Jesús evidenciar la gloria de Dios fue su disposición para escuchar al que nadie escuchaba y ser radical hasta el final. No todo el mundo se le mide a eso. Lo que hará que el discípulo deportista sea testimonio de vida no será precisamente la lucha por su cupo en los Juegos Olímpicos, sino la congruencia con la que se entregue a sus hermanos, incluso, a pesar de la pérdida.

Es común pensar que un deportista compite en favor del país o lugar que representa, pero en realidad es en favor de sí mismo. El ideal nacionalista de la representación en una persona es incongruente con los niveles de bienestar en los países. ¿De qué le sirve a un ciudadano que un deportista viaje ocho veces al año por el mundo y gane muchas medallas cuando está rodeado de personas que mueren por falta de alimentación? La idea de desarrollo deportivo que venden los medios de comunicación y los políticos no se cumplen para todos. Hasta donde se sabe sólo uno es el que gana, sólo uno es el que obtiene los beneficios fiscales de la medalla, sólo uno es el que recibe el reconocimiento del mundo. No son los que quedaron segundos o décimos en la competencia, tampoco los que son desarraigados de sus tierras por la violencia.

En muchas oportunidades se critica al magisterio de la Iglesia porque los ideales de pobreza que promueve el evangelio no son evidentes en los atuendos y lugares religiosos en los que ellos habitan. Es necesario que esta crítica se desplace también al contexto deportivo. El deportista cristiano vive con lo necesario, no necesita de sudaderas costosas para vivir, entrenar en un coliseo de miles de millones de pesos, reclamar exclusividad en el apoyo del Estado, viajar y viajar por el mundo para demostrar que es bueno y valioso. Ser signo de la gloria de Dios significa adornarse con la humildad, renunciar a los excesos para que sus hermanos tengan más oportunidades para moverse y ser felices.

Jesús de Nazaret afirma que los poderosos se enseñorean oprimiendo porque su motivación es la ambición, ellos quieren ser los primeros en todo. El deseo de Juan y Santiago está enmarcado en esta propuesta.

El hecho de ser el primero, la codicia, el deseo de prestigio, se asemeja al de los escribas. El evangelista Marcos lo ilustra de la siguiente manera:

[Jesús] decía también en su instrucción: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Esos tendrán una sentencia más rigurosa» (Mc 12, 38-40).

Los maestros de la ley y administradores de la justicia en el pueblo debían ser testimonio de vida, pero su rigurosidad y deseo de sobresalir los llevó a ser como los dominadores de la tierra, como los poderosos que oprimían al pobre, las viudas, los niños, las mujeres y los enfermos. Olvidaron la justicia, la misericordia y la fe (Mt 23, 23).

Por el contrario, el seguidor de Jesús, incluido el deportista, debe seguir el ejemplo del Ungido, hacer lo que él hizo, concretamente bautizar, proclamar la Buena Nueva, llamar seres humanos a una vida más digna, enseñar Palabras de Vida, levantar tullidos, curar enfermos, expulsar demonios, orar al Padre, perdonar a los pecadores, comer con los impuros, limpiar a quienes están sucios, imponer las manos y liberar, consolar al género humano, dar la vida por otros, ser misioneros, descansar en los momentos de fatiga, compartir el pan con quienes

están hambrientos, caminar sobre las aguas y cuidar la naturaleza, librar del temor a los angustiados, abrir los oídos a los sordos y desatar las lenguas de los mudos.

El deportista no puede ser un títere más de los países que desean controlar el mundo y adueñarse de las riquezas de los países. El interés de los implicados en el fenómeno deportivo no debe ser prepararse para la guerra y ser soldados altamente calificados para derramar sangre. El soldado de Cristo es el que con Espíritu Santo cuida de su hermano y lo ama radicalmente. La lógica instrumentalista del mercado no opera en el seguidor de Jesús.

La muerte al pecado y el servicio son la verdadera muestra de autoridad. Hay estrategias motrices que pueden dar cuenta de un auténtico servicio: la promoción del ejercicio para la salud, la educación física para la formación en valores evangélicos y el ocio para emancipar. Estas herramientas pueden ser usadas por los Estados y la Iglesia para integrar a los ciudadanos. En la actualidad estas actividades están subordinadas al deporte de alto rendimiento, lo que demuestra que las prioridades no son precisamente el bien común y la justicia. Se requieren acciones con mayor impacto social para transformar las estructuras en favor de la erradicación de la pobreza y el sin sentido de la vida.

En los juegos geopolíticos, el ser humano es coartado en su libertad pues lo que se pretende es controlarlo, manipularlo, dominarlo. Su autonomía o autogobierno es vulnerado, no es él mismo quien se gobierna y decide sino que es un agente externo a él el que decide y lo aliena. Son mínimas las posibilidades de pensar críticamente en el contexto deportivo y en esos juegos de poder todo está tan bien planeado que no hay oportunidad para hacerlo.

El primero es el último porque cede su lugar a los que más lo necesitan. Los que decidieron ser los últimos y servidores de todos serán los primeros en el Reino de los Cielos porque comprendieron la lógica de la vida amorosa. El deportista y las personas que están inmersas en el contexto deportivo encontrarán sentido a sus vidas en la medida en que se ocupen de dar el amor que recibieron de Dios.

4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO III

El deporte moderno presenta elementos que hacen de su estructura un impedimento para el desarrollo humano integral. A pesar de ello, el evangelio muestra su vigencia y actualidad para contrarrestar sus efectos negativos.

Reconocer a Jesús como el Maestro que guía la existencia y que es ejemplo de vida es la primera estrategia para emancipar al ser humano. Recuperar la dimensión del discípulo de Cristo en el contexto deportivo libera de creerse autosuficiente en las tareas de la vida cotidiana. Jesús es el entrenador, el medio para fortalecer la vida.

Cerrar los ojos, descubrir el vacío y ponerse en camino de una vida con sentido es la oportunidad para afrontar el miedo, la incertidumbre que produce la presión por ganar, el pensar y sentir que nadie valora al ser humano como es. Trascender los títulos y récords para dirigirse hacia una vida en la que el reconocimiento sea el saberse amado por Dios en la creación es clave para vivir felices.

El seguidor de Jesús que practica deporte y lo apoya camina al igual que Jesús hacia la muerte. Participa de su pasión y muerte. Esto implica hacer suya la misión que el Salvador vivió: liberar al ser humano del egoísmo. De esa forma, el hombre se plenifica con la resurrección como acción de Dios que hace justicia y evidencia el acompañamiento permanente del Maestro. La resurrección es la liberación definitiva del interés por el prestigio y gloria que sólo le pertenece a Dios.

Para ser el primero es necesario hacerse el último en la fila, dejar que otros ganen, perder y servir a los que más lo necesitan y priorizar los proyectos sociales fundamentados en procesos de formación integrales que beneficien a la mayor cantidad de personas.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación tenía como objetivo general analizar el deporte moderno en el contexto de la tradición teológica, con el fin de dilucidar estrategias para liberar al ser humano de todo lo que pueda tornarse contrario a la dignidad humana que esa actividad física presenta. En este sentido, las conclusiones están orientadas a sintetizar el conjunto de estrategias definidas en las conclusiones de cada capítulo:

1. Reconocer al ser humano, hermoso y digno, como una unidad e integralidad, a partir de las dimensiones física, psicológica, social, espiritual y motriz. Esto hará que la persona no se cosifique o se reduzca a un simple instrumento de producción.
2. Valorar la experiencia humana como fuente legítima para la construcción de la teología y de la teoría deportiva. De esta manera, se recuperará la dimensión personal de la revelación divina y la accesibilidad a la producción de conocimiento de los seres humanos.
3. Analizar críticamente el fenómeno deportivo. Históricamente el deporte ha gozado de una visión muy positiva. Sin embargo, características como la alienación que potencialmente podría generar en deportistas y demás, lo ubica como una instancia crítica para la fe.

4. Conocer los antecedentes de la Teología del deporte. El análisis crítico del deporte debe partir de lo que ya los teólogos han dicho sobre el mismo. Trabajos como los de los padres y el magisterio pontificio, los de Soëll (1974), Duque (1997), Adarme (2004), Bolaño (2006), Rojas (2006) y Rúa (2009, 2011b, 2012a, 2012b) ubican al ser humano en el contexto de las sugerencias y recomendaciones orientadas hacia la humanización del contexto deportivo.
5. Legitimar la diferencia metodológica y de contenidos existentes en la manera de hacer Teología del deporte. El ser humano es diferente en la igualdad de dignidad. Esta diferencia se hace también evidente en la manera de conocer, de acercarse a la realidad y en la sistematización de la misma. Esto es evidente también en la Teología del deporte. Respetar la diferencia y enriquecerse de ella es importante para no violentar al otro y caer en un hermetismo epistemológico.
6. Las referencias que la Sagrada Escritura trae sobre los ejercicios físicos hacen concluir que el ser humano es sostenido por Dios, en él se re-crea la persona y utiliza el tiempo de no trabajo para meditar su Palabra y hacer el bien. El hombre debe evitar toda acción que esté orientada al deseo excesivo de prestigio y promover la carrera de la fe cuyo fin es la salvación y realización humana.
7. Los padres de la Iglesia, en términos generales, sugieren tres cosas; en primer lugar, usar la gimnasia como medio para fortalecer las relaciones con los otros y mejorar la salud. En segundo lugar, evitar los espectáculos en los que se evidencien muertes, burlas, lucha por la fama y acciones obscenas. Y, por último, utilizar el lenguaje analógico para hablar a los hombres de hoy y comprender el mensaje cristiano.

8. El magisterio de la Iglesia sugiere estrategias liberadoras: valorar lo positivo del deporte, aquello que pueda favorecer la formación integral del ser humano; estar atentos ante la instrumentalización de la persona, ante el *doping*, la violencia, las lesiones, entre otras.
9. Denunciar proféticamente los componentes del deporte que son contrarios a la dignidad del ser humano: el uso del deporte como instrumento de dominación y control de los seres humanos y de la vida, la reducción del deportista a una máquina de producción de medallas, la utilización del deporte como fachada comercial y mediática para entretener al ser humano y desviar su atención de los problemas más urgentes que padece la sociedad; y el detrimento del patrimonio público y la injusticia social que genera el deporte cuando privilegia a una élite deportiva en la distribución de los dineros y bienes públicos.
10. Recobrar la dimensión discipular del ser humano. Ser discípulo significa reconocer que no todo puede ser conocido, abordado, alcanzado; saber que los otros son importantes en la formación. Jesús será, desde esta perspectiva, el faro que guíe hacia una vida más humana.
11. Confiar en la mano protectora que Dios ejerce a través de su hijo Jesucristo. Dejarse llevar por la paz que genera la vida justa y la certeza del futuro que espera al discípulo de Jesús, a saber, la resurrección, la vida plena en Dios.
12. Esperar la justicia divina ante las injusticias del mundo. Esto tiene que ver con la esperanza de que Dios hará justicia a todos aquellos que están inmersos en el contexto deportivo. Todas aquellas acciones que alienan al ser humanos serán vencidas por el Señor y la liberación será inevitable.
13. Ser el servidor y último de todos. Ante el deseo de prestigio, fama y poder, la invitación de servir incondicionalmente y sobre todo a los más necesitados mitigará los efectos nocivos de

la lucha y competencia deportivas que, en muchas oportunidades, rompe con las relaciones fraternas entre los pueblos por anteponer la lucha a la misericordia y el compañerismo.

Esta investigación recogió múltiples avances actuales de la Teología del deporte. Aun así, quedan otros por conocer y explorar. Algunos de estos retos son:

- a. Realizar la exégesis de los pasajes bíblicos que hacen alusión a los ejercicios físicos antiguos.
- b. Profundizar en la doctrina patristica sobre los espectáculos y la importancia de los ejercicios físicos.
- c. Analizar con profundidad la estructura del deporte moderno y dar a conocer sus limitaciones.
- d. Promocionar la pastoral y espiritualidad deportivas, del juego y el ejercicio.
- e. Construir una Teología del ocio y la educación física.
- f. Crear una red de teólogos del deporte, el ocio y la educación física.
- g. Realizar eventos regionales, nacionales e internacionales relacionados con la Teología del deporte.
- h. Estructurar cursos académicos sobre esta temática.
- i. Profundizar en la postura de las religiones no cristianas en relación con el deporte, la recreación y la educación física.
- j. Aclarar la postura de las diferentes tradiciones cristianas sobre el deporte.

REFERENCIAS

- Acosta, R. (2009). Ecoteología: la opción por la tierra como lugar teológico. *III Foro mundial de teología y liberación: agua, tierra, teología para otro mundo es posible*. Belém.
- Adarme, S. (2004). *Significado cultural y teológico del deporte*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Aguilar de Souza, J. C. (2004). Matrices antropológicas para a compreensão do problema da natureza e da graça em Karl Rahner. *Horizonte*, 3 (5), 131-141.
- Aguirre Monasterio, R., & Rodríguez Carmona, A. (1992). *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Verbo Divino.
- Agustín. (1954). El combate cristiano. En *Obras de San Agustín* (F. García, L. Cilleruelo, & R. Florez, Trads., Vol. XII). Madrid: BAC.
- Alejandría, C. d. (2001). El pedagogo. En *Lo mejor de Clemente de Alejandría* (A. Roperó, Trad.). Barcelona: CLIE.
- Altuve, E. (2005). ¿Por qué los movimientos sociales y políticos anti-globalización nunca han cuestionado al deporte? *Ef deportes*, 10 (91).
- Antioquía, I. d. (1974). Carta a los efesios. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.

- Antioquía, I. d. (1974). Carta a los magnesios. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Antioquía, I. d. (1974). Carta a los Romanos. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Antioquía, I. d. (1974). Carta a los tralianos. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Antioquía, I. d. (1974). Carta a Policarpo. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Antioquía, T. d. (2002). Los tres libros a Autólico. En *Padres Apostólicos y Apologistas Griegos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Aristóteles. (1998). *Metafísica*. España: Gredos.
- Audesirk, G., Audesirk, T., & Byers, B. (2003). *Biología 1*. (6 ed.). México: Pearson Education.
- Barbaglio, G. (2003). *Jesús, Hebreo de Galilea*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Benedicto XVI. (2005a). Discurso a una delegación del Comité ejecutivo de la Unión de Federaciones de Fútbol Europeas (UEFA) y de la Federación Italiana de Fútbol. Roma: Librería Editrice Vaticana
- Benedicto XVI. (2005b). Mensaje al cardenal Severino Poletto, arzobispo de Turín. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Benedicto XVI. (2009a). Discurso a una delegación de participantes en los campeonatos mundiales de natación. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Benedicto XVI. (2009b). Discurso con ocasión del seminario “Deporte, educación y fe: para una nueva etapa del movimiento deportivo católico”. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Benedicto XVI. (2010). Discurso a un grupo de profesores italianos de esquí. Roma: Librería Editrice Vaticana.

- Bejarano, B. (1990). *San Juan Crisóstomo. Cartas a Santa olimpiades. Serie los Santos Padres No. 20*. Sevilla: Apostolado Mariano.
- Biblia de Jerusalén*. (1998). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Boff, L. (1999). *Saber Cuidar. Ética do humano – compaixão pela terra* (9 ed.). Petrópolis: Vezes.
- Bolaño, T. (2006). *El deporte, una analogía de la vida cristiana*. Medellín: Pontificia Universidad Bolivariana.
- Bolaño, T. (2009). *El deporte bajo la perspectiva de 1 Cor 9, 24-27 (Tesis de maestría)*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Borges de Magalhães, A. (2008). *Vida y espiritualidad*, 24 (70), 37-67.
- Bover, J. M., & O'Callaghan, J. (2001). *Nuevo Testamento trilingüe* (5 ed.). Madrid: BAC.
- Brohm, J. M. (1978). Sociología política del deporte. En *Partisans: Deporte, cultura y represión* (17-31). Barcelona: Gustavo Gili.
- Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brown, R. (2002). *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta.
- Cagigal, J. M. (1996). Cultura intelectual y cultura física. En *Obras selectas* (668-782). Cádiz: Comité Olímpico Español.
- Callenbarch, E. (2001). *Ecología. Um guia de bolso*. São Paulo: Peirópolis.
- Campos, J. (1964). *Obras de san Cipriano*. Madrid: BAC.
- Castañer Balcells, M., & Oleguer Camerino, F. (2001). *La educación física en la enseñanza primaria* (4 ed.). Barcelona: INDE.
- Cipriano. (1964). A Demetriano. En *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.

- Cipriano. (1964). A Donato. En *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.
- Cipriano. (1964). A Fortunato. En *Obras de san Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.
- Cipriano. (1964). Carta 10 a los mártires y confesores de Jesucristo. En *Obras de san Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.
- Cipriano. (1964). Carta 21 de Celerino a Luciano. En *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.
- Cipriano. (1964). Carta 58 de Cipriano a los fieles de Thíbaris. En *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.
- Cipriano. (1964). De los apóstatas. En *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.
- Cipriano. (1964). Sobre la peste. En *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.
- Coleman, J. A. (1989). El deporte y las contradicciones de la sociedad. *Concilium*, 225, 177-191.
- Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y de Comportamiento. (1979). *Informe Belmont*. Belmont: El autor.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Documentos do Concílio Vaticano II*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Conferência Episcopal Portuguesa. (2003a). *Responsabilidade solidária pelo bem comum*. Lisboa: O autor.
- Conferência Episcopal Portuguesa. (2003b). *O Desporto ao serviço da construção da pessoa e do encontro dos povos*. Fátima: O autor.
- Conferência Nacional dos Bispos do Brasil. (1974). *Diretrizes Gerais da Ação Pastoral da Igreja no Brasil 1975/1978*. Itaiçi: O autor.

- Conferência Nacional dos Bispos do Brasil. (1995). *Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil 1995-1998*. Brasília: O autor.
- Conferência Nacional dos Bispos do Brasil. (1999). *Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil 1999-2002*. Itaiçi: O autor.
- Conferência Nacional dos Bispos do Brasil. (2007). *Evangelização da Juventude. Desafios e Perspectivas Pastorais*. São Paulo: Paulinas.
- Conferenza Episcopale Italiana. (1995). *Sport e vita cristiana*. Roma: l'autore.
- Conselho Episcopal Latino-Americano. (1955). Conclusões. *I Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe*. Rio de Janeiro: O Autor.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (1965). Conclusiones. *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Medellín: El autor.
- Conselho Episcopal Latino-Americano. (1979). Conclusões. *III Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe*. Puebla: O Autor.
- Conselho Episcopal Latino-Americano. (1992). Conclusões. *IV Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe*. Santo Domingo: O Autor.
- Conselho Episcopal Latino-Americano. (2007). Conclusões. *V Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe*. Aparecida: O Autor.
- Crisóstomo, J. (1958). De la vanagloria y de la educación de los hijos. En *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.

- Crisóstomo, J. (1990). Cartas a Santa Olimpiades. En *San Juan Crisóstomo. Cartas a Santa Olimpiades. Serie Los Santos Padres No. 20* (B. Bejarano, Trad.). Sevilla: Apostolado Mariano.
- Crisóstomo, J. (1974). Panegírico en honor de San Ignacio. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Crisóstomo, J. (1991). Homilía contra los espectáculos. En *Homilias selectas. Serie Los Santos Padres No. 26* (F. Ogara, Trad., Vol. I). Sevilla: Apostolado Mariano.
- Crisóstomo, J. (1991). Homilía sobre los santos mártires. En *Homilias selectas. Serie Los Santos Padres No. 26* (F. Ogara, Trad., Vol. I). Sevilla: Apostolado Mariano.
- Crisóstomo, J. (1991). Las XXI homilias de las estatuas. En *San Juan Crisóstomo. Las XXI homilias de las estatuas. Serie Los Santos Padres No. 25* (J. Oteo, Trad., Vol. II). Sevilla: Apostolado Mariano.
- Di Bernardino, A. (2001). *Patrología* (2 ed., Vol. II). Madrid: BAC.
- Diem, C. (1966). *Historia de los deportes*. Barcelona: Luis de Caralt.
- Duque Salas, L. A. (1997). *El valor humano y cristiano del deporte según el magisterio pontificio: de Pío XII a Juan Pablo II (Tesis de doctorado)*. Roma: Pontificium Athaenaeum Sanctae Crucis.
- Esmirna, P. d. (1974). Carta de Policarpo a los Filipenses. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Falcone, E. M., & Ventura, P. R. (2008). Entrevista com Dr. Jeffrey Young. *Revista Brasileira de Terapias Cognitivas*, 4 (1).
- Fernandez Vaz, A. (2001). Técnica, esporte, rendimento. *Movimento*, 7 (14), 87-99.
- Francisco. (2013a). Vigilia de oración con los jóvenes, con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Librería Editrice Vaticana.

- Francisco. (2013b). Discurso a componentes de las delegaciones de las selecciones nacionales de fútbol de Italia y Argentina. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (2013c). Discurso a los Comités Olímpicos Europeos. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Franco Serrano, E. (2009). De la religión y la filosofía a las actividades de lucha. *Ef deportes* , 14 (137).
- Friedländer, L. (1967). Juegos y espectáculos romanos. *Citius, Altius, Fortius* , IX (1-4), 5-258.
- Gadamer, H. G. (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. G. (1999). *El inicio de la sabiduría*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H.-G. (2004). *Verdad y método* (6 ed., Vol. II). Salamanca: Sígueme.
- García, F., Cilleruelo, L., & Florez, R. (1964). *Obras de san Agustín*. Madrid: BAC.
- Gardner, H. (2003). *A nova ciência da mente*. São Paulo: Edusp.
- Garrido Moreno, J. (2005). El anfiteatro: una oscura imagen de la antigua Roma. *Berceo* , 149, 153-178.
- Gillet, B. (1971). *Historia del deporte*. España: Oikos Tau.
- Gnilka, J. (1993). *Jesús de Nazaret*. Barcelona: Herder.
- Gnilka, J. (1999). *El Evangelio según san Marcos*. Salamanca: Sígueme.
- Gómez Agudelo, J. E. (1997). Bioenergía, motricidad y religión. *Educación física y deporte*, 19 (2), 39-45.
- Gómez Gutiérrez, G. J. (2011). *Cruz y discipulado en el Evangelio de Marcos. El seguimiento del Mesías Crucificado (Mc 8, 27-10, 52). (Curso de Maestría en Teología)*. Medellín: UPB.

- Gómez, J. R. (2010). *Visión acerca del papel de la actividad física. XVI Congreso de medicina deportiva y ciencias aplicadas al deporte*. Medellín.
- Grilli, M., & Dormeyer, D. (2004). *Palabra de Dios en lenguaje humano*. Navarra: Verbo Divino.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo* (2 ed.). Madrid: Trotta.
- Jeremías, J. (1980). *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Jerusalén, C. d. (2001). Catequesis bautismales. En *Lo mejor de Cirilo de Jerusalén* (A. Roper, Trad.). Barcelona: CLIE.
- Jerusalén, C. d. (2001). Catequesis mistagógicas a los recién bautizados. En *Lo mejor de Cirilo de Jerusalén* (A. Roper, Trad.). Barcelona: CLIE.
- João Paulo II. (1997). *Catecismo da Igreja Católica*. Castel Gandolfo: Libreria Editrice Vaticana.
- Kapkin, D. (1997). *Marcos: historia del hijo de Dios*. Medellín: Escuela Bíblica.
- Knapp, P., & Beck, A. (2008). Fundamentos, modelos conceituais, aplicações e pesquisa da terapia cognitiva. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 30 (2), 54-64.
- Küng, H. (1998). *Teología para la posmodernidad: fundamentación ecuménica*. Madrid: Alianza.
- Küng, H. (2006). *El cristianismo. Esencia e historia* (4 ed.). Madrid: Trotta.
- Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas* (3 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Kunz, E. (1994). As dimensões inumanas do esporte de rendimento. *Movimento*, 1 (1), 10-19.

- Lentzen Deis, F. (1998). *Comentario al evangelio de Marcos*. Navarra: Verbo Divino.
- López Pérez, R. (2006). *Seis apuntes sobre mito y razón*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Martín, T. H. (1991). *Orígenes. Escritos espirituales*. Madrid: BAC.
- Martínez Fernández, L. (1998). *Los caminos de la teología*. Madrid: BAC.
- Martínez, M. (1993). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona: Gedisa.
- Mascarenhas, F. (2005). Tempo Livre, Recreação e Educação Popular: reflexões e apontamentos a partir da realidade brasileira. En J. F. Tabares Fernández, A. F. Ossa Montoya, & V. A. Molina Bedoya, *El ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos* (235-256). Medellín: Civitas.
- Menacho, J. (1999). El reto de la tierra. Ecología y justicia en el s. XXI. *Cristianismo y Justicia*, 89.
- Mendes de Almeida, L. (1986). *A criança e a constituinte*. Brasília: Conferência Nacional dos Bispos do Brasil.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política*. España: Hispano europea.
- Meza Rueda, J. L. (2009). *La antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica (Tesis de doctorado)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Meza, A. (2005). El doble estatus de la psicología cognitiva: como enfoque y como área de investigación. *Revista de Investigación en Psicología*, 8 (1), 145-163.
- Mietz, D. (1989). Ética del deporte. *Concilium*, 225, 241-258.
- Moltmann, J. (1972). *Sobre la libertad, la alegría y el juego*. Salamanca: Sígueme.

- Müller, G. L. (1996). Experiencia de Dios como apertura original de la fe cristiana. *Communio*, 18, 180-193.
- Obst Carmerini, j. (2005). *Introducción a la terapia cognitiva*. Buenos Aires: Catrec.
- Ogara, F. (1991a). *Homilías selectas. Serie los Santos Padres No. 26* (Vol. I). Sevilla: Apostolado Mariano.
- Ogara, F. (1991b). *Homilías selectas. Serie los Santos Padres No. 27* (Vol. II). Sevilla: Apostolado Mariano.
- Orígenes. (1999). Exhortación al martirio. En *Orígenes. Escritos espirituales* (T. H. Martín, Trad.). Madrid: BAC.
- Orígenes. (2001). Orígenes. Contra Celso. En *Orígenes. Contra Celso* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Oteo, J. (1991). *San Juan Crisóstomo. Las XXI homilías de las estatuas. Serie los Santos Padres No. 25*. Sevilla: Apostolado Mariano.
- Pagola, J. A. (2007). *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid: PPC.
- Panikkar, R. (2005). *De la mística*. Barcelona: Herder.
- Pardo, R. (2000). Verdad e historicidad. El conocimiento científico y sus fracturas. En E. Díaz, *La Posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad* (37-62). Buenos Aires: Biblos.
- Parra, A. (2003). *Textos, contextos y pretextos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pié i Ninot, S. (1996). *Tratado de teología fundamental* (3 ed.). Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Pires, G. d. (1998). Breve introdução ao estudo dos processos de apropriação social do fenômeno esporte. *Revista da Educação Física/ UEM*, 9 (1), 25-34.

- Pontificia Commissione Biblica. (1993). *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa*. Roma: l'autore.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia.
- Quasten, J. (2001a). *Patrología* (Vol. I). Madrid: BAC.
- Quasten, J. (2001b). *Patrología* (Vol. II). Madrid: BAC.
- Rahner, K. (1979). *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder.
- Rahner, H. (2002). *El hombre lúdico*. Valencia: Edicep.
- Ramos Peula, L. E. (2009). La Educación Física en alumnos que practican el Islam. *Ef deportes* , 14 (131).
- Rebollo Rico, S., & Fernández Castanys, B. F. (2002). Problemática medioambiental y práctica deportiva. *Ef deportes* , 8 (45).
- Rocha, E. L., & Teles Rocha, M. A. (2009). O louvor e a adoração a través da dança. *Fragmentos de Cultura* , 19 (5/6), 485-495.
- Rodríguez López, J. (2000). *Historia del deporte*. España: Inde Publicaciones.
- Rojas Ortíz, E. C. (2006). *Hacia una teología del deporte (Tesina de Licenciatura en Teología Práctica)*. España: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Romano, C. (1974). I Carta a los corintios. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Romano, C. (1974). II Carta a los corintios. En *Padres Apostólicos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Ropero, A. (2001a). *Lo mejor de Clemente de Alejandría*. Barcelona: CLIE.
- Ropero, A. (2001b). *Lo mejor de Cirilo de Jerusalén*. Barcelona: CLIE.
- Ropero, A. (2001c). *Lo mejor de Tertuliano*. Barcelona: CLIE.

- Rúa Penagos, J. A. (2009). El deporte en Colombia. Una perspectiva teológica. *II Congreso nacional de estudiantes de teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rúa Penagos, J. A. (2010). La importancia de la actividad física en la formación de los consagrados al Señor. *Vida Consagrada*, 6, 124-139.
- Rúa Penagos, J. A. (2011a). ¿Psicología del Deporte o lavado de cerebro? *Poiésis*, 11 (22).
- Rúa Penagos, J. A. (2011b). Mujer, deporte y teología. *La voz del semi-llero* (4), 60-68.
- Rúa Penagos, J. A. (2012a). Mística y espiritualidad deportivas. *Expo-motricidad*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Rúa Penagos, J. A. (2012b). Presupuestos antropológicos y epistemológicos para una Teología del Deporte. *Cuestiones teológicas*, 39 (91), 139-158.
- Ruiz Bueno, D. (1958). *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos*. Madrid: BAC.
- Ruiz Bueno, D. (1974a). Martirio de Policarpo. En *Padres Apostólicos*. Madrid: BAC.
- Ruiz Bueno, D. (1974b). Martirio de San Ignacio mártir. En *Padres Apostólicos*. Madrid: BAC.
- Ruiz Bueno, D. (1974c). *Padres Apostólicos*. Madrid: BAC.
- Ruiz Bueno, D. (2001). *Orígenes. Contra Celso*. Madrid: BAC.
- Ruiz Bueno, D. (2002). *Padres Apostólicos y Apolosgistas griegos (s. II)*. Madrid: BAC.
- Saulnier, C., & Rolland, B. (1981). *Palestina en tiempos de Jesús*. Navarra: Verbo Divino.
- Save The Children. (2008). *Niños en Competición*. España: El autor.

- Scannone, J. C. (2007). Del individualismo competitivo a la comunión: ¿hacia un nuevo paradigma? *Stromata* , 63 (1-2), 37-51.
- Schillebeeckx, E. (1965). *Cristo, sacramento del encuentro con Dios*. San Sebastián: Dinor.
- Schillebeeckx, E. (1983). *En torno al problema de Jesús*. Madrid: Cristiandad.
- Schmid, J. (1967). *El evangelio según san Marcos*. Barcelona: Herder.
- Scola, A. (1996). Experiencia cristiana y teología. *Communio* , 18, 177-179.
- Segui, A. d. (1988). *Educação Física Libertadora: Contribuições da Teologia da Libertação à prática da Educação Física (Tese de maestria)*. Brasil: Universidade Metodista de São Paulo.
- Segui, A. d. (1992). Educação física libertadora: contribuições da teologia da libertação. *Revista Paulista de Educação Física* , 6 (1), 41-52.
- Segui, A. d. (1998). *A relação entre a religião e a Educação física na Associação Cristã de moços de São Paulo (Tese de doutorado)*. Brasil: Universidade Metodista de São Paulo.
- Sérgio, M. (1998). Motricidade humana: liberdade e transcendência. *Episteme* , 1, 39-58.
- Sérgio, M. (2003a). *Um corte epistemológico. Da educação física à motricidade humana* (2 ed.). Lisboa: Instituto Piaget.
- Sérgio, M. (2003b). *Algumas teses sobre o desporto* (2 ed.). Lisboa: Compendium.
- Sgreccia, E. (2002). *Manual de bioética* (2 ed., Vol. I). São Paulo: Edições Loyola.
- Soëll, G. (1974). ¿Teología del deporte? *Citius, altius, fortius* , 16 (1-4), 85-121.

- Taciano. (2002). Discurso contra los griegos. En *Padres Apostólicos y Apologistas Griegos* (D. Ruiz Bueno, Trad.). Madrid: BAC.
- Tamayo, J. J. (2004). *Nuevo paradigma teológico* (2 ed.). Madrid: Trotta.
- Taylor, V. (1979). *Evangelio según san Marcos*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Tertuliano. (2001). Apología contra los gentiles. En *Lo mejor de Tertuliano* (A. Roper, Trad.). Barcelona: CLIE.
- Tertuliano. (2001). Exhortación a los mártires. En *Lo mejor de Tertuliano* (A. Roper, Trad.). Barcelona: CLIE.
- Theissen, G., & Merz, A. (1999). *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme.
- Tillich, P. (1972). *Teología sistemática* (Vol. I). Barcelona: Ariel.
- Valencia López, S. (2008). *La educación religiosa en el deporte (Trabajo de Grado)*. Medellín: UPB.
- Valencia López, S. (2012). A propósito de la teología del cuerpo. *Cuestiones teológicas*, 39 (91), 161-169.
- Veröffentlichungen*. (s.f.). Recuperado el 18 de septiembre de 2011, de <http://www.con-spiration.de/koch/veroeffentlichungen.html>
- Vidal, M. (1990). *Moral de actitudes* (6 ed., Vol. III). Madrid: PS Editorial.
- Wandenfels, H. (1994). *Teología fundamental contextual*. Salamanca: Sígueme.
- Weir, S. (2011). Theology of Sport: An Historical Review. *Inaugural meeting of the Sports Ministries Think Tank*.
- World Health Organization. (2010). *Chronic Diseases and Health Promotion*. Recuperado el 23 de mayo de 2010, de <http://www.who.int/chp/en/index.html>

INFORMACIÓN DEL AUTOR

Jonathan Andrés Rúa Penagos

Ser humano, colombiano, Estudiante de Doctorado en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB); Magíster en Teología de la UPB; Teólogo, Filósofo y Diplomado en Incorporación de las TIC en la Docencia de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam); realizó estudios de Licenciatura en Educación Física en la Universidad de Antioquia y es gimnasta activo vinculado con la Liga Antioqueña de Gimnasia. Se desempeña como docente de pregrados y postgrados en la Funlam e investigador en la Fundación Universitaria Católica del Norte (UCN). Ha realizado y publicado reflexiones, artículos, capítulos de libro y ponencias en diferentes instituciones colombianas y en países como Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, el Salvador y España.

Correo: jonathan.ruape@amigo.edu.co | Web: www.jonathanrua.com